

Enrique López González

El *aire* de Las Meninas

ESCRITOS DE MÁS
DE UNA DÉCADA



Enrique López González



Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad en la Universidad de León. Leonés hasta la médula. Su infancia estuvo repleta de aventuras, libertad, felicidad, y familia. Días en los que dejaba volar la imaginación, de caminatas diarias al Instituto Padre

Isla, de escaladas en la montaña de Getino y de pescatas de pulpos, lubinas, julias y sargos en los interminables veranos de Oyambre. Entonces soñaba con ser mago o director de orquesta. Ahora, en vez de instrumentos, guía vidas, labor plena de responsabilidad, afán de servicio y, cómo no, de aprendizaje continuo. "Un a medias entre trabajo duro, pactando constantemente con el caos, y vocación feliz", y que le apasiona.

Enrique siempre ve la botella medio llena, aunque no vacila en hacerla añicos, si la ocasión lo requiere y si está en juego algún recto principio. Es vital, con iniciativa, entusiasta y resiliente –resiste tanto la fatiga y la adversidad como la incertidumbre y la complejidad–. Todos conocen su faceta de outsider: no duda en ser heterodoxo cuando la ocasión lo merece. Siendo su ser de raíz bondadosa, hay que decirlo, no es manso, más bien irreverente, con un cierto deje al Falstaff de *Campanadas a medianoche* (Orson Welles). Exquisito melómano, su delirio es la pintura. Sus amigos saben que no le gusta mandar, pero menos que le manden. Noble, leal, humilde y cercano, su tono es el de hombre amable, locuaz, afectivo y, algo más, el de paisano. Hablamos de un fajador y también trotamundos, inquieto, con el cerebro en constante ebullición, hedonista, asertivo y constructor de la amistad, buena persona.



El aire de las Meninas

Escritos de más de una década

López González, Enrique (1960-)

El aire de las Meninas : escritos de más de una década / Enrique López González. – León : Instituto de Automática y Fabricación (Cognomática), 2013.

254 p. ; 17 cm.

Recopilación de tribunas de opinión y artículos publicados por el autor en el Diario de León desde el año 2003.

Dep. Legal: LE-230-2013

ISBN: 978-84-695-7091-3

1. León (Provincia) – Condiciones económicas. 2. España – Condiciones económicas. 3. Finanzas. 4. Relaciones económicas internacionales.

5. Enseñanza superior – España. 6. Universidades – España – Administración

I. Título. II. Instituto de Automática y Fabricación (León)

338.1(460.81)

338.1(460)

336.7

339.9

378(460)

El aire de las Meninas: *Escritos de más de una década*

EDITA: INSTITUTO DE AUTOMÁTICA Y FABRICACIÓN (Cognomática)
Universidad de León
Avenida de la Facultad de Veterinaria, 25
24071 León – España

EDICIÓN EXCLUSIVA: Enrique López González



CUBIERTA: Antonio Yuste González

PORTADA INTERIOR: Rubén Álvarez López

MAQUETA: Francisco Javier López González

IMPRESIÓN: Printed2000

León 2013

A mis padres, Elisa, siempre bondadosa y sensible, que aún hoy no cesa en recordarme que “el clavo que sobresale es el que recibe más martillazos”; y que “cada uno se acuesta en la cama que hace” y Julián, tan vital y generoso, para quien “sólo las truchas muertas van a favor de la corriente” y en las crisis siempre se encuentra la oportunidad.”

A los que me han regalado el excelso don de la amistad, animándome a seguir sonriéndole a la vida.

A los gigantes que me han permitido subirme a sus hombros para ver más allá. En especial, a Jaime Gil Aluja y a la memoria de Fernando Bécker Gómez, Fabián Estapé Rodríguez y Juan F. Pérez Chencho.

A mis alumnos, de los que tanto he aprendido, con la esperanza que ellos no repitan nuestros sesgos, falacias, mitos, clichés y errores y que saquen sus propias cuentas.

“Economía: la ciencia de adaptarse a eventos inesperados.”
Friedrich von Hayek.

*“En una época de engaño universal,
decir la verdad constituye un acto revolucionario.”*
George Orwell.

“El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente.”
John Acton

“Hay tantas leyes que nadie está seguro de no ser colgado.”
Napoleón Bonaparte.

*“La ambición organizada siempre derrota
a la democracia desorganizada.”*
Matt Taibbi
(*The Rolling Stone Magazine*).

Índice

- 13 PRÓLOGO
- 21 Viejos Nobel de Economía
11 de Octubre 2003
- 29 Una oportunidad para la Universidad
3 de Abril 2004.
- 35 La crisis financiera de la Universidad
23 Abril 2004.
- 39 Lo que sí podemos hacer
28 de Marzo 2005.
- 45 Internet, los alcaldes y el esófago
19 de Mayo 2005.
- 51 De fósil sin prestigio a mirlo blanco
9 de Marzo 2006.
- 57 El carbón, al que dan por muerto,
goza de excelente salud
27 de Mayo 2006.
- 63 Historia de la ceguera
22 de Noviembre 2006.
- 69 La senescencia de los sistemas públicos de pensiones
7 de Noviembre 2007.

- 75 Las finanzas importan: 1. Más monte que piedad
16 de Diciembre 2007.
- 81 Las finanzas importan: 2. El ahorro ilusorio
23 de Diciembre 2007.
- 87 Las finanzas importan: 3. Abrir el capó
30 de Diciembre 2007.
- 93 Las finanzas importan: y 4. La marca Castilla y León,
6 de Enero 2008.
- 99 Barón de la Cabrera
4 de Abril 2008.
- 103 Es la Universidad, ¡estúpido!
16 de Octubre 2008.
- 109 La crisis la están explicando
los mismos que la han creado
1 de Noviembre 2008.
- 137 De pirámides y burbujas: las finanzas importan
15 de Enero 2009.
- 141 ¡Quien tenga enemigos no duerma!
2 de Abril 2009.
- 145 Decano y tutor
30 de Junio 2009.
- 147 Las Cajas de Ahorros en el País de las Maravillas
16 de Julio 2009.
- 151 Mateo y las vacas sagradas
23 de Agosto 2009.
- 157 La Universidad en los tiempos de la gripe A
9 de Septiembre 2009.
- 161 Dudas y deudas (1)
23 de Mayo 2010.
- 167 Cojos y cajas, el edema financiero (2)
24 de Mayo 2010.
- 173 A favor del dinero lento (y 3)
1 de Junio 2010.

- 179 Necesitamos una primavera
19 de Septiembre de 2010.
- 183 ¡Hola, Chenchó!
10 de Diciembre 2010.
- 189 Cara: La segunda vida de la escopeta de feria
9 de Marzo 2011.
- 195 Cruz: Dispongo de 1.000 millones de euros
10 de Marzo 2011.
- 201 Good bye Universidad
24 de Septiembre de 2011
- 207 Estapé, el albacea de la peseta
3 de Febrero de 2012
- 211 ¡Arremangarse!
21 de Marzo de 2012
- 217 Cognomática
26 de Octubre de 2012
- 223 ANEXO
Retrospectiva y perspectiva de la economía leonesa.
¿Hacia la sociedad de la información?
(Tierras de León, nº 100, 1996, págs. 35-50).
- 249 EPÍLOGO

PRÓLOGO

*“No preguntes a un barbero
si necesitas un corte de pelo.”*

Mi abuelo Blas.

Las tribunas y apariciones en prensa, publicadas mayoritariamente en el Diario de León, que ahora recopilo bajo el paraguas de ‘El aire de Las Meninas’, las he asignado en su mayor parte a asuntos que me afectan en primera persona, aunque el núcleo fundamental se refiere a la inquietud que me producían, y me siguen originando, los acontecimientos actuales, relacionados todos ellos con la marcha general de la economía y, más en particular, con el futuro de la enseñanza superior. Son reflexiones en voz alta que quise compartir con los lectores. Algunas de ellas, como la serie de cuatro entregas, publicadas a finales de 2007, sobre el sistema financiero, el general y el regional, han sido consideradas como premonitorias y aunque tuvieron cierto eco entre las personas advertidas, el tiempo atestigua que la resonancia fue ninguna, cero, entre los directamente afectados, el propio sistema financiero y la clase política, de vuelta de casi todo sin haber ido, previamente, a parte alguna. El libro que tienes en tus manos es una oportunidad para juzgarlo por ti mismo.

Acudí al título ‘El aire de Las Meninas’ como un homenaje, a partir de mi percepción de que las tribunas de opinión (como oportunidad de la libre expresión) son un modo de hipérbaton,

un paréntesis, una ventana distinta y específica, exenta de la disciplina editorial, del gran ventanal al mundo que es la prensa diaria escrita. Tribunas que, en mi caso, ante la zozobra y el abanto generalizados, han estado presididas por la ambición de desdramatizar el miedo, empleando como arma principal el humor, en un intento de adrizar el desánimo. La desesperación es el peor enemigo en tiempos de contrariedad.

Pues bien, tengo para mí que el más trascendental y divertido hipérbaton de todos los tiempos (pictórico que no literario) se azuza en el óleo sobre lienzo ‘Las Meninas’¹ de D. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, “la Teología de la Pintura”, el primer momento de la historia en que se pinta el ver o el mirar, el aire, la luz, eternizando el efímero instante, el paréntesis extraordinariamente simbólico, a la par que se propicia una luminosa “ingenuidad” hiperbatónica, una auténtica chanza para el regocijo de la realeza. En el lienzo vemos como el mismo Velázquez está pintando una epifanía real, el retrato de los Reyes, en el cuarto del príncipe del Alcázar. El tema es un equívoco permanente. Desde la primera mirada se suscita la duda sobre el motivo que llevó a pintar al genial artista un “no cuadro”, pues a priori lo “lógico” sería que el cuadro en sí debería de ser el retrato de los Reyes, cuya figura tan sólo se difumina en el reflejo del espejo, al fondo de la estancia. Sin embargo, son Velázquez, Agustina, la infanta Margarita, por un lado, e Isabel, Barbolilla y Nicolasete, por otro, incluso, el fiel y tierno mastín leonés, los principales figurantes de la escena. Aún así, la portada se enfoca en el preciso santiamén en que D. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez detuvo la clepsidra y la lúcida gracia aconteció con la colaboración liminal del aposentador D. José Nieto y Velázquez.

Participo de la opinión de que nos encontramos ante una inversión y contradicción típicamente barrocas, principalmen-

(1) http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/31/Las_Meninas%2C_by_Diego_Vel%C3%A1zquez%2C_from_Prado_in_Google_Earth.jpg

te en el conocido hipérbaton del “culteranismo barroco”, un recurso de la retórica y del estilo que consiste en trastocar o desordenar el natural orden sintáctico de la frase, ya sea con el deseo de imitar la sintaxis del latín, lengua en la cual el verbo se sitúa al final de la oración, o bien para destacar o subrayar el significado del elemento desplazado de su posición normal, casi siempre para llevarlo al primer lugar de la frase, con lo que se pretendía entonces hacer más “noble” el lenguaje.

Volviendo al título, también la genial ocurrencia de Dalí, captando una de las esencias superlativas del lienzo, me ha servido de inspiración para dar el rótulo del presente libro, como ya ocurriera, previamente, con la idea subyacente del lienzo ‘La Balsa de La Medusa’³ de D. Théodore Géricault que ilumino el único “viaje a la política” en que me he embarcado, las elecciones al rectorado de la Universidad de León en 2004 (www.lopez.org). Esto es así, y quienes me conocen bien, saben que, en estos funestos tiempos, en medio de las llamas de la crisis que nos sobrecoge, si me dieran a elegir que “salvar” de la quema del Presupuesto General del Estado, sin atisbo de duda, elegiría la educación. Eso sí, una educación que dista mucho del valle de lágrimas actual.

Por si fuera poco, hay dos motivos más para traer a colación la referencia de tan magna obra pictórica, a saber:

El seiscientos en España fue una época, como aseveran los escritos de Quevedo o Gracián, que evidencia la arqueología de la crisis que ahora estamos padeciendo, ratificando el carácter de noria de nuestro devenir, donde basta cambiar absolutismo por partidocracia y zás, tal cual. Tenemos mucho que aprender de entonces.

(2) Cuando le preguntaron a Salvador Dalí, que si hubiese un incendio en el Museo del Prado, qué salvaría. El respondió: “¡el aire!... Y... essspeccccccificaamenteee, el aire contenido en las meninas de velasques, ... que es el aire de mejor calidad que existe”.

(3) http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ea/Th%C3%A9odore_G%C3%A9ricault%2C_Le_Radeau_de_la_M%C3%A9duse.jpg

Y, finalmente, pero no lo último, la consideración de “Las Meninas” como emblema y blasón del objeto principal de mis investigaciones sobre el tratamiento de la incertidumbre y la complejidad, pues si bien el paradigma del “esfumato” por antonomasia es “La Gioconda”⁴ del excelso Leonardo Da Vinci, la misma, con todo, no alcanza, ni por asomo, al efecto estupefaciente que azora, epata, maravilla y subraya la total supremacía del inclasificable cuadro del venerado Velázquez.

Otrosí. Me he cuestionado en ocasiones si hice lo suficiente para ser escuchado. ¿Y lo que escribí en 2007 por qué no lo hice, por ejemplo, ya en el año 1995, cuando exhortaba “Leoneses ¡al Internet!” (amable lector, si la economía leonesa es tu afición, saltar puedes al ANEXO -página 223-, donde se adjunta tal referencia), avizorando la idea de que eran los “clicks” y no los “bricks” (el ladrillo) lo que nos alejaría de la autarquía? Esta no es una pregunta que me atormente, pero sí digo que aún no lo he amortizado. Ciertos errores, que ahora me parecen muy explícitos, ya estaban presentes en aquellas fechas, los que no advertí con suficiente antelación, atrapado, sin duda, por asertos, mitos, falacias y sesgos que se han demostrado pésimas conjeturas y que un académico, un profesor, un investigador, no puede permitirse. Que nadie deduzca que quiero echarme encima toda la responsabilidad, sólo mi parte.

Se nos acusa, en ocasiones, a los expertos de lo que fuere, de hablar mucho y hacer poco. Mi profesión cardinal es enseñar y aunque hago todo lo que está a mi alcance, y bien sé que nunca es suficiente, la situación económica general es tan dramática, sin embargo, que me he visto en la tesitura de intentar ahondar en el caso, en aras de pretender desvelar alguno de los arcanos u errores profundos para ofrecerlos, abiertos en canal, a los lectores.

(4) http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ec/Mona_Lisa%2C_by_Leonardo_da_Vinci%2C_from_C2RMF_retouched.jpg

Los tiempos que se avecinan, después de la diarrea monetaria, son tiempos de escasez, de pesimismo y penuria, que habrá que reemplazar con otro tipo de habilidades de inspiración más mutualista. Albert Einstein sugirió que “en los momentos de crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento”. Necesitaremos imaginación y reemplazar la insuficiencia de recursos con las viejas estrategias de refuerzo mutuo, muy ensayadas en tiempos de dificultad, fortaleciendo nuestras defensas y protegiendo nuestro tejido productivo. Un tejido productivo compuesto, y hablo de España y de nuestra provincia, de León, mayoritariamente, por microempresas y pequeñas empresas.

Todos estamos convocados, cada uno con sus fuerzas, para arrimar el hombro y yo quiero, a mi modo, aportar mi óvulo para encarar el futuro. Al menos he intentado en muchos de mis artículos referirme a nuevas estrategias para dirigir el ahorro popular hacia actividades productivas más comprometidas con el tejido empresarial local o próximo. Pues bien, ha llegado el tiempo de pasar de la teoría a la práctica.

A los políticos se les llena el habla recordando, lo que es rigurosamente cierto, el papel destacado de las microempresas en la generación de empleo y en la formación del Producto Interior Bruto, sin que dicho gesto se materialice en acciones concretas. Las micro y pequeñas empresas siguen siendo las grandes olvidadas. Su descapitalización es endémica y en las presentes circunstancias, con los flujos financieros a cero, sus dificultades se multiplican.

Para más inri, son escasas las microempresas y pequeñas empresas que tienen vocación global, olvidándose, por ejemplo, que mil millones de personas entrarán en la clase media en 2020, y el 66% de ellos viven en los mercados emergentes, en especial las EAGLES “Emerging and Growth-Leading Economies”, las economías emergentes que lideran el crecimiento global. Su poder adquisitivo crea una oportunidad comercial

enorme. Para capturarlo, nuestras microempresas y pequeñas empresas deben repensar sus modelos de negocio; reevaluar su enfoque de la estrategia de marketing, I + D, la marca y otras funciones básicas del negocio y centrarse cuidadosamente en hacerlo bien.

Cabría pensar entonces en la gran oportunidad de que España se convirtiera en un “global hub” –centro de negocios mundial– no sólo latinoamericano ni tampoco sólo financiero (hablamos de un país con cientos de miles de excelentes profesionales financieros e infraestructuras modernas) sino enfocado, a mayores, en los nuevos vectores de desarrollo económico mundial, tales como “las tecnologías bang” (bits, átomos, neuronas y genes).

Creo llegado el momento de transitar de las palabras a los hechos. Las crisis tienen la virtualidad de poner a los individuos, de uno en uno, y a los pueblos, a prueba. Constituyen reválidas que se comportan como filtros históricos. La prosperidad futura depende, exclusivamente, de si somos capaces, o todo lo contrario, de generar nuevas habilidades sociales, de reposición. Dependemos de nuestras propias energías y de las habilidades sociales que seamos capaces de desplegar.

Ahora hace falta incentivar al sector del crédito privado, desbancarizar el crédito, atraer inversores privados, donde estén. Ahora toca levantar, de nueva planta, Fondos de Inversión de Proximidad, con una perspectiva mutualista de refuerzo recíproco, comprometidos con las microempresas. El esfuerzo mutualista, de respaldo mutuo, preservando la propiedad privada y la libre iniciativa, es habilidad social antiquísima, de eficacia muy contrastada y de fuerte implantación en importantes zonas del centro de Europa. Nuestra obligación es rescatarla y utilizarla como palanca de prosperidad. Todo menos permanecer impávidos, con las brazos cruzados, a la espera de la llegada de un príncipe resolutor. Es una actitud que servirá, todo lo más, para ser testigo de cargo cuando el juez forense levante acta del cadáver.

En el campo de la docencia y la investigación, —donde se experimentarán muy serias y profundas transformaciones en el qué, en el cómo y con quién— ocurrirá otro tanto, la colaboración público/privado reemplazará al esfuerzo público que estará exhausto por algún tiempo. La actividad universitaria tendrá que reorganizarse, repensarse y aceptar la energía social, privada y de grupo, para reforzar y reponer la que, sin duda, no generará el Estado (las administraciones).

Tengo para mí que con el Espacio Europeo de Educación Superior, con el Proceso de Bolonia, surge similar estado de contradicción hiperbátónica que en “Las Meninas”, donde parece que los primeros figurantes, la movilidad y la empleabilidad, son prioritarios sobre el aire y la luz, esto es, el talento. La profesionalización de los estudiantes, la preparación de “hombres llave”, no es el único problema al que nos enfrentamos las universidades, pues aun siendo urgente la creación de empleo, y más entre nuestros jóvenes, también debemos encarar los retos de desarrollar una visión más transformadora y una misión más profunda y ligada a la concepción de la cultura. No se trata sólo de preparar actores competentes para intervenir en el mercado del trabajo, sino también, y esencialmente, de formar ciudadanía y de entregar a nuestros vástagos los elementos y herramientas para que ellos puedan construir plena y libremente sus vidas: La universidad que no impulse a los alumnos a avivar su curiosidad y no se enfoque en el desarrollo de su personalidad, no será una universidad verdadera. De hecho, el problema no está en cuántos diplomas podría obtener una persona, sino en qué y cuánta cultura adquirió en su paso por la universidad y qué sabe hacer.

También aquí cabe reiterar la oportunidad de que España se pueda constituir en la sede de la mayor capacidad analítica europea sobre Iberoamérica, o más aún, en un auténtico think-tank puntero, un global hub de innovación, no ya de América Latina sino sobre los BRICs, CIVETs, EAGLEs y demás

protagonistas del futuro económico mundial. España tiene el potencial de generar y liderar alguna de las mayores innovaciones sobre mercados emergentes en toda Europa, aspirando más allá de ser el principal interlocutor en lengua castellana en Europa. Aprovechemos que en este nuevo milenio el mundo se ha aplanado (World 3.0).

Aun así, no conviene engañarse. En ambos casos, tanto en la actividad económica como en la educación superior, nos enfrentamos a un proceso evolutivo darwiniano –la mejora constante– al que se añaden procesos disruptivos, críticos, en ocasiones bruscos (cambios de paradigma o tecnológicos, como la irrupción del código de la vida), a veces muy violentos (cuando las estructuras, con fuertes errores de diseño o inadaptación, colapsan, y es el caso, que alumbrarán cambios jurídicos, sociales y económicos, con la emergencia de nuevos actores y sujetos sociales, ahora inexistentes).

Las ciudades y los polígonos industriales, de nuestra provincia y de España entera, cada vez se parecen más a un paisaje después de la batalla. Lo que queda en pie lo hace, y lo sabemos, con esfuerzo sobrehumano, contra todo pronóstico, a vida o muerte. Tenemos que reaccionar. Si alguna lección cabe extraer de ‘El aire de Las Meninas’ es que es imposible parar la historia, te atropella.

León, 9 de diciembre de 2012

Viejos Nobel de Economía

11/10/2003 (*Diario de León*)



PARA LOS ECONOMISTAS, California está de moda, por el Departamento de Economía de la Universidad de California en San Diego, donde el dúo de la «serie de tiempo» ha ganado el Nobel. Si. La Real Academia de Ciencias anunció el pasado 8 de octubre que el catedrático Robert F. Engle, ahora en la Universidad de Nueva York, y su homólogo, de origen Gales, Clive W. J. Granger, de la Universidad de California, recibirán este año el Premio de Ciencias Económicas que concede el Riksbanken en memoria de Alfred Nobel por «haber desarrollado métodos para el análisis de series económicas de diferente cronología».

Engle y Granger fueron distinguidos por el Banco de Suecia por los métodos desarrollados a principio de la década de los años 80 para mejorar los análisis estadísticos basados en dos fenómenos: la volatilidad estacional y lo no estacional, según el comunicado de la Academia de Ciencias de Suecia, para quien Engle, de 60 años, ha descubierto que la denominada “heterocedasticidad de

los análisis autoagresivos” (ARCH) es capaz de asimilar y definir las cualidades de las series económicas y de los métodos que posibilitan el análisis de esas series con tendencias cambiantes». Gracias a los descubrimientos de Engle podemos comprender, por ejemplo, el desarrollo de los salarios y las variaciones de la inflación. Por su parte, Granger, 69 años, ha determinado que «las combinaciones específicas de análisis, aplicables a las series económicas que pueden surgir durante diferentes tiempos y volatilidad, pueden ser estacionarias y permitir razonamientos estadísticos», una teoría que se conoce como “cointegración”.

Las series temporales sirven para hacer un seguimiento cronológico de una serie de datos, como puede ser el desarrollo de los precios; de los tipos de interés, del crecimiento económico o de las Bolsas. La pareja galardonada desarrolló métodos estadísticos para utilizar mejor dos características centrales de muchas series temporales: la volatilidad, variable en el tiempo, y la denominada “no-estacionalidad”.

Robert F. Engle

Los valores de las acciones, las opciones y otros instrumentos financieros mudan aleatoriamente en el tiempo en función del riesgo, siendo el grado de fluctuación conocido como volatilidad. La volatilidad varía a lo largo del tiempo de forma que hay períodos turbulentos, con grandes y rápidos cambios, seguidos por otros períodos de calma con pocas fluctuaciones. Los métodos estadísticos tradicionales suponían una volatilidad constante. La propuesta de Engle fue, por tanto, una gran innovación.

Con su concepto de la heterocedasticidad autoregresiva condicional (autoregressive conditional heteroskedasticity ARCH) describió las propiedades de muchas series temporales y desarrolló métodos para hacer modelos de las variaciones de volatilidad a lo largo del tiempo. Estos modelos se han hecho indispensables para los investigadores y para los analistas de los mercados financieros.

Clive W. J. Granger

La mayoría de las series temporales macroeconómicas siguen una tendencia estocástica de forma que una distorsión temporal en, por ejemplo, el PNB, tiene un efecto muy duradero. Estas series temporales, llamadas “series no estacionales”, difieren de las estacionales que no crecen en el tiempo sino que fluctúan entorno a un valor dado. Clive Granger demostró que los métodos estadísticos utilizados para las series estacionales podían conducir a resultados erróneos cuando se aplicaban a datos no estacionales. Su descubrimiento significativo fue que combinaciones específicas de series temporales no estacionales podían exhibir estacionalidad, permitiendo por tanto la correcta inferencia estadística. Granger aclamó a este fenómeno con la denominación de “cointegración”. A partir de aquí desarrolló métodos que se han convertido en imprescindibles en los sistemas en que la dinámica a corto plazo es afectada por grandes distorsiones aleatorias y la dinámica a largo plazo está restringida por relaciones económicas de equilibrio. Los ejemplos de este tipo de sistemas incluyen las relaciones entre la riqueza y el consumo, los tipos de cambio y los niveles de precios, así como los tipos de interés a corto y largo plazo.

Otra mirada

El entorno en el que se desenvuelven las unidades económicas se caracteriza por una mutabilidad constante. De hecho, dista mucho de ser un entorno lineal, gaussiano y estable, por lo que difícilmente resulta factible considerar que la toma de decisiones basada en el comportamiento pasado pueda llevar a un resultado acertado en el futuro, pues el futuro deja pocas huellas en el pasado. De ahí que, ante la incertidumbre y complejidad propias de dicho entorno cambiante, se cuestione la necesidad de abrir nuevas perspectivas en dicho ámbito.

En los últimos años, distintos factores han promovido una transformación en el modelo de organización empresarial, surgiendo nuevos paradigmas, que consideran los aspectos dinámicos competitivos y de interacción de todos los componentes del ecosistema económico, entre los que cabe destacar los siguientes: (i) los crecientes niveles de competencia; (ii) el incremento en la velocidad de cambio; (iii) la reestructuración de las organizaciones y (iv) el protagonismo del cambio tecnológico en las mutaciones de la oferta productiva.

Todo ello evidencia la necesidad de impulsar estudios interdisciplinarios que respondan a las exigencias de un nuevo modelo organizacional, plano y flexible, en el que la utilidad, contabilidad y oportunidad de la información se traduzca en herramienta que añada valor en el proceso, descentralizado e interactuante, de toma de decisiones.

La toma de decisiones de las unidades económicas exige contar con información adecuada en orden a facilitar la completa comprensión de la naturaleza, límites, alternativas y consecuencias previsibles de tales

decisiones, de ahí que los economistas, para cumplir sus objetivos, se podrán servir de todas aquellas técnicas o instrumentos matemáticos susceptibles de permitir una mejor captación de los eventos económicos con objeto de poder formalizarlos y así poder actuar sobre ellos.

Dos tipos de problemas

El decisor empresarial suele enfrentarse a dos tipos principales de problemas: bien estructurados y mal estructurados. Para los primeros frecuentemente los modelos matemáticos convencionales son fáciles de obtener y muy efectivos en su aplicación. Por el contrario, los del segundo tipo son problemas muy complejos, por lo que los modelos tradicionales que les pudieran ser aplicados son difíciles de encontrar y, caso de encontrarlos, muy poco efectivos, debido a la falta de adecuación entre la vaguedad y no-linealidad que presentan.

La matemática tradicional ha desarrollado una serie de modelos útiles para aquellos casos en los que se dispone de toda la información necesaria expresada en datos fijos y ciertos. Sin embargo, estos modelos comienzan a plantear dificultades cuando se pretende aproximarlos a la realidad y aplicarlos a situaciones y problemáticas caracterizadas por el continuo cambio y la complejidad, la cual se manifiesta a través de distintos aspectos, tales como objetivos múltiples, tiempo de respuesta, información vaga, incompleta y limitada e incertidumbre sobre los datos.

La tendencia natural, basada en la representación en términos de certeza de la información disponible parece alejarse de lo que la propia realidad demanda. En este sentido, las técnicas estocásticas, si bien se mues-

tran como herramientas poderosas para determinados problemas, pierden capacidad representativa cuando la información disponible posee altos niveles de subjetividad o vaguedad. El hecho de que las matemáticas en su conjunto sean consideradas como sinónimo de precisión ha hecho que muchos científicos y filósofos manifiesten una gran preocupación por la imposibilidad de aplicarlas a los problemas del mundo real.

Con frecuencia incertidumbre y aleatoriedad son conceptos que se confunden o se utilizan de manera indistinta: en aquellas situaciones que se producen con regularidad, en las que el suceso que se pretende estudiar se repite en el espacio y/o en el tiempo y, por tanto, se puede medir y calcular la probabilidad de que ocurra, es posible la utilización de técnicas estadísticas. Por el contrario, en situaciones en las que no se puede realizar ninguna medida sobre hechos observados no cabe hablar de probabilidad sino de posibilidad.

La probabilidad se encarga de un tipo especial de incertidumbre, la aleatoriedad, y este tipo de incertidumbre es objetiva, es decir, se refiere a experimentos que no dependen de la subjetividad de la persona que los realiza. Por otro lado, en nuestro campo de estudio, resulta muy difícil que un fenómeno sea repetible un número suficiente de veces para que sea válida la consideración de la probabilidad.

La incertidumbre no posee leyes, no está estructurada o lo está deficientemente, y la forma de explicada es subjetiva. Por consiguiente, si el conocimiento que se tiene del comportamiento de las variables de interés en el proceso de toma de decisiones es impreciso, se debe incluir entonces la noción de nivel de presunción, lo

que plantea la necesidad de un acercamiento a aquellas herramientas matemáticas que permitan procesar esa información y trabajar con valoraciones subjetivas. Los números borrosos han sido creados para reflejar la vaguedad de la percepción humana y con ella la noción de presunción. De esta forma, se pueden utilizar nuevos esquemas que permiten una representación más cercana a la realidad, evitando su tradicional deformación cuando se intenta recurrir a la precisión numérica, para lo cual ha contribuido notablemente la elaboración de una teoría de la decisión utilizando instrumentos emanados de la matemática no numérica de la incertidumbre.

León, capital internacional de la tecnociencia de gestión

La Escuela de Ingenierías Industrial e Informática de la Universidad de León acoge desde el 9 al 11 de octubre de 2003 el Décimo Congreso de la Sociedad Internacional de Gestión y Economía Fuzzy, una conferencia sobre el avance en los estudios del tratamiento de la incertidumbre y no linealidad en la economía y la gestión, que reúne en la ciudad de León a científicos renombrados a nivel mundial, que investigan desde una perspectiva multidisciplinar los sistemas para dar respuesta a los problemas cada vez más complejos que plantea la sociedad de la información y del conocimiento, con elementos como la imprecisión, la incertidumbre y las verdades parciales, que no se pueden abordar con los métodos matemáticos tradicionales.

Una oportunidad para la Universidad

03/04/2004 (Diario de León)



AS ELECCIONES de rector son una oportunidad para mejorar la Universidad. La convocatoria de estas elecciones se produce en un momento de cierre de una etapa y de apertura de otra, marcado en primer término por cuestiones tan relevantes como la implantación, aunque previsiblemente sea revisada, de la LOU y la creación y puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior e Investigación.

En realidad, es toda la sociedad la que vive una época de cambio. Lo que ocurre es que la Universidad siempre se ve especialmente afectada por las transformaciones sociales, políticas, tecnológicas o culturales que se producen a su alrededor. Eso es así porque nuestra institución es un espejo de doble reflejo: es el resultado de la sociedad en que se desarrolla, pero, a la vez, influye en ésta de forma determinante para orientarla al futuro, siendo esa doble condición la que profundiza en ella los efectos de los períodos de crisis o de reacomodo social, como en el que estamos inmersos en los últimos años.

La Universidad es en sí misma un elemento central de los cambios sociales: En ella enseñan quienes se encuentran a la vanguardia del pensamiento, de la creación o de la innovación tecnológica que los propician. En nuestras aulas se transmiten los conocimientos más recientes y en nuestros laboratorios y seminarios se experimenta con lo que en poco tiempo cambiará de nuevo el signo de nuestras vidas. En nuestros campus se forman los jóvenes que terminan por dirigir la sociedad, los que asumen las tareas profesionales más complejas.

Nos encontramos ante un nuevo escenario universitario definido, entre otros, por el descenso demográfico, los crecientes requerimientos formativos del entorno social y el surgimiento de nuevas demandas educativas, con una clara voluntad de los stakeholders en el quehacer universitario; por la pertenencia a la Unión Europea, con el incremento de la movilidad, la estandarización de los sistemas universitarios, el Espacio Europeo de Educación Superior y de Investigación y la acreditación de las universidades; por la contención del crecimiento de los recursos presupuestarios públicos y la aparición de una financiación pública selectiva basada en criterios de calidad, condicionada a los rendimientos y vinculada al cumplimiento de objetivos y la necesidad por el incremento de la capacidad de autofinanciación; por el impacto de las nuevas tecnologías en todo el proceso del conocimiento que suponen el abaratamiento y posibilidad de aplicar nuevos métodos pedagógicos, lo que conlleva la rotura con el modelo formativo tradicional presencial; por una mayor exigencia de los usuarios por transparencia y resultados y por el incremento de la calidad como estra-

tegia de diferenciación y la creciente competencia entre universidades.

En virtud de estos cambios, se está configurando un nuevo paradigma que cuestiona algunos de los antiguos fundamentos de la institución universitaria, suscitando nuevos y complejos retos, que concibe bajo nuevos prismas las funciones universitarias, que establece nuevos modos y condiciones para su desarrollo y que está convirtiendo a las universidades en el desempeño del estratégico servicio social de la generación y la transmisión del conocimiento, en una especie de institución multiobjetivo de cada vez más complejo manejo.

Es un momento, pues, que nos obliga a repensar muchas cosas. Nos enfrentamos a algo más que a un simple cambio en el gobierno universitario. Nuestro entorno nos está obligando a definir el tipo de Universidad que queremos en este nuevo escenario social en el que estamos, las aspiraciones que deseamos alcanzar y los diferentes procesos que hemos de poner en marcha para alcanzarlas con efectividad y acierto. No nos queda más remedio que afrontar estos retos si queremos estar a la altura de los tiempos y de nuestras responsabilidades.

En la Universidad de León todos estos cambios se producen al término de una etapa de gobierno que deja demasiados problemas sin resolver y horizontes por fijar, pero lo grave es que como decía Albert Einstein: «no hay nada que sea un signo más claro de demencia que hacer algo una y otra vez y esperar que los resultados sean diferentes». En nuestra universidad, estos cambios no han ido acompañados de la necesaria evolución en las formas y estructura de dirección y gestión. Las formas

de entender la dirección de la Universidad, en lugar de cambiar y evolucionar con la propia Universidad, ganando en agilidad y eficacia, se han perdido en procesos de gobierno caracterizados por el arribismo clientelar, en los que la falta de planificación y coordinación entre servicios, los personalismos y amiguismos, el oscurantismo en la toma de decisiones, la penumbra informativa, el temor al debate y contraste de ideas y, en demasiadas ocasiones, la autocomplacencia, han provocado la desorientación, el desánimo, aumentando la distancia entre la dirección de la Universidad y la propia comunidad universitaria y que muchos duden que la Universidad de León sea la mejor respuesta a los sueños de todos los leoneses.

No querría extenderme en esta tribuna haciendo un repaso de las actuales consecuencias que la falta de evolución en las formas y métodos de gestión han provocado. El simple desconocimiento del colectivo universitario de cómo, cuándo y por qué se hacen la mayor parte de las actuaciones de nuestra Universidad es la muestra más evidente de ello.

Pues bien, en este marco de cambio, cobra más vigencia que nunca la propuesta de emprender una renovación inteligente y comprometida de nuestra Universidad, sin caer en el diletantismo ni traicionar nuestras raíces universitarias, que sea coherente con los parámetros de una organización que crea conocimiento, que permita que todos se sientan comprometidos y participen, que ofrezca el espacio a los que tienen iniciativas y permita orientar los esfuerzos de forma eficiente y sostenible.

Ha de tratarse de una renovación profunda, capaz de situarnos en la posición de liderazgo científico, social y

cultural que, por su historia y su presente, le corresponde a la Universidad de León. A la vez, ha de ser tranquila, pues no puede tener mejor fundamento que el buen hacer cotidiano de todos los que, con nuestro esfuerzo, hacemos universidad día a día.

Haciendo nuestro el lema de Isidoro de Sevilla: “trabaja como si fueras a vivir eternamente”.

La crisis financiera de la Universidad

23/04/2004 (*Diario de León*)



LA UNIVERSIDAD y sus sistemas de financiación hay muchas formas de hablar y mucho que decir. Se puede conjeturar con diversos fines, pero sólo los datos ciertos son realmente útiles. Son los datos fríos, tal cual se recogen, los que se deducen de los presupuestos e indican que en el del año 2003, por ejemplo, la Junta de Castilla y León transfirió a la Universidad de León (ULE) 42,59 millones de euros, incapaces de atender siquiera los costes de personal, 58,3 millones. Los 63,1 millones de euros a los que ascendía el presupuesto tuvieron que completarse con los precios públicos (matrículas y otros tipos de tasas), un concepto que representó el 20,51% de los ingresos.

En la Universidad de León nada podrá resolverse si no se mejora sustancialmente el compromiso de la Junta con nuestra institución. Y si no se resuelve, la ULE tiene dos alternativas: a) empezar a reducir costes con urgencia y echar el cerrojo a numerosos servicios y titulaciones, con un daño irreparable en credibilidad y calidad; y b) trasladar los costes a las familias vía elevación de los precios

públicos y de las tasas. Abrir titulaciones sin la preceptiva contrapartida presupuestaria tiene muchos riesgos. La enseñanza superior, entendida como la resultante de un esfuerzo social compartido, languidece. Avanzamos hacia una liberalización, que en nuestra opinión es absolutamente inviable, mediante el encarecimiento directo de las matrículas para el alumnado y la reducción del compromiso de la sociedad, vía presupuestos, con la universidad.

El mensaje de la Junta de Castilla y León, con sus hechos, es contundente. ¿Incremento de los precios públicos o cerrojo? Es el dilema. La universidad aumenta sus costes de operación en la misma medida que el saber se hace complejo y las estrategias docentes y de investigación se multiplican. Conviene saber cuanto antes de qué parte se está. La sociedad española no puede liberalizar sus universidades, sencillamente, porque los costes de operación no pueden ser soportados por los presupuestos familiares. En esta situación se impone la sensatez.

La financiación neta por estudiante universitario y año es muy distinta según la comunidad autónoma. En Canarias la Administración regional aporta en sus presupuestos 3.148 euros por alumno y año; en Castilla y León, 2.324. La diferencia, 824 euros, supone para la ULE un déficit anual de doce millones de euros o 48 millones en un cuatrienio. El esfuerzo per cápita de Canarias es de 20,34 puntos, 4,92 más que el de Castilla y León (15,42), teniendo rentas per cápita similares. Estamos, por lo tanto, ante una elección política, ante un asunto opinable y opcional.

Si se compara la financiación neta por alumno de Cantabria y Castilla y León, encontramos que allí asciende a

5.347 euros anuales y en la ULE, a 4.076 (según datos de la CRUE -Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas- publicados en 2002). La penalización para la ULE es de 1.271 euros, lo que representa en un cuatrienio un agujero de 72,6 millones de euros.

Los presupuestos hablan con precisión del tipo de sociedad que se promueve. Vivimos en la sociedad del conocimiento, a la que corresponde una estructura económica del conocimiento, deudora del compromiso con el saber. Lo que aquí se debate son los presupuestos de la ULE y su aguda crisis financiera, que también; lo que aquí se debate es lo que queremos ser mañana y el lugar que deseamos que ocupen las futuras generaciones.

La Universidad es columna vertebral de las sociedades modernas. Es una inversión y además estratégica y no puede seguir siendo la perdedora de todas las infraestructuras. España y León, por su PIB, por su renta per cápita, por su desarrollo, merecen y necesitan otra universidad. Quizá ha llegado el momento de reorganizar prioridades. La universidad no funciona a cuerda. El esfuerzo que la Universidad ha realizado en los últimos años ha sido titánico. Una Universidad empalada entre la masificación y las miserables dotaciones presupuestarias. Lo sigue siendo pero no estamos contentos.

No estamos contentos con tanta indigencia en medio de un festival de crecimiento económico y fortaleza financiera. Sin infraestructuras y sin dinero para profesorado, dotaciones, instalaciones, investigación, becarios y personal técnico, el compromiso con el futuro y la sociedad del conocimiento se evapora en retórica y buenas intenciones. La prosperidad y acierto de las naciones está

en relación directa con su compromiso con el saber en general y con sus universidades en particular. Olvidar un axioma tan cierto es jugar a la ruleta rusa y dice muy poco del que se aventura en tan peligroso pasatiempo.

No hablamos de derechos laborales o sindicales, estamos hablando de futuro con mayúsculas.

Lo que sí podemos hacer

28/03/2005 (*Diario de León*)



A PRIMAVERA la sangre altera. También la de las ciudades. Hasta el último informe de la OCDE sobre España incita a un cambio de pilas ante los nuevos imperativos de productividad y competitividad. Somos legión los que planteamos la necesidad de una migración estratégica hacia una mayor competitividad sistémica de nuestra economía.

Más concretamente, nadie duda que el desarrollo del sistema aeronáutico de una región sea uno de los factores determinantes para el atractivo de un territorio como base de desarrollo económico-social. Su importancia estratégica se explica, en principio, por su presencia en tres de los macrosectores (transporte, comercio y turismo) con mayor potencial de difusión sobre el resto de sectores, estimulando el crecimiento de la producción y del empleo, incrementando el bienestar colectivo y elevando el prestigio de un territorio a través de las mutaciones tanto de los usos sociales como de la actividad económica general de la zona.

Por tanto, la actividad aeronáutica debería contemplarse desde una perspectiva sistémica e integral, pues su eficacia depende no sólo del funcionamiento de infraestructuras y compañías aéreas, sino de un extenso conjunto de agentes relacionados tan diversos como pueden ser la hostelería, transportes, construcción, logística y distribución. De hecho, cualquier tipo de empresa se hace competitiva al cumplirse dos requisitos fundamentales: estar sometida a una presión de competencia que la obligue a desplegar esfuerzos sostenidos por mejorar sus productos y eficiencia productiva y estar inserta en algún tipo de red articulada dentro de la cual los esfuerzos de sus componentes se vean apoyados por toda una serie de externalidades que den lugar a círculos virtuosos de competitividad. Tales cadenas globales de valor deben trascender la simple agrupación de actividades e infraestructuras, pues para el logro de la necesaria eficiencia colectiva sus componentes deben asumir objetivos particulares alineados hacia un fin común y generar sinergias en su operación que se materialicen en la creación de valor en sus interrelaciones en el ámbito de tal red de actividad.

Los requerimientos para abordar el desafío de la migración holista antes citada hacia esquemas diversificados e internacionalizados incluyen la adquisición de know-how, desarrollo de una cultura empresarial, diseño de nuevas estructuras e iniciativas empresariales, pero sobre todo una capacidad de financiación autónoma.

En relación al tema financiero nos puede ser de utilidad la experiencia canadiense al respecto: La Federación de Trabajadores de Québec inició en 1982 el desarrollo del *Fondo de Solidaridad de Québec*, FSQ, con el obje-

tivo de crear una economía sustentable, controlada localmente. En el curso de estos 23 años dicho Fondo se ha convertido en un fabuloso motor económico que maneja alrededor de 5.500 millones de dólares canadienses con participaciones en más de 2.000 empresas pequeñas y medianas que han creado más de 100 mil puestos de trabajos. Es así como un sindicato creó una nueva clase de inversionistas, los más importantes de la provincia de Québec, comprometidos con el territorio y su paisanaje.

El FSQ se regula por cuatro reglas que sus inversores consideran se ajustan a su objetivo fundacional, una economía sustentable y controlada localmente: a) creación y conservación de puestos de trabajo en empresas pequeñas y medianas; b) participación de los trabajadores en el desarrollo económico; c) inversión estratégica para estimular la economía; y c) generar ahorros para la jubilación.

Para las MIPYMEs disponer de un inversor estable, comprometido y muy solvente es una garantía de supervivencia y garantía adicional para el sistema financiero ordinario que tiene que conceder créditos y respaldar las operaciones diarias de dicha empresa.

En nuestro caso, la distinta suerte, en cuanto a sus resultados, que puede acontecer a una propuesta de institución financiera híbrida como la descrita, que gestione una parte del ahorro para la jubilación de los leoneses y, al mismo tiempo, proporcione capital de riesgo para las MIPYMEs, está relacionada con la calidad de su gestión, con la identificación cabal de necesidades y oportunidades, con la identificación correcta de riesgos, con la determinación para asumir riesgos, para crear sistemas de

dilución y amortiguación de los mismos, con la profesionalidad, con la garantía de que las contribuciones de los accionistas pueden hacerse líquidas al instante siempre que un accionista-trabajador lo solicite. También la integridad y el oficio serán determinantes en el éxito de este tipo de iniciativas.

La economía leonesa, nuestra economía, muy degradada por la naturaleza de sus actos económicos y de su demografía, necesita algo más que subvenciones. Ya no estamos en esa fase. Necesitamos actos extraordinarios y gestos ejemplares.

Las oportunidades de León residen en las micro, pequeñas y medianas empresas. Todas las que contengan potencial tenemos que apuntalarlas y emprender nuevas iniciativas. Si actuamos en diez años sobre quinientas empresas y cada una de estas empresas, es un ejemplo, crea 10 trabajadores, habremos creado 5 mil puestos de trabajos directos, de los de verdad, de calidad y respaldados por el Fondo.

Se trata, por tanto, de una otra forma de contemplar la economía, que tiene un impacto sobre la calidad de la propiedad, que la democratiza, que genera un compromiso con el territorio y con su pobladores, que añade estabilidad, racionalidad y previsibilidad, que protege mejor los derechos de los trabajadores, que mejora el Producto Interior Bruto y la renta per cápita, que adiestra al mundo laboral en la gestión de productos financieros puros y que representa un compromiso inteligente con la economía de mercado y que preserva mejor que ninguna otra estrategia el papel de los trabajadores y sus derechos.

En la actualidad la convergencia de bits, átomos, neuronas y genes (BANG) empieza a hacer válida la aseveración de Pasteur acerca de que todas las ciencias ganan si se prestan un apoyo mutuo. Del mismo modo, todas las partes ganan con la entrada en acción de los *Fondos de Inversión Local*.

Internet, los alcaldes y el esófago

19/05/2005 (*Diario de León*)



EN LA ACTUAL SOCIEDAD digitalizada, donde ya hasta los jerseys hablan con las lavadoras mediante etiquetas de radiofrecuencia, muchos Ayuntamientos españoles, algunos, muy pocos y de manera azorada y más de las veces improvisada, advertidos por todos los especialistas de que la riqueza se genera en las ciudades, en las poblaciones («*cities as economic dynamos*»), están impulsando estrategias de promoción de la Sociedad de la Información para extender el uso de las nuevas Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TICs).

Hace tiempo que sabemos que las TICs se comportan como motor económico con amplios beneficios, acortan y mejoran los procesos de información, acercan los procedimientos, aceleran las decisiones, universalizan la comunicación y promueven la empatía entre administraciones y vecinos. Las administraciones municipales, dicho en el argot de los políticos, se hacen «accesibles y receptivas», y «educadas y sensitivas», desde el punto de vista del ciudadano, con oído y diligentes.

Los cambios no están siendo fáciles. Las nuevas tecnologías, en apariencia inocuas, tienden a ser vistas como apéndices, un recurso más. Es una perspectiva errónea que está perturbando todo el proceso de remozamiento de las administraciones municipales.

A los Ayuntamientos les está costando horrores superar los prejuicios y la incompreensión de los cambios que inyectan las nuevas tecnologías. Vienen de un mundo donde se enfatizaba el papel de histórico de los Ayuntamientos como estructuras de «control» (el «gobierno» que hace cumplir la ley y que se paguen los cánones), o ese otro rol más contemporáneo de «administración de recursos» (administrar los impuestos para garantizar los servicios a los ciudadanos).

Convertirse en «administración facilitadora» de aspectos muy diversos es algo más complicado, pasa por la ordenación del territorio (geoestructura), la creación de instrumentos de movilidad de personas, materias y energías (infraestructuras), la «urbanización» de información de calidad para los procesos económicos y sociales de los agentes de la ciudad (infoestructura), la facilitación de la creatividad y la innovación (innoestructura) y el apoyo a estrategias financieras para el desarrollo de una economía sustentable y controlada localmente (fondos de inversión local), además de asegurar un medio ambiente para las generaciones futuras (ecoestructura).

El interés por propiciar una economía competitiva se deriva de la aceptación generalizada de la competitividad entendida como la capacidad de una institución para utilizar adecuadamente sus recursos y darles un mayor valor agregado en el mercado, esto es, a mayor produc-

tividad en el uso de sus recursos (naturales, humanos, financieros, infraestructura, tecnología, servicios) habrá una mayor competitividad, lo que redundará a su vez en una mejora del nivel de vida.

En este sentido, según el estudio del Banco Mundial «*Haciendo Negocios en 2005*» (<http://rru.worldbank.org/DoingBusiness/>) los países que más facilitan la apertura de nuevos negocios y simplifican las trabas burocráticas son los que actualmente han alcanzado los niveles más altos de desarrollo. Por el contrario, los países que más barreras colocan a sus ciudadanos y empresas son los que menos inversiones y empleo local generan. Nuestro país, según la citada fuente, se encuentra en el grupo de países donde, por ejemplo, el tiempo para iniciar un negocio es de 108 días debido a los trámites y trabas burocráticas, mientras que en el resto de los países de la OCDE son 25 días y en USA sólo se requieren 5 días.

No resulta extraño entonces, aunque en los últimos años hemos logrado avances importantes en un mayor acceso a la información pública y en políticas de transparencia informativa, que todavía no sea plenamente aceptado que asunto tan elemental induzca una disminución significativa de la complejidad burocrática que el Estado impone, tanto a nivel nacional como regional y municipal.

Precisamente, una vez admitido que la transparencia y la facilitación del acceso a la información constituyen una de las principales condiciones de buena gestión pública en general, se ha suscitado el interés por su incidencia en nuestra realidad doméstica, lo que nos ha llevado a un grupo de investigadores de la Universidad de León, con el

apoyo financiero de la Diputación de León, a realizar el estudio *«E-León: Los Ayuntamientos de León en Internet. Análisis de la situación actual y perspectivas de desarrollo futuro del gobierno digital en la Provincia de León»* entre cuyos objetivos destaca el profundizar en lo que se requiere para generar un sistema de incentivos hacia la competitividad municipal, esto es, analizar la forma de cómo la sociedad civil «fuerza» a los ayuntamientos a ser más competitivos, por ejemplo, invirtiendo en TICs que les permita informar más y mejor, reduciendo costes de tramitación administrativa, acelerando los procesos de toma de decisiones y mejorando la empatía comunitaria.

Entre las lecciones aprendidas en nuestro estudio cabe destacar las tres siguientes: Los alcaldes son los nuevos arquitectos de conocimientos que pueden convertir sus ciudades en ciudades del conocimiento. Sin embargo, a contrapelo, en una época en la que crece la insatisfacción y desconfianza en las administraciones, no parece ser prioritario facilitar nuevas formas de ciudadanía basadas en la apertura, transparencia y compromiso.

Internet, no importa el tamaño del municipio, se les atraganta a los alcaldes. Decimos los que seguimos de cerca la evolución del despliegue de las TICs, que Internet lo tienen atravesado a la altura del esófago. Un mal sitio. Obstruye la alimentación ordinaria y mientras no caiga no habrá digestión. Los municipios que no entiendan la necesidad vital de colaboración entre todos los agentes y que no apuesten por ese vínculo i-i-i (investigación-inversión-innovación) simplemente se quedarán fuera. Algunos pueden pensar que cuando esto sea una realidad tirarán de talonario, la comprarán y a otra cosa.

Así, sin más. Podemos comprar un televisor, otra cosa es llenarlo de contenido, de programación. El 80% de la programación se compra en Estados Unidos a precios de mercado. La parte más difícil de aprender de las nuevas tecnologías, es la que incluye conocimiento y valor. No son fáciles y los hechos hablan por sí solos.

Finalmente, pero no lo menos importante, disponer hoy de TICs ya no resulta estratégico, esto es, tenerlas no aporta «diferencia», si bien no tenerlas genera «problemas». Lo importante, de acuerdo con Cornellá, no es «disponer» de TICs, sino saber cómo utilizarlas, que la «palanca» exista no quiera decir que el mundo se mueva: hay que saber dónde ponerla, y cómo moverla, y para qué hacerlo.

En definitiva, la Sociedad de la Información no plantea sólo un problema de infraestructuras sino de más bien de infoestructuras, pues invertir en tecnología no resulte suficiente para lograr la transformación antes citada. De hecho, más que «estar presentes en la red», el reto para los Ayuntamientos en los próximos años será «trabajar en red», lo que supondrá la necesidad de contar con visión estratégica y liderazgo; procesos de elaboración de las políticas públicas abiertos y participativos; pero, sobre todo, voluntad para adaptar su funcionamiento a la interactividad que permiten las TICs.

«No se aprende por ponerse delante de un libro, sino porque se quiere aprender». Me lo decía mi padre.

De fósil sin prestigio a mirlo blanco

09/03/2006 (*Diario de León*)



EL CARBÓN se ha convertido en los últimos cinco años en el mirlo blanco que tiene que salvarnos para evitar que la economía mundial colapse. No sólo el gas y el petróleo son un bien escaso. El carbón también es un bien muy escaso y codiciado. Su precio en el mercado internacional a finales de 2006 se habrá multiplicado por tres respecto a los precios de 2000.

El carbón internacional como recurso fósil energético se ha puesto a precios prohibitivos, siguiendo la estela del gas y del petróleo. ¿En este contexto qué papel juega el carbón nacional? La tonelada de carbón nacional ha mantenido un precio estable en todo este periodo. La termia de carbón nacional está a 0,5 céntimos, mientras el carbón importado está a 1,5 céntimos, la del gas a 3,5-4 céntimos y, para decirlo de forma coloquial, subiendo.

De esto hablaremos, pero permítanme previamente que les haga el siguiente comentario sobre la crisis nuclear iraní. Viene a cuento. Ha costado pero estamos entrando, poco a poco, en el fondo de la cuestión. La tupida

malla de intereses tejida por la economía de los hidrocarburos ha impedido a la opinión pública conocer la verdad. La planta iraní de Busher, construida por los rusos, es de 1.000 megawatios. Irán tiene en construcción otras dos plantas de otros 1.000 megawatios cada una. Son grandes plantas. Doy por cierto que el programa energético nuclear iraní oculta un programa militar nuclear pero no es el asunto que quiero abordar.

Más inquietante que la propia amenaza nuclear, que lo es mucho, es la información que aflora por primera vez aunque se oculta a la opinión pública mundial y al propio pueblo iraní. Lean con atención: las reservas petroleras iraníes y del golfo pérsico en general son muy inferiores, bastante inferiores, a lo que se nos dice. Asunto que es de aplicación general a todos los yacimientos de gas y petróleo del mundo en plena fase de revisión de reservas a la baja, lo que se agrava cada día pues en los nuevos yacimientos, en mar abierto y a mayor profundidad, sólo se descubre un barril de petróleo por cada 5 que se consumen.

Lo enchufamos todo, cada vez conectamos más cosas a la red eléctrica y, sin embargo, las alternativas posibles, la energía nuclear, que tiene externalidades negativas angustiosas, y las pilas de hidrógeno, la energía que viene, que necesitará su tiempo para su expansión y penetración en el tejido social y productivo, no constituyen alternativas de repuesto a corto y medio plazo.

En este contexto internacional es donde el carbón, el carbón nacional, nuestro carbón, recobra su papel estratégico y llama a las puertas de los gestores de la política energética para rehacer las cuentas y reorganizar las

prioridades. No sólo importamos gas, petróleo y carbón a precios imposibles de absorber, estamos importando inestabilidad económica, política y militar de inquietantes consecuencias.

No basta con dejar que el mercado funcione y repercutir alegremente los costes sobre las tarifas eléctricas. La planta industrial y los consumidores no podemos absorber el diferencial de precios sin estrangulamiento y de ningún modo podemos absorber la inestabilidad asociada sin paralizar la economía y lesionar nuestras expectativas.

El carbón nacional tenía tres enemigos, más interesados que reales, los altos costes de producción, su baja calidad y sus índices de contaminación. Los altos costes es un argumento que ha sido dinamitado por los costes energéticos, galácticos, de los combustibles fósiles importados. Como es sabido, ya en la franja de los 40\$ barril de crudo, vuelve a ser rentable el carbón, incluso, la transformación del carbón en diésel, convirtiendo el carbón sólido en gas y transformando el gas en líquido para obtener un diésel sintético conocido como CTL (*Coal To Liquid*) que lo acerca de nuevo hasta el consumidor final a precios competitivos.

Los otros dos enemigos, han sido pulverizados por la tecnología GICC (Gasificación Integrada en Ciclo Combinado). Y la mejor prueba de ello es la información revelada por el Financial Times, procedente de Alstom, Siemens y General Electric, los tres gigantes del sector. El 40% de su cartera general de turbinas de electricidad son para plantas que utilizarán carbón como energía primaria. Las que utilizan gas como energía primaria han caído a un 20%.

Nos enfrentamos a un cambio radical de tendencia. Dentro de la industria limpia del carbón, la tecnología GICC supone gasificar el carbón de forma que las altas temperaturas de los gases de escape (de la turbina de gas) se aprovechan asimismo para generar el vapor de agua (de la turbina de vapor), elevando el rendimiento energético hasta el 60%, cuando el rendimiento de las plantas convencionales de agua/vapor es del 35%. Pero no sólo eso, la tecnología GICC reduce los costes de inversión a la mitad, reduce a la mitad el coste de construcción, reduce a la mitad los requerimientos de espacio, reduce a la mitad el consumo de agua, confinan el CO₂, solidifican el azufre, convirtiéndole en un subproducto mineral, que posee su propia cuenta de negocio, los minerales pesados se eliminan a través de la cenizas, un sólido inerte vitrificado no lixiviable, para su uso comercial, es capaz de reducir drásticamente el mercurio mediante absorción en un lecho de carbono activo.

Pero hay más, las tecnologías GICC pueden obtener gas de síntesis de muchos productos residuales de eliminación costosa o con externalidades medioambientales muy peligrosas, como residuos de refinería, coque de petróleo, residuos sólidos urbanos, neumáticos, plásticos, fangos de depuradora o harinas de animales. La tecnología GICC optimiza la combustión de biomásas, purines, paja de cebada y similares.

El carbón es el combustible fósil más abundante y de reparto más equitativo a escala mundial. La economía del carbón genera muchos puestos de trabajo en zonas geográficas donde no abundan y son dos aspectos que no son de menor cuantía. El Libro Verde de la Unión

Europea sobre seguridad de abastecimiento energético advierte de la abultada dependencia energética de la Unión Europea.

Al carbón le ha llegado su segunda juventud y los planes liquidacionistas de la economía del carbón nacional no tienen ningún sentido. La economía del carbón ha tenido que convivir en sus años gloriosos de explotación masiva, con las partículas de sílice SiO_2 , el cuarzo cristalizado, protagonista principal de la silicosis, el azote de la salud de los mineros y el venenoso gas grisú. Y como el tiempo no pasa en vano, también en este punto se han producido grandes avances. Las minas de cielo abierto están sustituyendo a las explotaciones subterráneas. Explotaciones que requieren una gestión de impacto medioambiental, la asignatura pendiente, la gran asignatura, que entre todos tendremos que superar para hacer posible la segunda juventud del carbón.

Extraer carbón con una estrategia extractiva aniquilacionista (*destroy command*) de los activos naturales a cambio de empleo pelao es una estrategia muy escasa, intolerable, y un contradiós fuera de contexto.

Estamos en España y en el siglo XXI. La segunda juventud del carbón es un elixir que todos necesitamos y sobre lo que poco cabe discutir. Los precios del carbón hacen muy rentables la explotación del carbón a cielo abierto, pero ya lo he dicho, incluyendo una gestión medioambiental rigurosa y las contraprestaciones correspondientes para los municipios mineros. Todo lo que no vaya en dicha dirección contribuirá a confrontar poblaciones y energía, lo que en términos políticos sería, amén de una pésima gestión, un desastre económico.

Por eso, iniciativas regionales como intentar buscar atajos legales, a través de la futura Ley de Montes de la Junta de Castilla y León, para sacar de la mesa a los municipios mineros, equivaldría a politizar y enturbiar la producción de energía. Nada lo justifica.

Si el propio sector, el extractor y el energético, no reaccionan, los municipios mineros, las provincias mineras, tendrán que considerar, y muy seriamente, la posibilidad de replantear su protagonismo en el nuevo ecosistema energético. La propuesta de enterramiento de la economía del carbón ha entrado en una vía muerta y el entorno productivo energético ha cambiado espectacularmente.

El carbón, al que dan por muerto, goza de excelente salud

27/05/2006 (*Diario de León*)



NASEN Y CATEN el «melón energético», la degustación es muy variada. A los representantes de la energía nuclear les parece claramente insuficiente el Libro Verde de la Energía elaborado por la Comisión Europea. Se sienten muy mal representados en dicho libro. Eduardo González, presidente del Foro Nuclear Español, defiende un subsector controlado por las eléctricas. ¿Controlado por las eléctricas, por qué? Se refiere a las eléctricas existentes antes de la fusión o las que queden después de la fusión o fusiones.

Nada dice de la imposibilidad técnica de amortizar el potencial de peligrosidad de la energía nuclear, tampoco dice nada de la dependencia tecnológica de los proveedores, para enriquecer el uranio y de la escasez de uranio. Le parecen pocas las centrales nucleares españolas e insuficientes, a lo que parece, los 59 reactores nucleares franceses (y creciendo). Nuestros vecinos han convertido la energía nuclear en su pilar para la independencia energética, aunque sea un factor de inseguridad para toda Europa del que se habla poco o nada.

Por su parte, Antonio Llardén, presidente de la asociación de empresas gasistas, Sedigas, cree que el gas natural es una excelente materia prima para generar energía eléctrica y compara la eficiencia energética del gas natural con una central térmica tradicional. El gas tiene un rendimiento del 55% y el carbón del 40%. Se cuida mucho de evitar comparar la eficiencia energética con las nuevas centrales de gasificación integrada que logran una eficiencia energética del carbón cercana al 80%. Además, como el gas es más fácil de extraer que el petróleo, pero mucho más difícil de transportar, nos ilustra con su lamentación ante la fuerte dependencia que tiene Europa de Gazprom (Rusia) y Sonatrach (Argelia), oligopolios naturales, con tendencias constitutivas, centrales, a imponer las reglas del juego.

La cuestión energética es algo más que un problema económico o logístico, es un problema de alta seguridad. Nuestra vulnerabilidad se ve agrandada porque somos una isla energética que depende de un muy reducido grupo de países poco fiables en sus suministros y en sus políticas. A peor, el debate energético es un debate interesado y muy sesgado y opaco, trufado de multitud de incertidumbres. Moviliza algo más que razones técnicas. Moviliza gigantescos negocios y mayores comisiones, es una vía para alcanzar la hegemonía geopolítica y sus decisiones afectan al corazón de la política y por supuesto de la economía.

Es un debate que conviene seguir muy de cerca. Gráficamente Mariano Marzo, colega de la Universidad de Barcelona, dice que pasa lo mismo que cuando en una fiesta alguien se entera de que la bebida se está acabando

y al principio, disimuladamente, se acerca a la barra para asegurarse el trago. Pero, poco a poco, se van enterando los demás... Así que, lo que al principio eran movimientos casi imperceptibles, acaban siendo auténticos codazos.

Pedro Rivero, presidente de Unesa, patronal eléctrica española, no se anda por las ramas y asegura que el gravísimo problema de la dependencia energética de Europa se resuelve «disponiendo de compradores en las zonas de consumo capaces de decidir en las zonas de suministro, inestables en su mayor parte». Difícil ecuación. Parece querer imponer que el que paga manda y para ello sugiere fuertes empresas, campeones europeos, oligopolios de facto, para decidir el futuro de los precios en origen y el de la política en los países suministradores. ¿Pero cómo?, ¿pidiendo prestados soldados a la Casa Blanca, unos centenares de miles, o con la alianza de civilizaciones?, ¿cómo piensa bajar el doctor Rivero los precios del barril, del metro cúbico de gas, del uranio y de la tonelada de carbón?

El problema energético es un problema específico de seguridad. Su solución, sin embargo, es un problema intrínsecamente científico y tecnológico, no simplemente comercial. En un instante en que la demanda energética se está disparando, los suministradores saben que el talón de Aquiles de la economía mundial son los suministros energéticos. A la sofisticación tecnológica de las sociedades occidentales (todo se enchufa) se unen los grandes países en desarrollo cuya demanda energética crece a un ritmo del 12-15% anual.

Únase la vulnerabilidad energética de nuestras economías a la explosión de la demanda y se comprenderá

mejor la actitud de los suministradores. No pudiendo abastecer a todos la única opción es discriminar vía precios. Una catástrofe para los más pobres. El caso contrario, discriminar con criterios políticos o de afinidad cultural, es la guerra.

Es un asunto de muy difícil gestión, y en cualquier caso, para cualquier supuesto, será a precios prohibitivos, proporcionales a la escasez de los recursos. Los grupos de presión alrededor del gas, del petróleo y de la radioactividad, se disputan los mercados internos y el dominio sobre el poder político y la opinión pública sin escamotear medios.

No se puede decir lo mismo de Carbunión, la patronal del carbón. Está ausente y sigue instalada en una interpretación depresiva de su propio sector. Está atrapada, es verdad, en una lógica burocrática. Desincentivada, por un lado, por la pésima calidad tecnológica de las centrales térmicas nacionales, en la que se invierte poco y con desgana y enjaulada, por otro lado, a mayores, en la Política Energética Nacional dedicada a burlarse del carbón sin razón tecnológica y económica que lo justifique.

La ineficiencia tecnológica de nuestras centrales térmicas de carbón, muy anticuadas, es una estrategia a mayor gloria de una deficiente combustión y aprovechamiento energético, a beneficio, claro, de los detractores del carbón y para insistir en los factores contaminantes de un combustible del que poseemos reservas para más de 10 generaciones. ¿A quién beneficia dicha estrategia, a qué grupos de presión?

La economía leonesa ha tenido un sólido componente minero y lo seguirá teniendo en el futuro. Al carbón

le ha llegado su segunda juventud. Es mucho lo que está en juego. El precio de la tonelada de carbón ha subido y seguirá subiendo. Si los españoles podemos pagar a 80 dólares el barril de crudo, dar la espalda al carbón, es obvio, es un criterio interesado.

Las nuevas tecnologías de gasificación integrada con unidades de fraccionamiento del aire, logran una eficiencia energética en la transformación del carbón del 80%, reducen en un 75% la emisión de CO₂ y eliminan casi en su totalidad el resto de contaminantes químicos. De ahí que no resulta extraño que Ernest Moniz, físico del MIT y ex-vicesecretario del Departamento de Energía de los EE.UU, en una entrevista el pasado 3 de mayo en *Technology Review*, tenga claro que en el cóctel de alternativas al petróleo, al gas y al uranio, a la radioactividad, se encuentra el carbón (limpio, responsable y ecológico). A corto plazo, la alternativa a los derivados del petróleo para el transporte son los derivados sintéticos que se obtienen del carbón. La alternativa a la dependencia energética, es nuestro carbón.

La alternativa a la inestabilidad asociada a los suministros, es nuestro carbón. La alternativa a largo plazo a los combustibles fósiles es, probablemente, el hidrógeno y la red de energías renovables antes que en el helio.

Los españoles podemos realizar el tránsito apoyándonos en nuestro carbón y mejorando, aún más, las tecnologías que lo hacen posible. En el sector del carbón se crearán muchos puestos de trabajo. Se necesitan nuevas centrales térmicas de última generación, respetuosas con el medioambiente, desconcentrar el sector eléctrico y nuevos actores energéticos. El carbón tiene que subir a

la red, en bien de todos, centenares de millones de megawattios.

Somos legión quienes pensamos que, a nivel provincial, más allá del rojo-ladrillo, el color de la economía leonesa, además del todavía muy nebuloso e indefinido protagonismo en la sociedad del conocimiento, se avizora en blanco y negro, la remolacha (biocombustibles) y el carbón como paladines en la, necesariamente híbrida, estrategia energética española. Somos conscientes que el debate energético no es un debate neutro.

Hasta el momento, es un debate que escamotea la verdad y en el que hay mucho en juego.

Historia de la ceguera

22/11/2006 (*Diario de León*)



ILHELM VON HUMBOLDT, fundador de la Universidad Humboldt de Berlín, en 1808, gestó el modelo de Universidad Pública, aún vigente en todo Occidente. La dotó de autonomía y creó unidades de investigación y docencia para organizar la relación entre profesores y alumnos. Diseñó una estructura que consideraba ideal para rendir grandes servicios al Estado y reivindicó el decisivo papel de la sabiduría, en tanto que virtud esencial para una nación. Su reclamación de Libertad y Autonomía para el acto universitario, de todos modos, no constituía un acto innovador.

La vieja Universidad Española, con gran antelación, había formulado idénticos principios. Nada extraordinario aportó Von Humbiloldt, excepto apostar por la homogeneización política, tan escasa por entonces en los territorios germánicos, por la homogeneización, a su vez, científica y tecnológica del pueblo alemán, como método más eficaz para protegerse de la dominación por otras potencias. Asunto de gran importancia si se considera

que por aquellas fechas el Estado Militar Prusiano, sumiso a Napoleón, humillado, atravesaba por una fase de extraordinaria flaqueza y escasa autoestima.

¿Se sostiene en pie dicho modelo? No conviene pasar por alto que era un modelo contradictorio, cuya autonomía era invocada porque de ella se deducían mejores resultados globales para el Estado, para el poder político con un proyecto homogeneizador. Se suponía con gran criterio que en un clima de Libertad, profesores y alumnos, rendirían mejores servicios al Estado y a la nación.

Desde entonces, han pasado 200 años, dos siglos, la humanidad ha evolucionado mucho, se han producido grandes transformaciones científicas, culturales y tecnológicas y el rol que jugaban las estructuras educativas consagradas a la educación superior están expuestas, propiciando incluso, como no podía ser de otro modo, a dichos cambios.

La isla universitaria, consagrada a la creación y transmisión de saberes ha sido sacudida por un gigantesco tsunami tecnológico y social que afecta, sobremanera, a la propia estructuración del conocimiento, asunto al que se le dedica una muy débil atención. Las paradojas han estallado, son muy visibles, y no pueden ser despachadas con argumentos corporativos, funcionariles, a los que tan proclives somos en el entramado universitario -y confieso mis pecados- o haciéndonos los distraídos. Llevamos un siglo distraídos.

Las sucesivas reformas universitarias, alumbradas por el Régimen surgido de la Transición, han estado consagradas a devaluar la autonomía universitaria hasta dejarla irreconocible. La denominada Ley de Autonomía

Universitaria tenía entre ceja y ceja, precisamente, todo lo contrario, subordinar la Universidad al poder político y amputar en todo lo posible su autonomía intelectual, orgánica y material. Han sido reformas, aquella y las sucesivas, que siendo tan necesarias han contribuido insuficientemente a crear futuro para nuestra institución y mejorar nuestros resultados como estructura que crea conocimiento y que transmite saber y educa.

Y si antes hablaba de paradojas es porque la prístina misión matricial de transmitir saber de la institución universitaria tiene que competir con numerosas iniciativas, muchas de ellas transnacionales, de indudable interés, de gran eficacia, con reconocimiento social, que compiten abiertamente con la vieja supremacía cuasi-monopolística de nuestras instituciones.

Si se contempla la evolución de las universidades que acumulan mayor reconocimiento a escala planetaria, en Estados Unidos y el Reino Unido, se observa que están evolucionando, adaptándose en unos casos y liderando los cambios en el resto, hacia universidades que ponen el acento en la complejidad, mutando a instituciones/aplicación, instituciones/laboratorio, en oposición a simples instituciones/transmisoras, tarea que ha sido asumida y reabsorbida por las tecnologías y un reguero interminable de entidades.

La educación superior ha dejado de tener sentido si no está asociada a la consecución de objetivos de transformación bien identificados e imbricados en las necesidades reales de alumnos y profesores y del cuerpo social que la sostiene. Nadie discute que se aprende experimentando. Nuestra especie aprende experimentando, haciendo, y es así para todos los casos.

La Universidad española, sin embargo, sigue estanca y estructurada para enseñar hasta el punto de parecer desentenderse de la experimentación, que correrá por parte del alumno como parte de su segundo periodo de formación, esta vez, si tiene suerte, en la vida real. Nuestro sistema educativo es anacrónico, muy costoso para la comunidad y mucho más por los individuos al tener que dilatar todos los procesos de acreditación.

Educar en abstracto, sin los pies en el suelo, no es un modelo para la Universidad que se avecina y que es ya un hecho. Las nuevas estructuras de educación superior, las que están surgiendo, las que ya están naciendo, se consagran a lo concreto y específico, son entidades con objetivos de uno y otro signo que atraen alumnos y profesores para sus proyectos, son entidades enfocadas a los resultados materiales y a la expansión del talento de los profesores y estudiantes que se incorporan al proceso. Cuando abandonan las instituciones son expertos verdaderos, experimentados, y líderes en los distintos ámbitos. Es un salto cualitativo espectacular.

Sin experimentación, sin subordinación al talento de los propios alumnos, sin talento, competencia y motivación, entre las personas que componen la estructura universitaria, sin realizaciones, la Universidad que hoy conocemos no puede sobrevivir.

Nuestros sistemas de selección de profesores y alumnos, nuestra organización interna, nuestros sistemas de financiación y de responsabilidad, nuestro marco jurídico e institucional, nuestros propios estatutos, nuestras estructuras materiales están en las antípodas de lo que debiera ser. Tenemos un problema.

En las XXIV Jornadas de Gerencia Universitaria celebradas en la Universidad de Jaén a finales del pasado octubre, patrocinadas por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), a la que fui invitado para presentar la ponencia «La Universidad, ¿cuece o enriquece?» (<http://www.ujaen.es/serv/gerencia/jornadas/>), me extendí sobre el tipo de Universidad que queremos ser y el modelo de gestión que más nos conviene.

Los resultados estructurales de la Universidad Española son deprimentes en general y la Universidad de León no es una excepción. Las elevadísimas tasas de abandono, las matriculaciones autoengaño (en la que se engañan las familias, los alumnos y la propia universidad) que disimulan un abandono encubierto, los extenuantes recursos de tiempo y dinero que se consagran a la obtención de un título (7 años como media) y la discutida utilidad social de las acreditaciones que expedimos, son datos objetivos que forman parte de ese gran cuadro clínico en el que se ha convertido la Universidad Pública Española.

Una Universidad que hace y deshace, que reforma, el poder político, a su gusto, con nula intervención del propio cuerpo académico. ¿Las reformas tendrían más calidad si fueran diseñadas por el propio cuerpo académico? Tampoco lo creo. La propia Universidad ha abdicado de la tarea de pensar su misión, su función. Nadie lo hace y en España no se hace.

Es la historia de la ceguera.

La senescencia de los sistemas públicos de pensiones

07/11/2007 (Diario de León)



ENTRE las aportaciones que conlleva la celebración en León de la Conferencia Ministerial sobre el Envejecimiento de los Estados miembros de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (CEPE), también debemos agradecer la oportunidad que nos brinda de reflexionar sobre el final del periodo denominado «dividendo demográfico», esto es, que los sistemas públicos de pensiones pueden no estar ahí para ayudarnos en nuestra vejez.

La Seguridad Social no ha existido siempre, tiene sus orígenes en la Alemania del gobierno de Bismark (1889). Su existencia es un hecho contingente. Me estoy refiriendo a la Seguridad Social como procedimiento para atender las necesidades materiales de la vejez, de la enfermedad o de la jubilación. No es, por tanto, una circunstancia que deba durar per se y en buena lid pudiera ser sustituida por cualquier otro procedimiento que persiguiendo el mismo fin lo alcance con más eficacia y garantías.

Asistir a las personas que lo necesitan bien sea por enfermedad, por accidente o porque soportan una excesiva carga biológica (años), constituye, efectivamente, un horizonte moral, filosófico y antiguo, me atrevería a decir que constante por ser un hecho de civilización, de comunidad. Y admitiendo que son conceptos abstractos, pues no todos envejecemos de igual modo, las enfermedades presentan distinta etiologías y los accidentes o calamidades tienen distinto gradiente, justo es reconocer que el rubro de la jubilación es aún más vago, como recuerda el dicho: *«no importa lo viejo que seas sino cómo llevas la vejez»*.

Los sistemas públicos de pensiones, es así para todos los casos, son sistemas de solidaridad intergeneracional, los que trabajan sufragan los salarios y pensiones de los que no lo hacen. No son sistemas de capitalización, por los que se recibe el fruto de nuestro ahorro contributivo a lo largo de nuestra vida laboral. Y como se trata de un sistema de solidaridad intergeneracional, al día, redistributivo, es un procedimiento muy expuesto al cambio de variables, léase, inversión de la pirámide demográfica, procesos inflacionarios duraderos e intensos, recesiones económicas por cambio de ciclo o cambio tecnológico.

Precisamente, en España la financiación vía reparto facilitó la jubilación a una generación que escasamente había cotizado, pero ahora la pirámide poblacional se ha invertido y nos encontramos ante el problema inverso: una generación que ha cotizado y que difícilmente dispondrá de pensiones a no ser que contribuya doblemente para crear, ahora sí, un fondo de capitalización.

A mayores, la procrastinación de los agentes públicos en la toma de decisiones sólo conlleva a que este problema se agrave conforme se retrasa más, mostrando que, aun cuando el envejecimiento es un problema a largo plazo, es necesario adoptar medidas en el corto plazo. Los sistemas públicos de pensiones, por definición, por sus características, son procedimientos altamente inestables y con un elevado grado de exposición a los distintos avatares.

No resulta extraño que para el profesor Barea tengan cierto parecido con una «bomba de relojería». La economía dista mucho de ser una entidad asintomática, al contrario, los procesos creativos y destructivos de fondos de comercio son su característica principal.

El Estado como entidad, siendo una entidad en sí misma muy sólida, fruto del esfuerzo colectivo, ha dado muestras, incluso en los países más avanzados económica, cultural y tecnológicamente, de ser un garante con severas limitaciones, atormentado, y más vulnerable de lo que cabría suponer por parte de sus panegiristas, que tienden a considerarlo una entidad deífica con atributos irrestrictos e inabarcables. No es el caso. Todos los países europeos, todos los occidentales y otros como Japón o Corea del Sur, tienen sobre la mesa, en estos momentos, la ideación y estructuración del procedimiento más adecuado para garantizar el deber comunitario de socorrer a los que lo necesitan en la vejez, en la enfermedad o la calamidad.

En los países desarrollados el nuevo miedo es vivir una larga vida sin dinero. Las hipotéticas soluciones, alargar la vida laboral o aumentar la presión fiscal sobre la actual

población laboral poco hacen a la cuestión de fondo y a la elevada exposición de dicho sistema a las contingencias económicas, de civilización y naturales.

Ante la senescencia funcional de la garantía del Estado y teniendo en cuenta, de un lado, el rechazo a los aumentos de las cotizaciones a la Seguridad Social, y de otro, la gravedad de la crisis demográfica, parece llegado el momento de la reflexión en profundidad, con luz y taquígrafos y sin medias palabras acerca de su viabilidad a largo plazo, de los efectos sobre la redistribución intergeneracional de la renta del sistema de pensiones español o explorar la posibilidad de introducir políticas de reforma por el lado de los ingresos, que pudieran mitigar la fuerte dependencia demográfica de las finanzas de la Seguridad Social.

En nuestro caso, el superávit explícito de tesorería de la Seguridad Social, que es cierto y que lo hay, puede ser flor de un año y poco ayuda a avizorar el elevado grado de exposición, la distaxia y la orfandad del actual sistema que «esconde», como si se tratara de un iceberg, una enorme deuda acumulada, que se traslada a las generaciones futuras.

En la caricatura, teniendo en cuenta el aumento de la longevidad, avanzamos hacia un horizonte donde los jubilados terminarán militarizándose y formando unidades de asalto para reducir los focos de rebeldía contra las asfixiantes «cotizaciones» de la población trabajadora. En el otro extremo, y al rebufo de la carrera espacial, no es descabellado imaginar que se asigne a las personas propectas la misión de colonizar el espacio en viajes tripulados sin retorno.

Mientras que los sistemas públicos de pensiones, en la actualidad, responden a dos criterios, son sistemas centralizados y fuertemente regulados y son sistemas financieros (unos ciudadanos trasladan parte de su renta a otros), los privados son sistemas de capitalización. Ambos tienen algo de inertes, se trata de sistemas que cuando son activos en realidad son reactivos, reaccionan en negativo a alguna adversidad.

Por tanto, convendría, como primera caución, revertir el procedimiento, liberalizar, descentralizar y añadir a la capitalización la generación de activos productivos. Por un lado, se necesitan sistemas de capitalización más descentralizados, poco importa si públicos (regiones, diputaciones, ayuntamientos) o privados (fondos de inversión local u otros), comprometidos con el entorno, con niveles de mutuo respaldo entre todos ellos y cotizados.

Naturalmente, se necesitan otros gestores, más independientes, bajo control de sus contribuyentes y no de burocracias. Les hablo de sistemas dinámicos cuya evolución es perceptible, con tasas de rentabilidad mucho más altas y que puedan despertar mayor grado de confiabilidad y entusiasmo social.

La renta básica, la que puede proporcionar el Estado a todos sus ciudadanos, necesita otro entendimiento de la Hacienda Pública y de ningún modo puede ensombrecer la necesidad de que los ciudadanos, uno a uno, como un deber comunitario, se ocupen de su futuro, de su vejez, de la enfermedad y de las hipotéticas calamidades. De otro, se precisa tanto mejorar la cultura financiera de los ciudadanos como propiciar una auténtica democratización de las finanzas, pues si en principio el interés

compuesto y el tiempo son de los mejores aliados para evitar la pobreza en los años de senectud, también lo es el poder reducir el impacto de los riesgos repartiéndolos entre mucha gente (a nivel global), no sólo limitándose a diversificar una cartera de inversiones (poner los huevos en diferentes cestas).

No obstante, es posible que el mayor obstáculo para una eficaz gestión de los riesgos sea de orden psicológico, ya que muchas personas no identifican los principales riesgos a que están expuestas, obsesionándose con riesgos insignificantes que les resultan más visibles.

No es suficiente con que los investigadores y académicos identifiquemos los grandes riesgos, mientras los individuos no sean conscientes de tales eventualidades no darán los pasos para afrontarlos ni apoyaran plenamente a las instituciones encargadas de hacerlo. De ahí que es en este apartado donde considero que la Conferencia Ministerial sobre el Envejecimiento debería ameritar una especial sensibilidad y compromiso acerca del fomento de la educación financiera de los ciudadanos.

LAS FINANZAS IMPORTAN

1. Más monte que piedad

16/12/2007 (*Diario de León*)



UANDO SE CALIENTA un sólido se transmite energía a los átomos que vibran con más rapidez a medida que gana energía. La fusión, ya se sabe, es un cambio de estado físico. El estado sólido se hace líquido y es liquidez lo que necesitan los montes de la piedad en general y los de la comunidad de Castilla y León en particular.

Así están las cosas. Don Juan Vicente Herrera, de nuevo, por enésima vez, ha recordado que la comunidad de Castilla y León está saturada de montes de la piedad, uno por cada 420.000 habitantes, de media. Al parecer un exceso. ¿Es mucho monte? Pues, según. Lo cierto es que para tan poca piedad es mucho monte, una exageración.

Nunca imaginé que algún día tendría que escribir sobre los montes de la piedad, vetustas instituciones, que patrocinaran en su día, allá por el siglo XV, los padres franciscanos en el centro y norte de Italia, para combatir la usura y proteger y auxiliar a los desvalidos de la época.

Eran tiempos de inflación y los prestamistas sin escrúpulos exigían intereses exuberantes.

Escuchadas las reacciones de los presidentes de los distintos Montes de Piedad más que de fusión pareciera que estamos hablando de un género musical, el jazz fusión. El jazz lo pone la Junta y las cajas el resto de géneros, desde el folk flojón del presidente de Caja España, hasta el hip-hop más ácido del presidente de Caja Duero.

El monte de piedad se ocupaba otrora de la necesidades financieras de los más necesitados tomando en prenda algún bien, preferiblemente alhajas, tierras y cosas así. El oro y las piedras preciosas nunca entendieron de clases sociales, a todos fascinaba por igual aunque fuera muy desigual quienes las lucían.

Las finanzas importan. Siempre han importado. Los Montes de Piedad tardaron apenas un siglo (Concilio de Letrán, 1515) en admitir la posibilidad de intereses moderados por los préstamos prendarios. El resto ya lo conocen ustedes.

Las finanzas importan y los Montes de Piedad, a pesar de que su evolución las ha convertido en entidades financieras en estado puro, mantienen, aún hoy, un tanto anacrónicamente, la inspiración benéfica en sus estatutos. En ningún otro país europeo las Cajas de Ahorro se contonean como lo hacen las nuestras por el actual sistema financiero. La razón de su éxito si se atiende a las explicaciones que proporcionan los panegirisitas de las propias cajas de ahorro, residiría en su capacidad para adaptarse a los tiempos y competir contra el resto del sistema financiero.

La explicación a mí se me antoja otra, ésta: el éxito torticero que han tenido en España los discursos antiusura de la mano de las ideologías emancipatorias a través del Estado, desde el socialismo al fascismo. Y digo torticero porque las finanzas importan también a los más necesitados. Los Montes de Piedad han resistido el paso del tiempo gracias a la sólida implantación de las ideologías obstruccionistas del libre mercado, de izquierdas y de derechas, de la que se beneficiaron usando su halo benéfico. Tan simple, tan sencillo, tan eficaz y tan falso.

Desde que el sacerdote turolense don Francisco de Piquer y Rodilla, depositara un real de plata en la cajita de ánima, a modo de semilla para fundar el Monte de Piedad de Madrid, ha llovido mucha limosna, demasiada caridad y poca eficacia práctica para contribuir a la economía de los pobres. Las Cajas de Ahorros fueron injertos dentro de los Montes de Piedad para fomentar el ahorro entre los más pobres y fueron dichas unidades las que acabaron sustituyendo a los vetustos Montes de Piedad.

Ahora, debe saberse, se gobiernan por las mismas normas europeas que regulan los mercados y servicios de inversión (MiFID) y están sujetos a normas contables y de solvencia internacionales. La Piedad, antes, quedaba en casa y ahora, la ley obliga, hay que comunicársela a la Comisión Nacional del Mercado de Valores, a los bancos centrales y a las entidades que las tutelan, en este caso, la Junta.

No tienen los Montes de Piedad valor peculiar alguno desde el punto de vista financiero. Tienen que estar a lo que digan las leyes y éste es su principal problema.

Problema que empieza a preocupar grandemente a las entidades que las tutelan, tratándose de España, las comunidades autónomas.

El grado de exposición a la burbuja inmobiliaria es tan espectacular, impresiona tanto, que pone los pelos como escarpas. Los estados contables de 2007, de dichas instituciones, vienen cargados de sorpresas.

El sistema financiero español e internacional ha vivido tan estupendamente, hasta hace un par de meses, de los rrating que proporcionaban las nobles casas, Standars & Poors, Moddy's y otras, de calificación de los activos inmobiliarios y de los riesgos acumulados. Casas que otorgaban pasaportes para circular libremente por los mercados financieros y que, cosas de la burbuja y otros asuntos mayores, han perdido presurosamente su encanto y confiabilidad. Los nuevos ricos bursátiles de los Estados Unidos, son aquellos, precisamente, que se pusieron bajistas y que dudaron de los rattings de dichas agencias.

Un activo inmobiliario vale lo que la gente quiere pagar por él. Y ahora la pregunta del millón, ¿cuánto vale un bien inmobiliario que nadie quiere comprar? No son activos, en el tiempo presente, que puedan soportar la presión de liquidez del mercado, esto es, por ejemplo, de los impositores de las Cajas de Ahorro o del mercado interbancario.

El halo benefactor que aún conservan los provectos Montes de Piedad poco puede hacer en un entorno tan áspero. A las Cajas de Ahorro como entidades financieras, puras y duras, les corresponde concentrarse en lo que deben, en lo que por imperativo legal están obligadas

a hacer, la eficiencia y el buen gobierno financieros. Además, al objeto de mantener su legitimidad, deben ser percibidas no sólo como eficaces, deben gozar de apertura, transparencia y equidad en su funcionamiento interno y en sus relaciones con el entorno, pues su Responsabilidad Social prístina es hacer posible la continuidad de la empresa a largo plazo.

Sin embargo, parecen como evadidas de tales propósitos, como si no fuera con ellas, dilapidando el dinero; en nada contribuyen tampoco en la misión cultural y lo que es más indigesto, traicionan su misión fundacional al convertirse en drenadores de los recursos de capital de su entorno territorial. Drenaje que acaba sirviendo a otros ciudadanos en otros lugares.

Su contribución al desarrollo y prosperidad brilla por su ausencia y todo lo más que alcanzan, cuando lo consiguen, es a ser entidades que, al menos hasta la fecha, no han desatendido la nómina de sus trabajadores. Su labor, cielo santo, no es la caridad, esto es, hacer el calavera, de la mano de Unicef y similares. Cada uno a lo suyo.

La única misericordia que cabe para una institución financiera como las Cajas, es la de contribuir a la prosperidad de manera eficiente, medible, contrastable y sostenida en el tiempo. Su importancia en formación del PIB provincial o regional se reduce a los puestos de trabajo que crean. Como entidades financieras, por su desastroso perfil de banca de inversión, son destructores de prosperidad y por sus características, contribuyen muy activa y negativamente a la descapitalización del patrimonio empresarial local.

La prosperidad necesita de las empresas que con su oficio crean horizontes y nuevos fondos de comercio. Y las empresas necesitan estar bien capitalizadas. Pues, paradojas de la vida, quien necesita de una urgente capitalización, ya, ahora mismo, son las Cajas de Ahorro, perdón, los Montes de la Piedad. Fusión sí o sí.

LAS FINANZAS IMPORTAN

2. El ahorro ilusorio

23/12/2007 (Diario de León)



EL EURO COMO MEDIO de pago y como depósito de valor, se supone que a la par, está saltando por los aires. ¿Por qué? Contéstese usted mismo. La expansión monetaria, la incontinencia emisora de los Bancos Centrales europeos y de la Reserva Federal no parece tener fin. Ha sido una estrategia excelente para disimular el fracaso político de los Pantagruélicos Estados del Bienestar en el caso de Europa (Francia, Alemania e Italia, básicamente) y excelente, a su vez, para financiar una guerra en solitario, Irak, en el caso de Estados Unidos -en los años venideros la izquierda se acordará más de una vez de su responsabilidad en la contracción económica y financiera que se avista.

La expedición de papel desenfrenada, la expansión monetaria, ha supuesto un buen «monte», naturalmente, durante un rato, lo que dura la evacuación, ahora sobreviene lo que es tópico en este tipo de situaciones, el dolor, la fiebre, las náuseas y el vómito.

Llegan tiempos de contricción que como es lógico se llevarán por delante más de un cliché económico y el más

sobresaliente, el del Estado como bálsamo de fierabrás para políticos desinformados.

A una sociedad propensa al ahorro, abundancia de dinero, le corresponden tipos de interés bajos y viceversa. ¿Cómo ha sido posible el caso contrario? La respuesta la tienen los políticos y los dizquesabios de la cosa macroeconómica: apretando el botón, je, de la máquina de imprimir moneda. Resultado: depreciación trepidante del poder adquisitivo del euro y del dólar. El pueblo adulto no colecciona cromos.

LOS DATOS: Las evidencias y datos de la economía real están ahí: entre el 7 de Agosto y el 7 de noviembre de 2007, ¡90 días!, el petróleo se ha encarecido un 40% en dólares y un 31,7% en euros, que el oro se ha encarecido un 25,7% en dólares y un 19% en euros, el trigo un 14% en dólares y un 7,2 % en euros.

Y, por si fuera poco, a nivel más doméstico, el desequilibrio de la economía española, y no se avizora que pueda atenuarse más bien al contrario, se agudiza con nuestra exigua competitividad, que se refleja en un diferencial de coste laboral unitario y con nuestra tasa de inflación. ¿Quién ha dicho que el IPC acumulado es del 4,1%? El INE.

¿Es cierto dicho IPC? No. Es un palíndromo. Del derecho o del revés, lo único que se lee es mentira. ¿Los propietarios de materias primas y de bienes básicos de cualquier tipo, también los manufactureros, han comprendido súbitamente, que sus productos valían el doble?, ¿eran tontos de rigor hasta el 7 de agosto? No.

Ocurre, lean en mis labios, que los adultos no coleccionan cromos. Nadie, en sus cabales, conserva su

patrimonio en saldos líquidos de dólares o euros y los que acumularon en ladrillos aún frescos, se enfrentan a una situación insólita.

El mercado mundial ha sufrido una inundación inusitada de dólares y euros desde hace siete años. La expansión monetaria, expansión irracional, ha sido la responsable principal, lógicamente, de la expansión del crédito. Lo que ha creado un aluvión de crédito de pésima calidad y las mil y una modalidades de deuda, estructurada, sin estructurar, colateralizada, amebosa, bacteriana o vírica, sobre activos inmobiliarios de muy difícil calificación.

Con la titularización se ha dado rienda suelta a la fantasía financiera; la diarrea/burbuja monetaria, activada por una clase política infantilizada y un sistema financiero que la ha utilizado como un psicotrópico, ha estallado.

¿Son las entidades emisoras, de verdad, autónomas e independientes? No. Es otra de las fantasías del actual sistema. Dependen de la clase política. ¿Son las entidades financieras responsables en su totalidad de la gestión del ahorro de la gente? Buena pregunta. Comentando el caso español, el Deutsche Bank emitió hace meses su sentencia más sonada: living la vida loca. El fastuoso mundo de la deuda estructurada contra activos que van a depreciarse entre un 15 y 20%, quién sabe, es un misil contra los balances financieros que corta el aire con un zumbido inquietante.

La clase política, utilizando a los jefes de las entidades emisoras, han creado el exceso de liquidez y ahora, con el daño hecho, se convierten, toquen madera, en prestamistas de último recurso, hay que ver, en ayuda del corazón del sistema financiero.

Se parece mucho a la martingala japonesa de triste recuerdo, pero con mayor rasgo de estulticia, y que se lleve por delante, de cuajo, hagan memoria, el sistema financiero japonés.

El mundo occidental, y sobre todas las cosas, su desconcertada clase política, necesita repensar sus fantasías de arquitectura financiera sobre la economía. La expansión monetaria ha inducido una expansión crediticia que se ha filtrado por todos los poros del sistema y particularmente, en España, por el sector inmobiliario.

El crédito fácil elevaba la demanda que inducía la elevación de los precios que propiciaba unas hipotecas más jugosas para el sistema financiero. Las políticas de elevación de la demanda mediante la inundación de dinero acaban siempre del mismo modo: como el rosario de la aurora. No hay novedad. Se sabe desde hace siglos (Juan de Mariana dixit).

NORMAS CONTABLES: Nos enfrentamos todos, y no sólo el sistema financiero, a la proliferación de defaults y a unas normas contables que, para evitar mayor daño, obligan a colocar en activos de Nivel 3 todos aquellos que presenten dificultades para ser valorados, exactamente lo que le pasa a los bienes inmuebles para los que no existe demanda.

¿Qué ocurriría si el sistema financiero regional, el de las Cajas de Ahorro, por ejemplo, ajustaran sus balances en la parte del activo, sus créditos hipotecarios, reubicándolos de acuerdo con la norma contable que es de aplicación? Por si fuera poco, de la mano de la titularización, los mercados financieros se han vuelto menos transparentes. Esta opacidad significa que nadie sabe quién tiene qué, lo que debilita la confianza.

No sorprende entonces que los protagonistas de los defaults más graves, consistentes y profundos, sean las propias entidades financieras. La desconfianza entre ellas es tan severa y atroz que se niegan el pan y la sal en el interbancario.

La jugra inmobiliaria financiera no parecía tener fin. Pues lo tiene. No me gustaría estar del otro lado del balance, del lado de los gestores que tienen que dar cuenta de la explotación de las entidades financieras regionales. Tampoco me gusta estar del lado del impositor. Estoy incómodo y con mucha razón. Cuando más me zambullo en el apunte contable menos se aminora mi desazón.

Las finanzas sí importan. Ya lo creo. Como señalo White: «el ahorro asociado con aumento de riqueza ilusoria es un ahorro ilusorio» (accesible en <http://www.bis.org/speeches/sp060830.htm>). ¿A Vd. no le preocupa? En España los créditos subprime están emboscados entre los primes. A los bonos y a la deuda estructurada de mil formas, repartidas entre entidades financieras y entre ahorradores, la palidez con hipotensión es su síntoma más visible. En estos momentos casi todo hiede a subprime, el adjetivo de la crisis.

¿Fusionar la Piedad? Ya saben la respuesta: sí o sí.

LAS FINANZAS IMPORTAN

3. Abrir el capó

30/12/2007 (*Diario de León*)



UCHO HA CAMBIADO León desde la mañana del 14 de mayo de 1834 cuando don Gabriel Torreyro presentó el primer intento serio de creación de una caja de ahorros en la sede local de la Sociedad Económica de Amigos del País como entidad independiente fundada con recursos privados, aunque promovida por la autoridad pública, con objeto de fomentar el ahorro en las clases industriales y evitar la exclusión social y la usura.

Hoy en día, las Cajas de Ahorros, son entidades, desde el punto de vista jurídico, muy singulares. Su propiedad, los recursos propios, no incluyen capital social y, por ende, no tienen accionistas. La estructura de sus fondos propios las hace poco dependientes de la valoración de los mercados de capitales. En su auxilio, sin capital social de referencia como cualquier sociedad anónima, pueden acudir las entidades fundadoras, y tirando del hilo, un hilo muy escurridizo, las instituciones que las tutelan, en el caso que nos ocupa, la Junta de Castilla y León. El

Fondo de Garantía de Depósitos puede estirarse, pero lo justo y además no es un eximente.

La característica matricial de las entidades fundadoras, léase Ayuntamientos y Diputaciones, son sus fuertes endeudamientos. Endeudamiento generalizado y con las cajas de ahorro en particular. ¿Es eso posible?, ¿es razonable que los mayores deudores de las Cajas de Ahorro además sean sus administradores? Y tanto que es posible. Repasen los Consejos de Administración y emolumentos y asómbrense.

¿Y las normas de Buen Gobierno Corporativo? Si a los impositores dichas normas no les importan, por qué habría de preocuparle a los que las gobiernan. Si el 30%, es un decir, de los beneficios de dichas entidades se destina a obra social, ¿cómo es que se soslaya una mínima rendición de cuentas o evaluación de desempeño que responda de la actuación de dicha obra social y en qué medida está alineada o ligada a su territorio? ¿Tiene sentido la mencionada actividad desde el punto de vista de su desempeño y sostenibilidad? ¿Qué pasa con el resto de beneficios?, ¿acaso se reparten entre los impositores? ¿Se comunica a los impositores, quizá, el caudal que les corresponde pero que tratándose de su caja, se destinará al desarrollo productivo, así, así y asá, del territorio o a reinversión en el propio negocio?

Nada de eso. La divisa no escrita es la opacidad. ¿Cuánto vale un Monte de Piedad, una Caja de Ahorros?, ¿lo que pone en libros?, ¿valen, de verdad, lo que ponen los estados contables a 31 de diciembre? Piensen.

De lo que no cabe duda alguna es que la marabunta subprime, el apodo que ha tomado una crisis de mayor

calado, coloca a las cajas de ahorro ante la necesidad angustiada de captar pasivo, liquidez, y una de las fórmulas que todos barruntan, es la de acudir a la emisión de cuotas participativas, en crudo, por un porcentaje del valor en libros de los montes de la piedad.

Las cuotas participativas es un título financiero insólito, capado, pagas por papeles en el que se desposee a sus tenedores de sus derechos políticos y civiles. Los partícipes no pueden opinar y decidir sobre la marcha de la entidad emisora y no está nada claro la eficacia de su título en tanto que propiedad. En la práctica financiera, las cuotas participativas, no alcanzan siquiera para ser consideradas bonos basura. Las cuotas participativas son, en realidad, desparticipativas y tienen como objetivo visible, prorrogar el gobierno de las cajas por parte de unos gestores que, en no pocas ocasiones, se llaman andanas y nada dispuestos a asumir responsabilidades. ¿Cuánto puede durar el enjuague de las cuotas participativas? Lean en mis labios: dos telediarios. No es la solución.

La solución reside en llamar a cada cosa por su nombre y examinar dichas instituciones, como lo que son: entidades financieras más morondas que orondas, entidades financieras puras y duras, necesitadas de una estructura de capital clara y sólida y con una estructura jurídica robusta y consistente.

La gestión de las Cajas de Ahorro se acota bien, ya los hemos dicho en la entrega dos, bajo la frase «living la vida loca». Las culpas están muy repartidas, pero están. La distribución de la culpa no exime de responsabilidad a nadie. Y la salida que está sobre la mesa, ya se la anuncio,

es hacer con la culpa lo que se hace con la deuda, estructurarla y ahuecar.

Es una estrategia, sin embargo, que hubiera funcionado hace un par de años. Ahora no es posible. Toca abrir las ventanas y airear la casa. Los ciudadanos empezamos a estar muy incómodos con la baja calidad del monótono mensaje de las instituciones financieras y autoridades: «todo guay».

Todos sabemos (efecto mariposa) que una pequeña o regular crisis de liquidez para los bancos y cajas implica mayores crisis de liquidez incluso angustiosa para la actividad empresarial. Hace años el problema para las autoridades monetarias se resolvía regulando las tasas de interés. La expansión monetaria y la expansión de las nuevas tecnologías, al alimón, ha hecho posible la emergencia de numerosas «herramientas de liquidez» para las cuales las autoridades monetarias están poco o nada entrenadas. Las nuevas «herramientas de liquidez» han ensanchado la distancia entre la regulación y los mercados financieros.

Hace años, Alan Greenspan comparaba sus problemas de gestión monetaria con la conducción de un auto nuevo: “se detuvo, abrió el capó y no entendía nada de lo que veía”.

Los cambios en las finanzas han sido intensos y acaso bruscos. Ahora hay que abrir los discos duros y de nada sirve destripar las nuevas herramientas que propagan la liquidez en tiempo real. Estamos ante nuevos paradigmas con nuevos actores y muy importantes e intensos, los fondos de inversión, los fondos privados y los particulares, actuando todos, de manera «soberana», en los mercados financieros. ¿Es eso malo? NO, de ningún modo. La importancia de la democratización financiera es una gigantesca conquista social.

Las autoridades monetarias y los reguladores se enfrentan a un doble problema, los nuevos actores y la expansión de una nueva tecnología que, conjugados, no se dejan manipular. Las autoridades políticas soltaron el tiranosaurio de la expansión monetaria para atender a sus proyectos de ingeniería social, en la esperanza de que el manejo de las tasas de interés era instrumento suficiente para cabalgar a semejante morlaco. Craso error.

Las Cajas de Ahorro, se enfrentan a un problema no previsto y que afecta a la encarnadura de su negocio y viabilidad, la desestructuración de la intermediación financiera. Un problema que avanza a galope y que ha cambiado la faz del sistema financiero y la esencia de su negocio, cabe decir que otoñal.

La intermediación financiera del pasivo y del activo, de la mano de las nuevas tecnologías, en la era del conocimiento, avanza por otros derroteros. No basta con abrir el capó, estamos en la economía de la atención y no se conocen ventajas, ahora mismo, de las instituciones financieras al uso, que no estén al alcance de cualquier mortal. Situación novedosa que debiera hacer reflexionar sobre el futuro de la intermediación financiera del activo y del pasivo tal como hoy la conocemos.

Ha dejado de ser una competencia nativa para las cajas de ahorro su mejor cualificación para gestionar el ahorro de los particulares y aún menos de los pobres. No estamos en los tiempos de Alan Greenspan. Ya no basta con abrir el capó.

Si me preguntan por la fusión de las Cajas de Ahorro de la región, sólo puedo decirles una cosa: sí o sí.

LAS FINANZAS IMPORTAN y 4. La marca Castilla y León

06/01/2008 (*Diario de León*)



A CRISIS DEL SISTEMA es profunda y las causas igualmente: 1. Expansión monetaria para soportar ineficiencias políticas (falsas teorías y concepciones). 2. Expansión de las herramientas de liquidez al rebufo del cambio tecnológico. 3. Raquitismo de la eficacia de las políticas de tipos de interés para contener la depreciación del papel moneda (la inflación es muy superior a la evaluada). 4. Desestructuración aguda de la intermediación financiera clásica (mutación del negocio).

¿Ha cambiado, de repente, el mundo, cambió el mundo el fatídico agosto de 2007? De ningún modo. En agosto de 2007 el sistema financiero mundial acepta públicamente que la crisis de larga gestación existe. Las agencias de calificación han rebajado, en algunos casos de forma asombrosa, la calidad de la deuda estructurada (CDOs); las operaciones de compra de activos empresariales con apalancamiento, los leveraged buy-outs, se están congelando; por último, lo más sorprendente, la elevada masa monetaria genera problema de eficiencia,

aparecen las elevadas exposiciones y, zás, lo nunca visto, las desconfianza entre pares, los mercados interbancarios se secan de un día para otro y el sistema financiero, entre sí, se retira el saludo.

Las espectaculares exposiciones no soportan las normas contables internacionales y la contabilidad al uso, esto es, despistada de las circunstancias actuales, pierde todo su atractivo. Al Banco de España, la entidad supervisora, y a la Junta de Castilla y León, la entidad tuteladora, del sistema financiero regional, como es lógico, le quedan pocas opciones y una única salida: ordenar al sistema financiero regional el establecimiento correcto, con visibilidad en el balance, de perímetros correctos, atinentes con la norma contable internacional de las calidad de los activos.

No es un tema baladí, los nervios están aflorando -es mucho lo que está en juego- y tiene razón don Juan Vicente Herrera cuando anuncia que hay que repensar el Modelo Financiero Regional. Los vecinos de la región, de la comunidad de Castilla y León nos jugamos algo más que nuestros ahorros, algo más importante y decisivo, el futuro de la región porque, así es, las finanzas importan y no es la primera vez que hablo y escribo sobre el particular (léase la Tribuna del 28 de marzo de 2005, en este mismo Diario "Lo que sí podemos hacer").

Agarrar el toro por los cuernos es lo que hace un padre cuando el hijo pierde el norte y agarrar el toro por los cuernos es lo que toca hacer con el sistema financiero regional antes de que la infección incipiente colapse el sistema.

La interconexión del sistema financiero nacional, europeo e internacional, es tan intensa, en profundidad y

en capilaridad que, independientemente de que nuestro sistema regional obtenga mejores calificaciones, el vector de arrastre del conjunto del sistema tiene una inercia imposible de parar sacando pecho a escala local.

Tocan tiempos de humildad para los gestores de las entidades de ahorro y para la clase política local que las comandan. Cuanto menos pecho se saque y más se arrieme el hombro mejor para los impositores y mejor para el futuro de la región.

El tiempo apremia. Las finanzas importan, ya lo creo, y disponer de músculo financiero a escala regional, importa y mucho. De igual modo que un Estado dispone de sus instituciones de crédito e inversión es atinado y consecuente, afirmar que las Comunidades Autónomas, las diputaciones provinciales y las entidades locales, pueden y deben disponer de sus propias instituciones de inversión y crédito.

Disponer de fondos propios, regionales, provinciales, y locales, fondos autónomos es una necesidad estratégica de primer orden, que se corresponde fielmente con la sociedad y economía del conocimiento, como parte de un sistema financiero global donde todas las partes intervienen en igualdad de condiciones, incluidos los particulares.

Es, por tanto, un desajuste poco explicable la inexistencia de una Caja de Castilla y León (CCL). Castilla y León es un hecho muy consistente y cada día más. Y forma parte de dicho hecho, su existencia como marca que como es lógico puede y debe operar también en la variable financiera.

Propongo a todas las partes del sistema financiero regional, las Cajas de Ahorro, y su contraparte política, la fusión de sus activos -y repito que conviene hablar poco y atarse los machos-, para constituir la CCL (Caja de Castilla y León). No existe otro modo de sacar de la parte baja determinados activos siempre y cuando se cumplan dos requisitos: A) Capitalizar con energía y determinación la nueva institución, -el ahorro regional puede con ello y más- abandonando la anacrónica figura jurídica y económica, por falsa y perturbadora, del antiguo Monte de Piedad y B) Profesionalizando su gestión.

Lo que en puridad quiere decir que la nueva institución resultante tiene que adoptar una nueva encarnadura financiera, más especializada, enfocada a la inversión, a saber: la capitalización de proyectos regionales, provinciales o locales. Nueva actividad que necesita de gestores cualificados. ¿Y qué pasa, se preguntarán muchos, con la fabulosa capilaridad (oficinas repartidas por barrios de ciudades y pueblos) y los trabajadores de dichas entidades?, ¿acaso los impositores de las cajas, los ciudadanos, ya no necesitan servicios financieros? La fabulosa red y las respectivas plantillas tendrán que añadirse a una nueva constelación de servicios financieros especializados que dará lugar a industrias y empresas regionales y locales separadas, de la que la CCL puede y debe ser parte, no su totalidad: industria hipotecaria, industria de planes de pensiones, industria de fondos de inversión, provinciales y locales, industria de seguros, y así sucesivamente.

El modelo financiero de banca universal tiene muchas dificultades para ser competitivo, está desapareciendo aceleradamente, la economía del conocimiento no lo to-

lera y enfrentarse a la expansión tecnológica está condenado al fracaso más rotundo y estrepitoso. Que levanten el dedo los que deseen desafiar lo que digo.

El modelo de banca universal, por otra parte, que habían adoptado las Cajas de Ahorro, se había convertido, de hecho, en la práctica, en un modelo financiero contra la región, en un modelo que en nada ha contribuido ni contribuye a capitalizar la región, a capitalizar nuestro tejido empresarial. De esto se trata.

Digo con mi compañero y amigo el Prof. Dr. Arruñada, de la Universidad Pompeu Fabra, que, cuanto antes abandonemos el discurso intelectual con todo tipo de estereotipos antiempresariales, en los que se desprecia la labor del empresario y su contribución al bienestar de la sociedad, antes abandonaremos la producción “cultural” especializada en elaborar disculpas y denigrar el trabajo.

Detrás de la actual crisis financiera, soportando la carga, están, claro, quién sino, las empresas, los activos de las empresas, nadie más. ¿Quién paga las nóminas y de dónde salen las nóminas de los funcionarios?

La manera más eficiente y real de aminorar el endeudamiento familiar es mejorar la calidad de nuestras nóminas, que pasa indefectiblemente, mírese por donde se mire, por mejorar la capitalización de las empresas que las soportan, repito, ca-pi-ta-li-zación.

Barón de La Cabrera

04/04/2008 (*Diario de León*)



DESDE 1994, a todas las promociones de economistas de la Universidad de León les consta, en su bibliografía básica de contabilidad, que Juan F. Pérez García era-es «el Barón de La Cabrera». Quizá nunca han sabido que se trataba del insigne y eminente Pérez Chencho.

Mis recuerdos con Chencho se remontan a la discusión por la corrección de las pruebas de las galeradas extraídas en las linotipias del taller de mi padre —Electrón—, donde se compuso en plomo su libro *“Hablando de León sin ira”* que marcó, sin duda, su obnoxio deambular por nuestra provincia y ciudad.

Desde entonces hasta su óbito puedo enorgullecerme de haber sido testigo de cómo tan singular personaje se empleó denodadamente en actividades impagables, con el desempeño, en ocasiones febril, de sus mejores dotes, incomparables habilidades e inmejorables competencias en, al menos tres, ámbitos del trabajo social: chamán o

imponedor de palabras, prospector de futuros potenciales y «junta letras que no cajista».

Como psiquiatra social recibía visitas, casi sin exclusión ni fiestas de guardar, todas las tardes. Pepín de Lleras y Tomás de La Solera , por separado, pueden testificar la evitación de más de 50 suicidios y no menos remedios emocionales dispensados en su consulta facultativa nada onerosa. Chenco ofició de autentica fosa séptica solidaria. Era un escuchador sin prisas ni odómetro, tramitador de auxilios morales y paz de espíritu, arreglador de entuertos, diseccionador de conciencias, analista de personalidades, iniciador de amistades ya eternas, conexio-nista de inquietudes varias (los antropólogos y propedéuticos cibernéticos conocen que los conceptos de Web 2.0 o red social beben en las fuentes de su docto discernir) y además hacedor de saludables pócimas y mejores pedagogías que le otorgaban una mística aureola cuyo pudor, discreción y timidez a raudales, a partes iguales, hacían apenas casi perceptible su trascendencia en esta, lanar pero retranqueada, vida leonesa. Pero Chenco, no era un santo.

Siguiendo la estela de visionarios prohombres como Lamparilla o Crémer, además de faro social, Chenco ejerció, con escaso agradecimiento y menor emolumento, de marcador de escopos o «The Man of The Plan» . Lo que se dice fontanería fina, vamos. He sido testigo directo de su implicación seminal, entre otros, en el desbloqueo de Eras y Onzonilla, la promoción del Parque Científico (Pacto por León a principio de los noventa), el Aeropuerto, la futura Estación, el Instituto de Tecnologías del Conocimiento (INTECO), la Ciudad de

la Energía o más recientemente «la Braganza-León» e incluso «la Y Leonesa» todavía por desentrañar. En las condiciones más aciagas, antes de empezar a maldecir la oscuridad, Chenchó primero trataba de encender una llama. Su instinto innovador, inquietud intelectual, fina clarividencia, valentía y vehemencia ante los desafíos de un futuro por transitar, pero con una amabilidad, lealtad y deferencia encomiables, obviando el más mínimo atisbo de comportamiento protático, ante quienes eran representantes de las instituciones posibilitadoras, han conformado, sin causar vanidosa molestia alguna, la provincia y ciudad de León que ahora conocemos. Pero Chenchó no era un sabio.

Eso sí, el «ballantines» se lo ganaba oficiando de pregonero de la realidad como periodista de raza. De una estirpe casi extinguida iniciada en la Era del Plomo. Como buen pescador, no era de los que simplemente tiraban el anzuelo y esperaban que «algo» picase. ¡Quiá! Chenchó escrutaba, buscaba con denuedo la pieza, se fijaba donde boqueaba y allí ponía la pluma. En alguna ocasión me relató el goce casi orgásmico cuando tensaba la línea, preparándose para equilibrar el conflicto entre el voraz salmónido y la recogida del sedal. Devolvió más de una pieza al agua. Sabía administrar los tiempos y guardar los silencios. Los afectados, aunque no lo quisieran reconocer, siempre han sabido que, con una resignación solidaria encomiable ante la debilidad de la carne, perseguía el pecado y no al pecador.

Los periódicos no subsisten dando sólo jabón, al contrario, como desde Heródoto hasta Kapuscinski es norma, su poder mediático se basa en echar sal en la herida

y guijarros en los zapatos. La coherencia y honestidad profesional, trufadas con un alto sentido ético, ejercitadas por Chenko en su exigencia de responsabilidad y transparencia de los jercarcas y poderes reales le llevaron a asumir, en ocasiones como un solitario Gary Cooper, un rol de asepsia e higiene social, ante los desmanes de políticos miopes, sin parangón con sus pares de ciudades más grandes. Tenía la rara habilidad de cruzarse en la calle, el mismo día que se publicaba un «marrón», con su «protagonista» en este pueblón del tentetieso y «*arrímate... pallaaá*». Pero, aunque príncipe de las letras, rey de la sinonimia, memorialista sin límites, incisivo y provocador prosista con estilo y escuela propios, el mejor - «grande, muy grande» - con sobresaliente distancia en el articulismo local, Chenko no era un poeta .

Por todo ello, a mí no me extraña que si por un casual Albert Einstein, el viajero en el tiempo y la luz, nos hubiera visitado en estos tiempos de tribulación, hubiera podido comprobar como el comportamiento del todo León, el León realmente existente, con una de sus más señeras personalidades, el irrepitible, excepcional, pero tan nuestro, Pérez Chenko, hacia buena su frase sobre el universo y la estulticia humana. Sólo superable, si cabe, por la protervia que caracterizó el trato a él dispensado por la pancraciasta y moribunda jerarquía universitaria actual.

Es la Universidad, ¡estúpido!

16/10/2008 (*Diario de León*)



EN LA CAMPAÑA que condujo a Clinton a la presidencia de Estados Unidos en 1992, su asesor James Carville formuló la frase ‘Es la economía, estúpido’ para dar a entender que el progreso económico constituye una clave electoral genuina. Aquí y ahora, en la sociedad del saber que nos toca vivir, no está demás recuperar el mensaje intrínseco de dicho consejo para evitar el abanto y la procrastinación de nuestros próceres.

La Universidad es una empresa de conocimiento extraordinariamente compleja. A la Universidad no le basta con enseñar, con estructurarse para transmitir lo más eficazmente posible el conocimiento. La Universidad no se comprende sin su misión investigadora fundacional. Como universitarios, desde nuestras respectivas responsabilidades, estamos obligados a hacer posible y visible la tarea de producir saber y buscar la excelencia.

La Universidad está obligada a absorber y metabolizar el conocimiento que se produce, no importa el lugar, a un ritmo tan trepidante que no pocas veces produce vértigo.

No es fácil para los campus universitarios interpretar con eficacia las nuevas reglas, los cambios de patrón, los nuevos paradigmas y la forma en que intervienen y afectan a nuestro trabajo diario como docentes, como fortalecedores de vocaciones o inspiradores de las mismas.

La historia de la Universidad de León es un buen ejemplo de otra de las misiones históricas de la Universidad, generar liderazgo empresarial o si se prefiere devolver en forma de riqueza el compromiso de la sociedad con su universidad. Me estoy refiriendo al importantísimo tejido biosanitario y farmacéutico que la Facultad de Veterinaria contribuyó a crear en la ciudad de León a principios del siglo pasado.

¿Por qué desde entonces nada similar se ha producido? ¿Hemos abdicado de dicha misión? Es obvio que sí, no es un tema menor y pareciera que no hemos sabido obtener enseñanza alguna. Pero aún hay más, sobre las universidades recae la misión de impulsar iniciativas para mejorar su autofinanciación. La aceleración y sofisticación de la ciencia y la tecnología, en todos los ámbitos del saber, está poniendo a prueba tanto las estructuras al uso de transmisión de conocimiento como la capacidad financiera de todas las universidades de occidente y particularmente las españolas.

Los poderes públicos, desde hace años, vienen trasladando la presión financiera a los campus universitarios y sus órganos de gobierno. Es algo así como un desistimiento de sus responsabilidades, haciendo una demostración de desconfianza de gran significación.

La capacidad transformadora de nuestro sistema de innovación, de nuestros conocimientos y habilidades, la car-

ga de la prueba, ha sido trasladada sin misericordia alguna, con desfachatez, a los campus universitarios. Se nos pide, -y quiero advertir que utilizo el argumento verdadero, el que flota en el aire y que nadie nombra-, se nos pide, repito, que transformemos la realidad, que transformemos el PIB y se nos recuerda un día sí y otro también que a la Universidad Española le falta vida testimonial, los casos de éxito y de éxito verdadero. Nos faltan los grandes premios que acrediten nuestro éxito investigador, los reconocimientos internacionales, y los ejemplos prácticos de nuestras habilidades transformadoras (empresas, iniciativas...).

Encabezando una lastimosa posición relativa, la Universidad leonesa, como evidencian y mortifican los últimos datos elaborados por la Conferencia de Rectores (CRUE) sobre la Financiación de nuestras universidades públicas, padece históricamente del mismo mal: la desconfianza de los poderes públicos sobre su importante misión, siempre regateada, que se transforma en una financiación mortecina que nos lleva impidiendo mejorar nuestras estructuras de transmisión, de captación y metabolización, de creación de saber y de creación de liderazgo.

Estructuras que dejamos oxidar y que nos impiden servir a nuestros alumnos, la razón primera y última de nuestra existencia, servir a la sociedad, buscar la excelencia, identificar el talento y promover el talento.

La Universidad ha hecho a lo largo de décadas un esfuerzo titánico para cumplir su misión en condiciones casi imposibles, empalada entre la masificación y unos presupuestos paupérrimos. Un trabajo muy mal valorado socialmente y poco retribuido desde el punto de vista de las oportunidades que la Universidad merecía.

En el curso de los últimos años, la sociedad española y su economía han evolucionado sin hacerlo nuestra estructura de financiación. Para la Universidad es una circunstancia muy tensa. Ha llegado el momento de tomarse la Universidad en serio, en especial cuando es requerida, a mayores, para convertir el saber en resultados concretos, esto es, en dinero.

La Universidad necesita compromiso, un sólido compromiso vinculado a contratos programa con los consiguientes objetivos, medibles, a corto, medio y largo plazo. La Universidad es una empresa de conocimiento que come libertad a raudales. Debe preservarse a toda costa.

Y tal empeño no debe estar enfrentado al rigor y a la adecuada correspondencia entre esfuerzo público y resultados. La sociedad nos exige rendir cuentas. Bien. Pero no se nos pueden exigir los resultados de las Universidades de Alemania o el Reino Unido, por poner un ejemplo, con presupuestos como los de la ULE o de cualquier otra universidad española. Ha llegado la hora de ser adultos.

La Universidad conoce bien sus lacras, sus vulnerabilidades (como la vergonzosa tasa de abandono, que en el caso de León exhibe una trilería opacidad), también sus oportunidades y aciertos. Es justa la rendición de cuentas y la auditoría externa en condiciones de reciprocidad; es muy injusto, por el contrario y bastante hiriente, tratar de imponer resultados con puntos de partida tan frágiles.

La Universidad necesita, en este lado de la trinchera, gestores cualificados. Necesita por ende, en el otro lado, interlocutores cualificados que comprendan los atributos de una empresa de conocimiento con tan larga tradición como lo es la Universidad y los compromisos que la sociedad del conocimiento contrae con el saber.

Se habla tanto y más de nuestra autonomía en la misma medida que se la mutila y cercena con normativas restrictivas y onerosas. Se habla tanto y más del gasto universitario en la misma medida que nos alejamos más y más de los niveles de financiación que se corresponden con indicadores de calidad a los que aspiramos y que en buena parte nuestro PIB permite, pero que, a tenor de las cifras del Informe bianual de la CRUE, no facultan al Gobierno de la Junta de Castilla y León a presentarse como ejemplo a seguir.

La historia de la ceguera fue el título escogido en esta misma Tribuna de Opinión el 22/11/2006 para versar sobre el mismo tema del Informe precedente. Los datos ahora aportados nos relatan la historia de una abdicación, de una puesta en solfa de la importante misión de la Universidad, de su valor estratégico, de su condición de primera infraestructura.

La Universidad es una inversión y además un excelente atractor estratégico y no puede seguir siendo la institución perdedora de todas las infraestructuras. Nuestra sociedad se merece otra Universidad y necesita otra Universidad. Quizá ha llegado el momento de plantearse reorganizar nuestras prioridades como sociedad, pues, si los cambios debidos a la tecnología y el conocimiento se están acelerando en lugar de ralentizarse, o mejoramos nuestra financiación, mejoramos el compromiso del Gobierno de la Junta de Castilla y León con la ULE, reparamos la deuda histórica acumulada, mejoramos la financiación adecuándola a nuestra renta per-cápita y mejoramos la autonomía universitaria, un rubro imprescindible en la sociedad del conocimiento, o entramos en decadencia.

Hablamos de futuro con mayúsculas. Ha llegado el momento de un auténtico cambio de mentalidad, otra

cultura, de sentar las bases para mejorar la financiación, para acercarnos a cotas de modernidad y responsabilidad social atinentes a los tiempos que vivimos. Los presupuestos hablan mucho y con precisión del tipo de sociedad que unos y otros promueven.

Vivimos en la sociedad del conocimiento y a la economía del conocimiento le corresponde una determinada estructura económica, deudora en todas sus facetas del compromiso con el saber. Lo que aquí se debate no son los presupuestos de la ULE y su aguda crisis financiera, con una carencia de aportación financiera o deuda histórica correspondiente a la última década cercana a los 200 millones de euros, que también, lo que aquí se debate, lo que está sobre la mesa es el futuro de nuestras sociedades, lo que queremos ser mañana, el lugar que queremos ocupar y el futuro que queremos para nuestros hijos y para las futuras generaciones.

El tic-tac del futuro no espera a nadie. Es un tiempo verbal implacable.

“La crisis la están explicando los mismos que la han creado”

1/11/2008 (www.peatóm.info)



FENRIQUE es entusiasta, es optimista, y no descuida profundizar, si se le da pie, en la beta humorística de los acontecimientos. Es una persona atenta y cordial. Te sientes arropado estando a su vera e intelectualmente es una persona de mucho peso, de más peso que el que tiene, que es mucho y perdón por la broma fácil. Está orondo y hermoso, irradia energía y es capaz de poner orden en el actual apocalipsis financiero. Añade criterio y proporciona pistas y argumentos para su comprensión. Ha sido una conversación larga, pero pródiga e instructiva. Ha merecido la pena y es una conversación que invita a la reflexión. Si es difícil a nivel nacional encontrar puntos de vista esclarecedores, lo es aún más en el ámbito local. A los que la lean les anticipamos que experimentarán la sensación de recompensa. Sabrán un poco más sobre un asunto que parece inextricable: la crisis financiera.

Actividad académica. Enrique López es Doctor en Ciencias Económicas y Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad de León. Su trayectoria académica ha sido agitada, centrándose inicialmente en temas propios de la Teoría de la Contabilidad y evolucionando progresivamente hacia los Sistemas Inteligentes de Información y Conocimiento para la Toma de Decisiones. En la actualidad trabaja en Sistemas Inteligentes en Entornos de Incertidumbre y Alta Complejidad, aplicando herramientas como lógica difusa, redes neuronales, heurísticas bioinspiradas y máquinas de vectores soporte.

Actividad investigadora. Ha participado en más de veintisiete proyectos de investigación financiados, ha dirigido cinco tesis doctorales y sus publicaciones científicas superan las 170, catorce de las cuales han aparecido en revistas listadas por su significado índice de impacto. También ha estado en los Comités Científicos de 53 Congresos Académicos, y ha sido evaluador anónimo de más de treinta Revistas Científicas Internacionales, destacando Fuzzy Set and Systems o Fuzzy Economic Review. En la actualidad coordina el Grupo de Investigación "Sistemas Inteligentes de Gestión" de la Universidad de León (<http://misyg.unileon.es>). Asimismo, forma parte del Grupo 144 de Economía Financiera y Contabilidad de los Grupos de Investigación de Excelencia de Castilla y León (<http://www.dificyl.org>).

PEATÓM. ¿Qué está pasando en las Bolsas?

ENRIQUE LÓPEZ. Uphh, empezamos bien. Aunque la crisis presenta varias aristas poliédricas, una primera interpretación cabe situarla en que el mercado de valores en los últimos meses se ha convertido en un caso de estudio de la psicología de las multitudes, donde la educación financiera pierde su relevancia como nexo entre necesidades y decisiones. En una época 'normal' el comportamiento financiero típico se basa llanamente en una combina-

ción de miedo y avaricia, pero no hay precedentes en la historia financiera de una coincidencia y un enconamiento de factores de riesgo como la que nos ha caído encima: diarrea de la política monetaria, efectos no deseados de la innovación financiera, perversa valoración de los balances, descalabro bursátil, crisis de solvencia y de liquidez, tipos de interés y precios del petróleo muy inestables, secarral del crédito, quiebras y rescates bancarios, reacciones políticas inconsistentes y desconcertadas, etc. Ante este convulso panorama de gran incertidumbre y complejidad, el estrés empieza a apoderarse de nosotros, se amplifica la aversión al riesgo e impera el miedo, incrementándose los casos de inversores que venden primero y preguntan después. Incluso surgen por doquier muestras de capitulación de algunos 'alcistas', optimistas acérrimos, que se han llevado las manos a la cabeza y se han unido a la estampida huyendo hacia la liquidez. Y, por si fuera poco, junto a los factores de sentimientos, las decisiones de desapalancamiento, especialmente de muchos fondos de cobertura o especulativos (hedge funds), impiden que ni los análisis por fundamentales ni el análisis técnico presenten gran utilidad para intentar predecir cuándo van a tocar fondo las bolsas y variar de tendencia.

¿La crisis la están explicando los mismos que la han creado?

Sí. yo creo que sí. Y que yo sepa, a mayores, todo el mundo tiene una explicación para la crisis. Cada ciudadano, por separado, tiene una explicación. No obstante, la cuestión que parece muy compleja tiene raíces conocidas. Si me lo permite, Albert Einstein decía que "ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de con-

ciencia en el que se creó”, por lo que tampoco es extraño que las explicaciones ‘oficiales y oficiosas’ se encuentren trufadas de multitud de errores y tergiversaciones. En todo caso convendría separar dos aspectos de la crisis, la parte ‘micro’ (intermediación financiera) y la parte ‘macro’ (política monetaria). Además, lo que sí ha quedado bien patente es que la cultura financiera no ha estado a la altura de las necesidades. Necesitamos más educación financiera y no menos.

¿Quiere decir que los bancos suspenden en cultura financiera?

Tengo para mí que alguna de las innovaciones más notables de las últimas dos décadas han sido financieras. Como en el caso de las innovaciones tecnológicas, también las finanzas se han dedicado a la búsqueda incansante de una mayor eficiencia, léase reducir el costo de las transferencias de fondos de los ahorradores a los inversionistas. Tales reducciones han significado un claro beneficio para la sociedad. Eso está muy bien.

¿Quiere decir que la crisis ha sido creada por los ciudadanos debido a su ignorancia financiera?

No. Nada de eso. La crisis la hemos creado entre todos pero algunos son más responsables que otros. El sistema financiero, el propio sistema, sus gestores, y las autoridades monetarias, son los principales responsables. Sin duda. Cuando las innovaciones financieras se diseñan para eludir reglas o impuestos convendría ser más cautelosos y no lo hemos sido. Aquí está el quiz de la cuestión: el principal objetivo de la revolución financiera ha consistido en buscar rendimientos rápidos. Todos los procesos de innovación que ha experimentado el sistema

financiero han conducido a un mismo destino, a una misma conclusión: mientras menos líquidos sean los activos de un banco, mayor será la necesidad de reservas. Y las reservas no están o son muy insuficientes.

¿Y por qué no están o dónde están?

El problema es que los rendimientos de esas reservas son bajos, por lo que es lucrativo reducirlas. Además, aumentar el apalancamiento de un banco puede ser muy lucrativo cuando los rendimientos de las inversiones superan el costo de su financiación. Además, los bancos se han olvidado su objeto social, se han convertido en revendedores, y se han dedicado a intoxicarse unos a otros y como consecuencia de todo ello, a poner en peligro los depósitos de la gente. Se han apartado de su objeto social, el de banqueros que operan con depósitos de la gente, para convertirse en chatarreros de las finanzas o algo parecido. En un principio fueron los derivados financieros, una auténtica arma de destrucción masiva, después han sido las titulizaciones a granel, las hipotecas, los préstamos, todo se titulizaba, se empaquetaba y después se comercializaba. Se vendía entre bancos y a particulares, en un carrusel sin fin. Ha sido un sistema que descansaba sobre las agencias de calificación de riesgos y los seguros de emisión. El sistema se ha desmoronado. Las reservas no se han formado o son notablemente insuficientes. El actual sistema financiero, sus reglas, permiten que así sea.

¿Los bancos se han engañado entre sí, quiere decir, perdóneme la expresión, que se la han metido doblada unos a otros?

Lo digo. Y sobre todo digo que estamos en un proceso, que ya tiene dos décadas, de canibalización de la

confianza, seguramente motivado por la existencia de al menos tres asimetrías de información. Los bancos llevan años emitiendo títulos con tasas nominales de interés atractivas pero con probabilidades de pagos desconocidas. Se trataba de tomates de buen aspecto pero sin ningún sabor, sin propiedades nutritivas e incluso tóxicos. De todo ha habido. Existe una información asimétrica entre el banco que vende y el cliente que compra, que puede ser otro banco. En todo este tiempo ha sido muy tentador para los bancos emitir títulos que aumentan sus ganancias pero que en la misma proporción reducen las expectativas de cobro por parte de los compradores. El sistema ha generado manzanas envenenadas, muy tóxicas, y las ha difundido por el propio sistema. El sistema se ha autointoxicado y ha puesto en peligro los depósitos de los ciudadanos.

¿Y los honorarios, sueldos y bonus de los altos directivos del sistema financiero...?

Los sueldos de los directivos han dependido en exceso del desempeño a corto plazo de los rendimientos y de los precios de las acciones. La regla ha sido, alta volatilidad y rendimientos a corto. Por si fuera poco, la disposición de los bancos a correr riesgos de inversión excesivos es el reflejo de unas esperanzadas expectativas de que el gobierno vendría a su rescate de ser necesario, como fue el caso en la crisis de las sociedades de ahorro y préstamo, cuando el gobierno norteamericano actuó como asegurador de los depósitos. Quedó claro que los bancos podían emprender proyectos de excesivo riesgo porque tenían la firme convicción de que el gobierno participaría como prestamista de último recurso.

¿El sistema financiero estaba engañándonos?

Desde luego, las quiebras se producen por algo. Lo más paradójico de todo esto es que se engañaban a sí mismos lo que, desde luego, no resta responsabilidad a los infractores. En algunos casos existió malicia y en los más tontuna, aunque muchos alegarán cálculo erróneo de las probabilidades. También le digo que esto, dado el alto nivel de complejidad y asimetría de la información, ahora es más fácil decirlo. Mientras la fiesta duraba nadie rechistaba, aunque se han producido señales de alarma desde hace tiempo. Hemos tenido tres crisis financieras serias en Occidente, también en España, en 1987, en 1993 y en el 2000. En todo este tiempo hemos visto, además, derrumbarse el sistema financiero sueco y japonés. Está visto que nadie escarmienta en cabeza ajena.

¿Existe en España un déficit en la educación financiera de la ciudadanía?

Pues sí, que quiere que le diga. En nuestro país, la Encuesta Financiera de las Familias (EFF), elaborada por el Banco de España, nos ofrece una información muy detallada de la situación patrimonial y las decisiones financieras de los hogares españoles. Así, según la EFF de 2005, la vivienda es el activo real en el que invierten de forma mayoritaria las familias y representa el 66,1% del valor de los activos reales para el conjunto de los hogares y el 58,9% de los activos totales. Respecto a los activos financieros, destacan por su importancia las cuentas bancarias, pues el 42% del ahorro de las familias españolas ha permanecido depositado en cuentas que no ofrecen ningún tipo de rentabilidad, seguidas de la inversión en acciones y fondos de inversión con un 33% y de los planes de pensiones y segu-

ros de vida con un 20%. Todos estos datos apuntan a que el nivel de los conocimientos financieros de la población en general es limitado y que la planificación de las finanzas personales es un aspecto olvidado dentro de las consideraciones necesarias para mantener la calidad de vida a lo largo de todo el ciclo vital.

¿Y qué ha ocurrido con la contabilidad?

La obligación de contabilizar a valores de mercado, conculcándose el tradicional principio de prudencia, ha sido la causa de que, a tenor de las circunstancias del ciclo económico, los balances se hayan inflado con plusvalías no realizadas y que en muchos casos no lleguen a realizarse nunca. Este “efecto riqueza” totalmente artificial puede suponer, sobre todo en etapas de auge económico, que se produzca una distribución de beneficios ficticios o meramente coyunturales. El principal defecto del “valor de mercado razonable” (el valor que se le asigna a un bien según expectativas) radica en que no está protegido del contagio sistémico que resulta de los movimientos de precios de los activos. El “valor de mercado razonable” es interesante para la economía real pero no lo es para un banco que opera con los depósitos de la gente.

¿Se refiere a que los Bancos Comerciales tiene que limitar sus operaciones?

Exactamente. Un banco comercial principalmente es el tenedor de los depósitos de los ciudadanos y está obligado a protegerlos. Es una obligación que hay que cumplir y que excluye un volumen de operaciones que ahora se realizan, son legales, y que debieran estar estrictamente prohibidas. Cuando los precios de los activos se mueven, las empresas propietarias de esos activos se ven obligadas

a reevaluarlos en sus balances trimestre tras trimestre. La información oportuna de las ganancias y pérdidas no realizadas hace que las acciones de la compañía tenedora sean volátiles, lo que envía ondas de choque por todo el sistema financiero. De hecho, es de sobra conocido que la llevanza de la contabilidad no radica en reflejar unos valores reales, pero subjetivos, en base al logro de una pretendida transparencia contable. Desde los tiempos de Luca Pacioli, lo que se trata es de evitar el consumo de capital basándonos en el principio de prudencia y el reflejo “al coste histórico o al valor de mercado el que sea menor”, garantizándose así que el beneficio que va a ser repartido provenga de un remanente seguro, cuya distribución no pudiera poner en peligro la viabilidad y capitalización futura de la unidad económica.

¿Puede explicar mejor cómo influye ‘el precio de mercado’ en la contabilidad...?

La norma de valoración a precio de mercado, la que ha implosionado todo el sistema financiero, obliga a los bancos a valorar los préstamos hipotecarios de alto riesgo a su valor de mercado corriente, lo cual causa grandes problemas a los balances. El piso que hoy vale 10, el año que viene 13, al siguiente 17, al siguiente 23, al siguiente 29 y así. Estos títulos financieros se han convertido en problemáticos antes que se haya creado un mercado para ellos, ya que son comercializados directamente del emisor al inversor. Es posible vender a 29 un título que no ha sido construido y sin saber si hay mercado para dicho título. Ahora que se han revelado sus dificultades y que su verdadero valor es desconocido, nadie los quiere. Si no hay demanda, ese título, perdón, ese piso, puede

valer cero. No se puede vender porque nadie lo quiere. La dificultad de convertirlos en líquido les atribuye poco valor, lo cual genera una gran presión en los balances. De hecho, la fuerte depreciación del valor de los productos derivados del *subprime* ha empujado a los bancos que los poseían a la insolvencia, al destruir sus stocks de valores y obligarles a vender sus capitales líquidos no perturbados, provocando así el declive global del mercado bursátil. Es una bola.

¿Nos aplastará la bola?

Nos está aplastando. Nadie lo discute. La aplicación del método del “valor de mercado razonable” conlleva un aumento de la volatilidad y lo estamos comprobando. En definitiva, se anima a los banqueros a no ser prudentes, pues el reconocimiento más temprano del riesgo, derivado de la aplicación del “valor de mercado razonable”, no hace más que reforzar el carácter pro-cíclico de la actividad de concesión de préstamos, dando lugar a unos ciclos económicos superacelerados. Es decir, se propicia una asignación ineficiente de los recursos y una conducta inversora subóptima, donde proyectos no viables podrían obtener financiación en épocas de auge económico frente a proyectos muy prometedores que podrían ser rechazados en épocas de recesión. El mundo al revés y es muy grave.

¿Falló la regulación?

Desde luego, es obvio. No obstante, en esta crisis son muchos los aspectos que convendría analizar concienzudamente. Tal vez sea inútil buscar una única causa sin la cual el sistema financiero no habría estallado en nuestras narices. Una idea reconfortante -si uno todavía quiere

creer en la cordura financiera- es que, como señalé al principio, se trata de un caso de “tormenta perfecta”, un fracaso excepcional que exige que una gran cantidad de estrellas se alinearan simultáneamente. Como diría Grisom, el oficial superior de la serie televisiva CSI, ante la autopsia de Wall Street: ¿Qué fue? ¿Un caso de suicidio? ¿Asesinato? ¿Muerte accidental? ¿O fue un episodio excepcional de fallo orgánico generalizado? Ha sido un fallo múltiple. Ha fallado la regulación porque ha fallado primero el papel que hemos asignado a las políticas monetarias y el rol que debe jugar la banca comercial.

¿Y ahora... necesitaremos reforzar la regulación?

No, sería un error. Mi temor radica en que las regulaciones y precauciones que posiblemente implementarán los legisladores para impedir seguirán siendo despuntadas y de efectividad incierta. No se trata sencillamente de tunear la regulación, eso sería un disparate. El sistema financiero está hiperregulado y al tiempo muy mal regulado. Ésta es la cuestión. Ha sido un colosal fracaso. Como he dicho, las NIC (normas internacionales de contabilidad) contienen errores de bulto que empujan los activos a la volatilidad. Tenemos además un Sistema Financiero Internacional Fraccionario, donde nadie está obligado a disponer de más de un 10% de caja respecto a los depósitos que administra. Es un sistema que necesita de un último prestador, los bancos centrales. El último prestador es el Banco Central, que avala, que permite que el sistema tenga las características que ahora posee. Sin el último prestador el sistema fraccionario no es posible.

¿Y qué pasa con los Bancos Centrales, los bancos emisores, existen muchas dudas sobre su comportamiento?

Para empezar los Bancos Emisores hace tiempo que dejaron de funcionar como último prestamista. Funcionan desde hace tiempo como el prestamista principal y en estos momentos el único prestamista. Su papel se ha invertido y no le quepa la menor duda de que tienen una gran responsabilidad en la actual crisis. Es decir, la institución que debía funcionar como principal garantía del Sistema Financiero Fraccionario se ha convertido en su principal amenaza. No estamos ante un problema de refuerzo de la regulación. Necesitamos cambiar la regulación. La actual no sirve. Los bancos centrales simplemente debieran velar por el mantenimiento del valor del dinero, de su poder adquisitivo.

¿Entonces... qué pasa?

Pues pasa que llevamos muchos años echando leña al fuego.

¿Pero quién echa la leña, quién tiene la culpa?

Los gestores en cada entidad e institución tienen su parte de culpa y la tenemos todos en la medida que convivimos con regulaciones nada eficaces. El fallo, como le dije, es multiinstitucional, de ahí que todos estamos implicados. Y le repito que a pesar de las numerosas señales de alarma que se han producido en todos estos años nadie ha rechistado y quien lo hizo, quien rechistó y me encuentro entre ellos, nuestras opiniones han sido poco escuchadas. En el mes de diciembre de 2007 publiqué un trabajo en cuatro entregas en el Diario de León donde anticipaba la crisis, las características de la misma y

la conveniencia de las fusiones de las Cajas de Ahorro regionales. -Yo le paso el pdf y ustedes lo enlazan para su descarga aquí. Les pido ese favor-. Entonces hubo quién me tildó de “alarmista”. A cualquier economista que usted pregunte sobre la crisis le contestará que “ya lo dije yo” pero no cuándo y dónde lo dejó escrito. El peligro moral de esta crisis ya es altísimo. Se ha mirado para otra parte.

¿Usted que propone?

Lo único que es posible y que siempre debió estar presente: una mejor contabilidad, una completa reingeniería institucional de nuevo calado y una educación financiera más atinente. Respecto a la contabilidad, una posible solución consiste en suspender la aplicación de la norma de valoración a precio de mercado, así las instituciones estarían autorizadas a guardar sus títulos en dificultad a un valor contable cautelar hasta que la creación de un mercado organizado de estos activos pueda poner orden y permita a las instituciones financieras valorar los préstamos hipotecarios *subprime* y los otros títulos problemáticos a un valor de mercado real, no de pánico. Con la suspensión de la norma de valoración a precio mercado se acabaría con la presión de los mercados bursátiles, haciendo innecesaria la bajada de tipos de interés de los Bancos Centrales, con el objetivo de forzar liquidez en la economía a través de un sistema bancario cojo. El problema real de fondo no es una falta de liquidez, sino el valor de liquidación de unos nuevos títulos financieros mal concebidos (mala innovación). Además pienso que los bajos tipos de interés pueden agravar la situación económica. Por tanto, se precisa un cambio radical en la

contabilidad: considero prioritario recuperar la contabilidad cautelar, adoptando un claro criterio político que impida la aplicación del valor de mercado, revirtiéndose completamente las actuales NIC (normas internacionales de contabilidad).

¿Y qué pasa con los depósitos de la gente?

Propongo un giro sobre el eje y estructurar normas que protejan y garanticen el 100% de los depósitos. Ahora sólo están garantizados 100 mil euros por persona y entidad. No veo otra salida. Me parece de justicia. Protegiendo los depósitos al 100% se aumentan exponencialmente las posibilidades de pago de todo el sistema financiero. La protección del 100% de los depósitos obligaría a revisar el actual Sistema Financiero Fraccionario que permite no llegar al 10% de caja del total de los depósitos de los clientes. Más del 90% del dinero no existe, son simples asientos contables. El problema emerge cuando la gente, por cualquier razón se pone nerviosa y pide el dinero depositado. ¿Dónde está? No está, no existe. Se ha volatilizado en inversiones fallidas. Y me parece justo y necesario que se revise y se le dé carpetazo al actual sistema. Hay que aprender de los errores.

¿Está proponiendo algo así como una nueva EpF (Educación para las Finanzas)?

Bueno, bueno. No, no, es otra cosa. En otro artículo mío publicado hace un año demandaba la necesidad de mejorar la formación financiera de los ciudadanos en aras a facilitar una más adecuada gestión del dinero y del crédito por parte de la población, con un doble objetivo: Por un lado, altos niveles de ahorro contribuyen a la inversión y al crecimiento económico. Por otro, el mayor

conocimiento permite comparar las distintas opciones disponibles, evaluar con más precisión los riesgos asumidos y tomar mejores decisiones, evitando situaciones de endeudamiento excesivo. A su vez, evidentemente, clientes más formados demandarán productos y servicios de más calidad, lo que estimula una mayor eficacia y transparencia por parte de todo el sistema financiero. Cada vez es más acuciante y prioritario la necesidad de impulsar algún tipo de Campaña Alfabetización Financiera, por ejemplo, en la línea del Plan de Educación Financiera 2008-201 que en nuestro país han propuesto el Banco de España y de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, con la loable pretensión de mejorar la educación financiera de los ahorradores españoles.

¿Y qué hacemos con los bancos centrales?

Buena pregunta. Yo acabaría, escúcheme bien, con el monopolio en la emisión de moneda. Los problemas se solucionarían privatizando el dinero. Ahora es propiedad de los estados y como se ha demostrado son unos pésimos custodios. Han hundido el poder adquisitivo de las monedas. Para comprar lo mismo que comprábamos hace diez o veinte años se necesita mucho más dinero. Mire lo que le cuesta ahora un café. La inflación no es otra cosa que la pérdida de poder de compra del dinero que usamos. Y luchar contra la depreciación del dinero es la única misión que justifica la existencia de los Bancos Centrales y de la autoridad emisora. Ésa es su misión estatutaria. No tienen ninguna otra. Es su única misión y utilizan el instrumento del precio del dinero para lograrlo. La pregunta es inmediata, ¿lo consiguen? Sabemos que no. También considero necesario revisar la equiva-

lencia entre el poder adquisitivo de la moneda y el poder adquisitivo de las personas. Hay que defender el último supuesto, el poder adquisitivo de las personas y el derecho de las personas a cifrar sus ahorros en la moneda o en los bienes de su preferencia. Le estoy hablando de derechos políticos y civiles.

¿Ya no necesitaríamos un prestamista de última hora, un garante, un Banco Central Emisor?

Se puede tener y sería deseable que siguiera existiendo. Tendría otra misión y respondería a otras reglas. Lo que ha quedado demostrado es que la sobrerregulación ha fracasado. Tenemos que dejar de obsesionarnos con el encadenamiento de procedimientos burocráticos. No funcionan. Además estamos en la era del conocimiento y de Internet. Necesitamos nuevas reglas y de más calidad, más garantistas. El norte, el punto de referencia para una nueva regulación es colocar en el centro la salvaguarda del poder adquisitivo de las personas, no de ésta o aquella moneda y sobremanera, proteger sus ahorros, la totalidad de ellos, proporcionar a las personas garantías jurídicas plenas sobre sus bienes. Estamos ante un problema de derechos civiles y políticos. Avanzar es la palabra. Necesitamos pensar de manera avanzada y proporcional a nuestras necesidades

¿Qué le parecen las medidas adoptadas por los gobiernos para salvar el sistema financiero?

Estamos en la fase de primeros auxilios, de salvar al niño del fuego, antes incluso que en la fase de apagar el incendio. Se salva el sistema financiero para impedir que se evaporen los depósitos de la gente y se arme la marimorena. Porque se armaría.

¿No están garantizados nuestros depósitos?

Las cuentas no salen. Sencillamente, no lo están. La legislación, globalmente, no está diseñada para garantizar los depósitos de la gente. La banca ha funcionado teniendo como principal activo la confianza y ya no existe. En España ni siquiera el Estado puede garantizar nuestros depósitos equivalentes a 2,2 billones de euros. El Estado no tiene el tamaño de España y es lógico que así sea. El argumento sirve, asimismo, para los Estados Unidos. Es un problema de física no de ideología. Es un asunto que no acaba de ser entendido. El Estado no debe proteger las magnitudes, las cantidades, una por una, debe proteger los derechos de la gente, ese es su papel. Se piensa en el Estado como en una deidad todopoderosa que puede multiplicar los panes y los peces. Eso es sacar las cosas de quicio y un pasaporte seguro para el fracaso.

¿Para qué salvamos los bancos, entonces?

Le reitero que no se trata de salvar los bancos. Esto debe quedar claro. Se trataría de evitar, en lo posible, que quiebren de manera enloquecida y la población se suba por las paredes. Con las medidas se pretende conseguir que su reestructuración se realice mediante fusiones, absorciones o liquidaciones pero de forma organizada y secuenciada. Hay que evitar el colapso total de la economía real.

¿Tan mal están?

Llevan casi un año, desde enero, sin hacer negocio. No prestan dinero porque no lo tienen. Tienen fuertes compromisos para atender su propia deuda, muchas dificultades para renegociarla y están comprando depósitos a precios altísimos. Si no tienen negocio, si no cobran

comisiones de apertura y todo eso, no veo la manera de cuadrar una cuenta de resultados. Es el abc de las finanzas bancarias. No hay milagros.

¿Y qué pasa con la economía real?

Pues que ha iniciado la cuesta abajo. Sin dinero no hay economía, y si no hay transacciones no hay valor. Las transacciones están reduciéndose de forma alarmante. Ahora podemos comprobar que el gran reto no consiste en salvar el sistema financiero. Lo único que importa es la economía real. Y el sistema financiero tiene que bajar de su pedestal y aceptar las reglas de juego de la economía real. Está obligado a la eficiencia y a jugar con las cartas boca arriba. Es una empresa más. En España se acaricia la hipótesis de salvar el sistema financiero y herir gravemente la economía real. Eso sería una locura.

¿Qué futuro le asigna a los bancos?

Habrán grandes cambios dentro del rediseño institucional verdaderamente necesario. Tendrán que operar en adelante sin los privilegios actuales, comportándose como un agente económico más, permitiendo que en su ecosistema se expandan los derechos de propiedad y florezca el mercado. Serán tenedores del dinero de la gente y prestamistas pero garantizando el 100% de los depósitos. El hecho de tener que garantizar el 100% de los depósitos cambia las reglas del juego. No hay otra salida. Lo lógico es que puedan ser emisores de moneda con garantías completas sobre su emisión. El sistema quedaría reforzado de manera automática. El monopolio de la emisión de moneda es un problema de control político, entendible en otras épocas históricas, pero en estos instantes, en pleno siglo XXI, está fuera de lugar. En estos momentos

es un anacronismo innecesario. Los Estados y el poder político tienen otras tareas y misiones más relevantes y sobre todo garantistas. Estamos equivocando el papel del Estado y podemos terminar quebrando al que debe ser nuestro principal garante.

¿Habrán cambios en la economía?

Créame que los cambios serán muy importantes. Confío en las posibilidades de futuro de la economía real, la que crea valor y pondremos todas nuestras habilidades y conocimientos a su servicio. Estamos dentro de un cambio más general que también es tecnológico y energético. La cerebrización de la máquina herramienta ha aumentado su potencialidad espectacularmente, reduciendo su tamaño. La alta tecnología y las minifábricas estarán asociadas de ahora en adelante. Las grandes fábricas son grandes ensambladoras y poco más. Los bienes de cualquier tipo y la tecnología serán bajo demanda y a la carta, tipo martíní, donde estés y a la hora en que estés. Y necesitaremos que a todo ese tejido económico se le otorgue la importancia estratégica y patrimonial que tiene.

¿No se le otorga?

Pues no. Y necesitaremos nuevos instrumentos como los Fondos de Inversión Local que ya propuse hace 3 años. He leído en su periódico que el señor Fuertes, Presidente del Círculo Empresarial Leonés, también es partidario de dichos instrumentos. Su existencia, su creación y el impulso a los mismos es de importancia capital. La Banca Comercial no lo es todo y no puede serlo. Es una lección que tenemos que aprender. Poco a poco los cambios van penetrando en el tejido social. El sentido común se abre paso y es bueno que así ocurra.

¿Tenemos la clase política que nos merecemos?

Milimétricamente. No hay escapatoria. Tenemos la que podemos tener. Si quisiéramos otra tendríamos otra. No tenemos excusa.

¿Qué futuro tienen las Cajas de Ahorro?

No tienen escapatoria. Son entidades financieras puras y duras y tendrán que cumplir las normas. Necesitan una estructura de capital clara y contrastable y enterrar de una vez por todas su condición de bien mostrenco (ni carne ni pescado), sin propietario conocido. No puede ser. Es una anomalía intolerable. Una sociedad garantista no se puede permitir dicha extravagancia jurídica.

¿Qué opina de las fusiones de las Cajas de Ahorro regionales?

Me parece imprescindible acometer dicha fusión, capitalizar el grupo que resulte de la fusión y organizar y limpiar el balance. Hay que hacerlo, hay que dejarse de melindres y hacerlo a la mayor celeridad posible. Soy partidario de una fusión por constitución. Todas las entidades aportan lo que tienen y se crea una nueva entidad jurídica. Digo lo que digo e insisto en ello. El tipo de entidad resultante tiene que capitalizarse adecuadamente y acabar con su naturaleza jurídica obsoleta para poder desarrollarse e incluso ampliar su perímetro de consolidación adquiriendo otras entidades financieras en la búsqueda de sumar valor y lograr mayores economías de escala y alcance, que las faculte para ser competitivas ante los cambios de entorno y en las perspectivas de futuro. En todo caso, la fusión no debe ser una excusa para no depurar responsabilidades si las hubiere. Lo que es evidente es que no podemos continuar así.

¿Y lo de las marcas, la implantación territorial y los trabajadores actuales...?

Se pueden mantener las marcas. Una empresa puede trabajar con varias marcas. Su explotación, lógicamente, es más compleja y más costosa. Ya veremos. La actual implantación territorial se puede respetar siempre que la cuenta de negocio lo soporte y las redundancias no lastren la viabilidad del proyecto. Y el mantenimiento de las plantillas será cosa de la nueva entidad. El reto principal en estos momentos y de ahora en adelante presenta cuando menos tres vectores estratégicos: **1)** garantizar los depósitos de los impositores al 100%; **2)** proporcionar para sus clientes unos costes e intereses competitivos de clase mundial; y **3)** resolver de forma satisfactoria la encarnadura jurídica de la nueva entidad. Tiene que existir un propietario claro y un capital social de respaldo.

¿Se están cayendo muchos mitos...?

Se están empezando a caer. Sinceramente, no veo otra alternativa y ya he escrito sobre ello. La crisis no es una ficción que ocurre en la televisión, está destruyendo empleo sin duelo. Necesitamos tomar decisiones y movernos con rapidez. Ya lo dijo D. Quijote “en la tardanza suele estar el peligro”. Están en juego cosas más importantes que las marcas y la implantación territorial. La clase política local debe sacar sus manos de las entidades financieras.

¿Para que meta la clase política autonómica?

Buena pregunta. Si lo que se crea es un instituto financiero en manos de la clase política autonómica, que se diga explícitamente y sin enjuagues que las cajas han

sido agrupadas y “nacionalizadas” y que se trata, por tanto, de banca pública y que, en nuestro caso más cercano, sus propietarios son los castellanos y leoneses. Ya no estamos para juegos y los hechos, los acontecimientos que de ahora en adelante se van a producir, contribuirán y mucho a dejar las cosas claras y a establecer el orden de prioridades. Por otro lado, como ferviente partidario de que la clase política minimice su ingerencia en las decisiones de negocio, en favor directamente de sus impositores o clientes, considero que los procesos de fusión no deberían circunscribirse estrechamente al ámbito de una misma comunidad autónoma.

¿Cómo ve la situación macroeconómica de España, cuándo saldremos de la crisis?

Ya veo que vuelve con otra pregunta poliédrica. Las crisis se mueven siempre hacia el eslabón más débil y los españoles tenemos unos cuantos. Exhibimos un sector inmobiliario hipertrofiado, tanto en porcentaje del PIB (un 12%) como en su contribución a la creación de empleo que en los últimos ocho años era del 20% del total, frente al 5% de la industria y el 77% de los servicios. El boom es historia. Tenemos un déficit por cuenta corriente financiado por la inversión extranjera sólo en un 13% de PIB, el resto es apalancamiento, deuda viva a la que es muy difícil hacerla frente. La deuda del sector privado supone un 170% del PIB. La deuda externa, la que tenemos a corto plazo representa el 44% de PIB y otro 31% a medio y largo plazo. Si a eso le unimos la extraordinaria dependencia de la deuda de nuestro sistema financiero (el porcentaje de préstamos sobre depósitos es del 117%, de lo que hablamos antes), en su conjunto es un cuadro

económico muy complicado. Además, el euro está sobrevalorado y dependemos de materias primas que importamos. Por si fuera poco, el desequilibrio de la balanza corriente pone a las claras nuestra débil competitividad. Llevamos mucho tiempo comprando un 10% más de lo que vendemos y si no lo revertimos no nos quitaremos de encima la maldita inflación, que vine siendo de media un punto más que la de nuestros competidores europeos, con lo cual nuestros productos son más caros que los de nuestros competidores, esto es, menos competitivos. No resulta extraño entonces que el Foro Económico Mundial desvele que entre 2006 y 2008, en plena euforia financiera, hayamos descendido dos puestos, colocándonos en el lugar 17º de las economías de la Unión Europea más competitivas. Y erre que erre, este mal resultado no se ve enmendado, al contrario, en el Cuadro de indicadores de inversión empresarial en I*D en 2008 de la Comisión Europea que vuelve a denotar el escaso esfuerzo innovador de las empresas españolas.

No es un panorama muy prometedor. ¿A nivel local cómo ve la situación?

Nuestra principal debilidad la podemos encontrar en que el gasto de las empresas en I+D no alcanza ni el 30% del total, por debajo de la media española, del 46%, pero muy inferior al porcentaje de dedican los países dinámicos y que es cercano al 70%. Disculpe mi escepticismo pero si comparamos el gasto en I+D+i per cápita en León con las inversiones en infraestructuras físicas, tampoco sobradas, podemos comprobar que es una magnitud insignificante, y aún así decimos que en León nos preocupa el futuro. No es verdad, en León el futuro no preocupa

y no preocupa nada. Si preocupara estaríamos haciendo otras cosas.

Y en esto de la competitividad, ¿qué papel juega la educación?

Ya he hablado del tsunami de creciente inquietud y perplejidad que nos circunda. No podemos escapar de la situación de cambios acelerados, arrítmicos y fulminantes que nos afecta a todas horas. Pero como nos recuerda el Quijote: “donde una puerta se cierra, otra se abre”. No todo es oscuridad: el momento contiene en germen posibilidades enormes para reinventar el futuro. Podemos maldecir la oscuridad o ponernos a buscar luminarias. Lo que está claro es que si no nos hacemos cargo de la coyuntura histórica, quedaremos a la deriva de tiempos aciagos.

¿Qué papel cree que jugará la Universidad de León en un futuro próximo?

Somos legión los que creemos que lo educativo estará en el centro del mundo en la próxima década. Habrá que decidir cómo entrará la educación en el futuro. No es momento de preguntarse ¿qué es la educación? sino cómo la emplazaremos dentro de los cambios que vivimos. Como sentenció Albert Einstein “si la educación te parece cara, prueba con la ignorancia”, de ahí que, en aras de mejorar nuestra competitividad, tanto su avance sostenido como la multiplicación de su riqueza, la educación es el elemento clave. Pero claro, si lo que se oye en la calle, en la escuela o en la universidad es que los empresarios son personas poco respetables, que su labor es innoble y vergonzosa, o que el libre mercado -y el crecimiento irrefutable que proporciona- agudiza la desigualdad, fo-

menta la pobreza e incluso compromete la vida en paz, es natural que las posibilidades de ser un país pujante, poderoso, capaz de fomentar un bienestar general creciente se vean seriamente mermadas.

¿No negará que el sistema educativo y sobre todo el sistema educativo universitario está mayoritariamente afiliado a dichas tesis?

No lo niego y es un drama, lo reconozco. Es un sistema, además, que propaga la aversión al riesgo, el miedo al ridículo, anula el espíritu empresarial, el afán por mejorar que anida en la condición humana. El espíritu emprendedor es una actitud general que puede resultar útil en todas las actividades, laborales, sociales y en la vida cotidiana. Desde nuestra perspectiva, el espíritu emprendedor supone asumir una serie de valores y principios —iniciativa, capacidad de observación, ambición, creatividad, trabajo en equipo, capacidad para la toma de decisiones, fortaleza, capacidad de sacrificio, asunción del riesgo— que pueden ser aprendidos y deben enseñarse.

¿Para terminar, cuándo se humedecerá la economía?

En principio, cuando el interbancario funcione. Cuando funcione tanto a escala local, europea y a escala mundial. España necesita inyectar más dinero pero es un asunto que tiene muchos efectos colaterales. Tenemos una intoxicación de dinero fácil y añadimos más dinero fácil. Estamos depreciando el dinero a gran velocidad y tiene un efecto boomerang. En algún momento tendremos que parar, exigir responsabilidades y dar un golpe de timón. Tenemos muchas amenazas bajo nuestros pies,

pero como dice mi tío José Raba: “mar en calma no hace buenos marineros”.

Entonces qué me recomienda que haga con mis acciones, ¿las vendo ya?

En las circunstancias citadas, convendría evitar el apresuramiento en hacer un diagnóstico, pues somos más propensos a realizar diagnósticos extremistas y agravar la posible distorsión de la realidad por la preponderancia de la aversión a la pérdida, ya que perder 1.000 euros impacta mucho más que ganarlos. Entonces hacemos todo lo posible-vender acciones, cambiar la estrategia de la empresa, almacenar dinero debajo del colchón-para aferrarnos a lo que tenemos y evitar más pérdidas, entrando en un círculo vicioso exponencial que suele hacer que nos hundamos más. Y una vez en caída libre, somos vulnerables a la histeria colectiva y al comportamiento lanar. Frente a ello, como en el baloncesto, se precisa disponer de un “tiempo muerto”. Sin caer en la procrastinación, pero con prudencia, no está de más atemperarse un poco y reflexionar a tenor de la máxima ignaciana de ‘no hacer grandes mudanzas en tiempos de tribulación’. Conviene enfriar la toma de decisiones importantes cuando el caos nos rodea para evitar basarnos en emociones enardecidas. Tomarnos “un respiro” nos permite considerar las cosas con más lógica y perspectiva a largo plazo. En resumen, mantega la calma.

¿El sistema financiero, ahora sí, la última pregunta, será reformado a corto plazo?

Existe mucha confusión en el liderazgo político y entre los partidos. Le reitero que no creo, sinceramente, que se produzcan reformas profundas, en la buena dirección,

a corto plazo. Estamos en la fase de parches, de lograr que el viejo modelo funcione de manera asistida con todo tipos de tubos, pues ha ingresado en la UVI y no saldrá de allí en breve. La clase política está arremolinada en la UVI y trabaja para dotar a la UVI de los mejores medios. Ésa es la fotografía. Desgraciadamente, parece que ni siquiera la actual visión del armagedón financiero ha suscitado el suficiente “peligro moral”, por lo que el cambio de modelo se producirá cuando la situación se deteriore aún más, a la desesperada. No existe fortaleza intelectual suficiente para inducir un cambio de modelo. La actual arquitectura financiera seguirá latiendo con ventilación asistida y el cambio se producirá sin avisar, con un colapso, a la fuerza o con minicolapsos y reformas continuas. El primer asalto se ha producido y de momento, lo que no es poco, el andamiaje del sistema parece opinable y censurable, lo que es muy bueno. Hemos abierto el melón y todos hemos sido testigos de la entrada del Viejo Modelo en la UVI. El debate en adelante será más fructífero. Muchos deberes.

De Pirámides y Burbujas: Las Finanzas Importan

15/01/2009 (Diario de León)



NO LE QUEPA duda, el sistema financiero es imprescindible para el funcionamiento de una economía moderna. Por eso es tan peligrosa la crisis actual y tan prioritaria y urgente una respuesta adecuada. Una crisis financiera no resuelta es el equivalente económico de una bomba de neutrones. Después del estallido quedan intactos los edificios y las fábricas, la riqueza física, pero desaparece la actividad económica.

Entonces, se preguntará cómo hemos podido llegar a la situación presente. El 23 de octubre de 2008 Alan Greenspan, ex-presidente de la Reserva Federal, respondió ante el *Committee of Government Oversight and Reform* del Congreso de los Estados Unidos: *«esta crisis ha resultado mucho más amplia de lo que hubiera podido imaginar. De una crisis ligada a las restricciones de liquidez se transformó en una crisis donde predomina el temor a la insolvencia... aquellos de nosotros que esperábamos que el interés propio de las instituciones de crédito protegiera el patrimonio de los accionistas (especialmente yo) estamos en un estado de incredulidad*

estupefacta. La vigilancia del riesgo de contraparte es un pilar central del equilibrio de los mercados financieros. Si falla, como ocurrió este año, la estabilidad de los mercados se desploma».

Sin entrar a considerar la parte de la crisis que cabría atribuir a sus decisiones como regulador financiero en la Reserva Federal (diarrea monetaria), su incredulidad pudiera haberse minimizado si hubiera tenido en cuenta que existe una brecha entre la teoría económica y la realidad de los mercados. Mientras en teoría cabe suponer un comportamiento racional de los agentes, la realidad nos recuerda que, como diría el bardo isabelino, si se pincha a los agentes, sangran.

Una demostración palmaria de que los agentes económicos no siempre actúan de forma racional son las conocidas pirámides y burbujas financieras. En el inicio de una pirámide (*esquema Ponzi*) alguien empieza a pagar tasas de interés muy superiores a los de usura; se difunde la noticia y acuden a cientos los clientes, envalentonados por el estricto cumplimiento de las obligaciones de su promotor. Pero hay un problema invisible para los felices e ilusos ahorradores: el organizador de la estafa no tiene forma de colocar lo que capta en inversiones tan rentables que cubran la elevada tasa de interés junto con sus costes operativos, restringiéndose simplemente a pagar intereses a los clientes antiguos con el capital que consiguan los más recientes.

Por su parte, en las burbujas cabe distinguir tres etapas. En la primera surge una tendencia alcista de precios que dispara la demanda de un cierto activo (casas), incrementándose su valoración cada vez más. La gente está

dispuesta a comprarlos precisamente porque los precios suben, propiciándose una profecía autocumplida, similar al efecto Pigmalión narrado por el poeta Ovidio en *Las Metamorfosis*: las alzas de precios del activo atraen a nuevos inversores, que fortalecen la demanda y aumentan el valor del activo aún más, «un buen negocio», vamos. Con lo cual el número de inversores en el mercado del activo se va ampliando al llegar «en manada» nuevos inversores, cada vez menos informados, más ignorantes y adversos al riesgo, además de algunos trileros con pocos escrúpulos que arriban interesados en aprovecharse de su ingenuidad y ausencia de cultura financiera.

En algún momento, la burbuja estalla. Algunos inversores «*se caen del caballo*» como Pablo de Tarso, percatándose de la pérdida de correspondencia entre el precio de los activos en el mercado y el valor presente de los flujos futuros de ingresos que pueden esperar de ellos. La huida de inversores del mercado sigue entonces un proceso simétrico al narrado: empiezan a vender unos pocos, los precios dejan de subir y luego empiezan a bajar. Cuando un número cada vez mayor de inversores percibe que el valor del activo (lo que los atrajo al mercado) se ha revertido, la salida se convierte en desbandada, vendiendo primero y preguntando después.

La gravedad de la salida se manifiesta en un auténtico secarral de actividad y una drástica reducción de los precios que genera otra profecía que se cumple a sí misma: la caída seguirá irremisiblemente. Lo peor es que no sólo caen los precios, tampoco hay mercado, es decir, los compradores se han evaporado. Por si fuera poco inferno, ante la falta de liquidez extrema se acelera la caída de

los precios, rematándose la jugada con un giro cuántico en la percepción del riesgo y en la actitud de los agentes hacia el riesgo: los que eran propensos o incluso neutrales al riesgo se vuelven muy adversos al riesgo, irracionalmente temerosos.

La cuestión capital es que en los últimos tiempos sólo están aflorando los peores «instintos animales» que describió Keynes, imperando el miedo y la desconfianza. Precisamente, parte de la dificultad de lidiar con una crisis de confianza es que para empezar presenta una cuantificación difícil.

Por ello, en la Universidad de León, en un intento de ameritar una especial sensibilidad y compromiso con el fomento de la educación financiera de los ciudadanos, hoy jueves 15 de enero dará comienzo el I Simposio Internacional de Investigación sobre Comportamientos de Finanzas y Contabilidad con la firme intención de poder aportar alguna iniciativa que nos permita entender y explicar mejor tales comportamientos en la toma de decisiones.

No le quepa duda, las finanzas importan.

¡Quien tenga enemigos no duerma!

02/04/2009 (*Diario de León*)



ESPAÑA en general y León en particular los tienen superlativos. No se trata de aquellos «estorbos» que Jovellanos trató con ilustrado denuedo de aliviar, aunque todavía subsistan como costra de corindón. Ahora vivimos en un mundo donde los flujos financieros son globales y nadie es inmune a la tormenta y donde los daños colaterales acontecidos sobre la economía real son el equivalente económico de una bomba de neutrones: después del estallido quedan intactos los edificios y las fábricas, la riqueza física, pero desaparece la actividad económica.

No hay precedentes en la historia financiera de la coincidencia y el enconamiento de factores de riesgo como los que nos han caído encima: diarrea de la política monetaria, efectos no deseados de la innovación financiera, perversa valoración de los balances, descabro bursátil, crisis de solvencia y de liquidez, tipos de interés y precios del petróleo muy inestables, secarral del crédito, rescates bancarios, etcétera. (www.dificyl.org/resources/ELG_Dificyl09.pdf).

Todos estos factores afloran un muy preocupante cuadro de politraumatismo severo de falta de confianza. Por eso es tan peligrosa la crisis actual y tan prioritaria y urgente una respuesta adecuada. Si no acertamos a reorientar todos los esfuerzos en una dirección adecuada, España saldrá muy dañada de la crisis, «*a la deriva*» como señala el Dr. Krugman.

Pero como nos recuerda el Quijote: «*donde una puerta se cierra, otra se abre*», en sintonía con el proverbio chino: «*afortunado el que vive tiempos interesantes*». No todo es oscuridad: el momento contiene en germen posibilidades enormes para reinventar el futuro. Podemos maldecir la oscuridad o ponernos a buscar luminarias. Lo que está claro es que si no nos hacemos cargo de la coyuntura histórica, quedaremos a la deriva de tiempos aciagos.

Como muestra un botón: Tres años antes de mi nacimiento, el profesor Omar K. Moore del Instituto Tecnológico de Massachussets publicó un estudio («*Divination, A New Perspective*» *American Anthropologist*, 59, págs. 69-74) sobre las prácticas de caza de los indios Naskapi y Montagnais del Canadá, donde revelaba cómo los seres humanos en ocasiones nos desprendemos de nuestra racionalidad y costumbres para tomar decisiones que nos permitan seguir con vida. En condiciones normales, aquellos indios tenían patrones predecibles de caza, excepto cuando había escasez. Entonces la elección del lugar de cacería dejaba de ser racional para volverse aleatoria: quemaban restos del último animal cazado y hacia donde brotara la primera chispa se dirigían para una nueva cacería. Curiosamente su estrategia funcionaba. ¿Por qué?

Para el Dr. Moore tal comportamiento era deudor no de la buena suerte ni la ayuda de los dioses, sino más bien

por que los indios abandonaban por completo sus viejos patrones de caza para dar lugar a una nueva forma de supervivencia ante el cambio de circunstancias, buscando alguna manada para cazar por lugares distintos a aquellos en los que solían hacerlo habitualmente. Dándole así la razón a Albert Einstein cuando aseveraba: «*si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo*».

Aquí reside una de las llaves que abren la puerta de las soluciones, la clave que necesitamos para justificar el cambio: hacer las cosas de un modo distinto al acostumbrado, innovando, sin temer excesivamente al riesgo de la equivocación. Apostando por actividades o sectores con futuro, dejando de enterrar un euro más en sectores en declive, como erre que erre insisten, con protervia y henchidos de iniquidad y estulticia, los mismos «hombres de negocios» que han creado la crisis, haciéndonos olvidar que irremediablemente estamos incursos en la sociedad del conocimiento. Una nueva sociedad global redificada que demanda otra economía, la economía de la banda ancha: *¡son los «clicks» no los «bricks»!*

Como ejemplo otro botón más cercano: En León somos pioneros en el mundo, gracias al complejo cárnico Valles del Esla, que aúna a los ganaderos de tan paradisíaca zona dentro de un mismo proceso de producción, con un nivel excelente de calidad basado en un mecanismo de trazabilidad desarrollado por el CSIC, consistente en un microchip electrónico alojado en el estómago de cada animal, que permite realizar un seguimiento exhaustivo desde su nacimiento hasta la entrega del producto al consumidor final.

El siglo XXI avizora la era del conocimiento. Por eso somos legión los que, sin el menor atisbo de duda, demanda-

mos formar parte de pleno derecho en las «comunidades inteligentes» cuyo ecosistema natural es la «broadband». ¿Cómo? Se podría empezar bajando drásticamente el precio del ADSL (incluso evitar peaje alguno haciéndolo gratis hasta el 2012, entendiendo la banda ancha como parte del servicio universal), pero con una calidad que propicie la total ubicuidad (que posibilitará liderar la Internet de las cosas y la movilización del conocimiento) y que garantice la disponibilidad y acceso de cualquier ciudadano y con la velocidad de bajada y subida que permita acceder en condiciones que el resto de países europeos envidien.

Nadie está exento de «pecar» de procrastinación. Es más fácil proponer reformas, que acometerlas. Se trata de un dilema similar al de dejar de fumar o mantener hábitos alimenticios saludables. Aunque seamos conscientes que fumar o tener una dieta con exceso de grasa y colesterol reduce nuestra esperanza de vida, en el instante de ponernos a ello, aparecen incentivos para decidir que será mañana cuando comenzaremos la dieta o dejaremos de fumar. El problema es que ese mañana supone varios años e incluso décadas. Ahora, los «búfalos» ya no están ahí y quizás pasemos hambre.

Podemos seguir rescatando lo que no es rescatable. Pero también podemos atenernos a las buenas prácticas de prosperidad, comprometidas en la atracción y retención de talento y conocimiento que pudieran propiciar el imprescindible «Invented in Spain».

Tenemos muchas amenazas bajo nuestros pies. Vale, ¿y qué? Mi tío cántabro José Raba, retorciendo el aforismo chino recuerda: «*Mar en calma no hace buenos marineros*».

Decano y tutor

30/06/2009 (Diario de León)



O NO HABÍA NACIDO cuando Gerardo Diego dijo aquello de:

*«Victoriano Crémer –cabeza
devastada en piedra románica-
nos mira cuando le miramos
fijo desde el fondo del alma.
Guarecido en Puertamoneda
o liberto al sol de la plaza,
forja, esculpe, talabarteá,
batihoja, repuja, trabaja».*

Vaya que sí. Siempre. No paraba. Decaneaba desde hacía más de un cuarto de siglo, sentando cátedra ya desde que fuera cajista -antes que juntaletras- de la era del plomo. Los más grandes del periodismo patrio le llamaban maestro, portando como mayor orgullo el verse reconocidos por él. En la poesía en español trazo un antes y un después.

Son legión los que le deben su reconocimiento como artistas, pues no en vano ejerció de favorecedor de mu-

chos de los mejores pintores de hoy día. Y también muchos aprendimos a amar el cine gracias a sus crónicas.

Por si fuera poco, don Victoriano construyó, desde su altar de la Cámara, casi todos los discursos de los próceres políticos y empresariales en la mitad del siglo pasado de este «frío» León. Quizás esa frialdad retranqueada cazurril es la que le llevó a decir que en León sólo había dos estaciones: “*la del norte y la del invierno*”.

Como muestra un botón: «En estos momentos, las perspectivas se ofrecen dudosas, aun cuando la tónica general del año haya sido, en esencia, favorable. La duda nace de las incertidumbres y de la confusión de caminos abiertos a nuestro desarrollo apenas programado. ¿Cuál será el comportamiento de los factores? ¿Hasta qué tensiones llegará la presión tributaria? ¿Dónde desembocará la inevitable elevación de los costos de trabajo? ¿Soportará la economía pública el amplio programa de protecciones, ayudas y desgravaciones, que en definitiva es el esquema del Plan de Desarrollo? ¿Habrà efectivo ahorro capaz de alimentar las necesidades inversoras? Pensemos que, no obstante, el potencial leonés, en riquezas, posibilidades y humanidad, es muy elevado, y, por ello, a pesar de incertidumbres y de dificultades, el empresario regional sabrá mantener enhiesta la bandera de nuestro evidente progreso».

Este texto figura sin firma en la página 163 de la *Memoria Comercial y Estudio sobre el desarrollo de los Negocios en la Provincia de León* (1962-1963) de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de León. Seguro que el dolido lector reconoce en estas pocas líneas a un clásico, al igual que los músicos reconocen a partir de las primeras líneas del pentagrama a Mozart, Beethoven o Schubert.

Las Cajas de Ahorros y el País de las Maravillas

16/07/2009 (*Diario de León*)



EL PROCESO de reestructuración del actual modelo financiero, sometido a una brutal contracción del negocio, sobrecogedora, sin precedentes, de magnitudes que ponen a prueba la encarnadura de los mejores gestores, pasa inevitablemente, por sanear los balances. RisRas.

Y lo que parece obvio no lo es tanto. Nos enfrentamos a un problema clásico y a otro, de distinta naturaleza, que es rabiosamente moderno, la innovación y la adaptación a las nuevas reglas de la nueva era financiera que se avecina.

Sanear un balance, implica, la búsqueda rápida de la viabilidad del negocio y está asociada al ajuste de costes, a la racionalización de la red y de la estructura, a la reingeniería de procesos, al adelgazamiento de directivos y a dotar provisiones. Son operaciones convencionales, imprescindibles, para todas aquellas estructuras productivas que han entrado en crisis por distintos motivos.

En el caso de las Cajas, se atisban dos opciones: o la reestructuración o la muerte por inacción e incompetencia, con fabulosos daños a terceros, los impositores, sino se acometen con celeridad las necesarias reestructuraciones.

Ignorar o jugar con los devastadores efectos de una quiebra de una Caja de Ahorros, es una práctica de dolorosas consecuencias y se extiende la impresión en distintos segmentos de la población de que los actuales gestores de las Cajas de Ahorros están abandonando la práctica del golf, más inocua, por otra más estremecedora y desesperada: la ruleta rusa. Se reúnen los miembros del Consejo de Administración y los altos directivos de las Cajas de Ahorro y se pasan en carrusel un pistolón con una única bala. Se la ponen en la sien y aprietan el gatillo.

Las bajas se van produciendo lentamente en cada Consejo de Administración, pero con la salvedad de que los cadáveres no se entierran. Como se lo cuento, en los actuales Consejos de Administración, sin que nadie abandone su puesto, se está dando la paradoja de que cada vez son más los que se abstienen en el debate y en la toma de decisiones. Son bajas entre técnicas y tácticas, con resultado de bloqueo efectivo de dichas entidades. La situación es de completo desánimo. La parálisis es total en un entorno y en momentos donde los que se requiere es, precisamente, todo lo contrario: capacidad ejecutiva y de resolución.

Desde el punto de vista del negocio, la paralización de la actividad crediticia, familiar, empresarial e incluso institucional, acercándose al cero absoluto, con costes de captación de depósitos en rápida expansión, propende como es lógico a la desesperación de los Consejos de Administración y la Alta Dirección. Es un contexto extremadamente hostil que explica su estado de shock.

Tal procrastinación, aunque comprensible desde el punto de vista humano, resulta insufragable e imperdonable mirando al negocio y a la responsabilidad que se adquiere ante terceros. Son tiempos de resolución, de clarifi-

cación, de toma de decisiones. Los balances alfombrados, debajo de cuya moqueta no se limpia desde hace tiempo, esconden entre cuerpos insepultos y mucho herido en estado terminal, demasiada casquería en estado de gangrena.

Se ha perdido mucho tiempo intentando ocultar la situación real, haciendo gala en no pocos casos de una iniquidad pancraciasta del capitalismo más infame e hediondo: privatizar las ganancias y socializar las pérdidas. Y se ha dedicado más tiempo, obcecadamente, en poner velas a una recuperación del entorno financiero que no se ha producido ni se va a producir en los términos conocidos hasta la fecha. El mundo ha cambiado, la crisis es cierta, es rabiosa y punzante, con consecuencias drásticas en la reorganización de la oferta y la demanda. El sector financiero es de los más afectados.

En función de la opción que se adopte, del papel que se quiera jugar en el nuevo entorno financiero, la resolución de la crisis de las actuales Cajas de Ahorro, reestructuración por supuesto, fusión, absorción o liquidación, dependerá, del rol que se quiera asumir. Ya lo anuncié en este mismo medio hace 20 meses.

Si no hay definición estratégica, el supervisor, imperativamente, impondrá una reestructuración severa para que lo que resulte pueda sobrevivir con el negocio financiero clásico. Su papel no es crear negocio. El FROB tiene una misión fundacional, de rescate, de salvamento, en ningún caso tiene entre sus competencias la definición del perfil de negocio que cada entidad o las entidades resultantes adopten en el futuro.

Al supervisor le corresponde evitar la bancarrota o aminorar dicho el efecto de dicho hito si llegara a producirse. Le corresponde a las entidades definir su acción es-

tratégica y de futuro, lo que no se está produciendo, por inacción y parálisis y gran contratiempo para la acción del supervisor. Se avecinan tiempos difíciles. Se modificarán los coeficientes de caja, se reforzarán los controles de riesgo, serán necesarias más y mejores provisiones y establecer con claridad el papel que se quiere jugar en el nuevo entorno y definir con precisión la actividad financiera que genera el negocio.

Recapitalizar y resolver la estructura de propiedad de las Cajas (muy anómala puesto que no son de nadie y tampoco del Estado), es una parte del problema. Otra parte es determinar el papel que quieren jugar las administraciones autonómicas y el modo en que desean o pueden participar en su estructura de propiedad.

El reto más importante, el decisivo, es determinar cuál será su negocio en el futuro. Banca Universal, de todo, es banca de nada. Y banca de mucho tamaño, hipercompleja, muy grande para quebrar, muy probablemente, tampoco sea adecuada para existir. La industria de Banca Universal dejará paso a industrias más especializadas y será bueno y será deseable. La industria del activo, del pasivo y de los servicios, serán industrias separadas y todos los indicadores parecen avanzar en dicha dirección.

Sin embargo, esta disyuntiva tiene el mismo rasgo argumental que el cuento de Carroll:

Alicia: *¿por favor, podrías decirme qué camino he de tomar para salir de aquí?*

El minino: *depende del punto a donde quieras ir.*

Alicia: *me da casi igual donde.*

El minino: *entonces no importa qué camino sigas.*

Mateo y las vacas sagradas

23/08/2009 (*Diario de León*)



RACIAS a los medios de comunicación se amerita que en esta piel de toro existen centenares, sino miles, de «universitarios de excelencia». Sin embargo, la aportación a la ciencia de la universidad española parece no terminar de cuajar: ¿por qué tanto talento no consigue que sus trabajos sean reconocidos a nivel internacional?

Para poner «el cascabel al gato», quizá convendría empezar preguntándose qué tipo de cualidades debe atesorar un universitario de excelencia, si bien antes no estaría de más saber quién decide si un investigador o su casa de estudios son merecedores de tal epítome calificativo. Así, cabría definir, en principio, a los «universitarios de excelencia» como aquellos que las instituciones, los medios de comunicación social, algún premio internacional o sus colegas deciden que lo sean.

A algún versado y conspicuo lector le asaltará la duda: ¿significa esto que sean excelentes universitarios? En mi opinión, la respuesta es que siendo una condición

necesaria no parece suficiente. De hecho, si los currícula de muchos de los denominados «universitarios de excelencia» se analizasen a la luz tanto del número de «ISI papers» como de su impacto estimado por el número de citas, se podría aclarar un poco la incógnita, pues, como en un gran número de ocasiones, la pretendida excelencia no siempre es avalada por los hechos.

Pueden darse numerosos caminos hasta que un investigador sea considerado por la prensa y/o las instituciones como un universitario de excelencia. Un ejemplo lo constituyen las distinciones o premios científicos que se les otorgan. En ciencia ocurre como en el cine o el fútbol, alguna academia decide cada año a quien otorga los «Premios Oscar, Goya o el Balón de Oro», cuyas deliberaciones y decisiones no están exentas de cierta laxitud o polémica, especialmente cuando aparecen las ínfulas o el cabildeo de ciertos «colegios invisibles».

La diferencia estriba en que un buen número de ciudadanos podemos opinar de cine o fútbol, mientras que son escasos los que pueden hacerlo sobre la actividad científica. De ahí que, por lo inextricable y subrepticio, resulte más difícil que se descubra el bluf (un fraude light, pero un fraude al fin y a la postre). Por eso no extraña que, con cierta frecuencia, buena parte de los Premios Nacionales y no menos de los Autonómicos se otorgan a investigadores como agradecimiento a los trabajos realizados para la administración.

Por favor, no se me mal interprete, la gestión científica es imprescindible para un buen funcionamiento del Sistema de I+D+i. Sin embargo, el *genius loci*, la creatividad científica o la simple libertad de pensamiento, son atri-

butos muy distintos. Muchos gestores son malos o nulos investigadores, de hecho «abandonan» la ciencia para dedicarse a la gestión. Se puede ser un gestor excelente y un mal universitario y viceversa y a la vez.

Pero, entonces, la interrogante sigue viva: ¿cómo es posible detectar a los excelentes universitarios, con pedigrí o pata negra? En principio, tengo para mí que se huelen, se les ve venir, pero no necesariamente por su afán de buscar fama y gloria. Quiá, suele ser común que aquellos que hacen avanzar la ciencia desafiando al conocimiento existente no busquen entronizarse fatuamente en los medios de comunicación y no quieran acaparar cargos de gestión o participación en comisiones de «expertos», por cuanto estas actividades requieren mucha dedicación que, necesariamente, debe secuestrarse de la verdadera investigación (por la que sienten prístina vocación).

Al contrario, suelen refugiarse en el «anonimato» público, aunque, como es lógico, aprecian que sus colegas, nacionales e internacionales, prestigien su trabajo y mucho más aún, que se les reconozca por crear su propia concurrencia, su escuela.

En todo caso, lo peor que les puede ocurrir a los supuestos universitarios de excelencia, por desgracia, es que terminen por sucumbir al endiosamiento pagano, al vicio de la soberbia, y hagan la vida imposible a los excelentes universitarios, convirtiéndose en un cáncer para la ciencia o los saberes que dicen defender.

Los primeros, dada su implícita mediocridad, pero sin atisbo de abanto, no suelen querer a su lado a nadie que les haga sombra, al contrario que los universitarios decentes y honestos que brillan tanto más con el resplan-

dor de los logros de sus discípulos o colegas. Tampoco resulta difícil que los primeros usen su influencia, incluso agrupándose, retorciendo torticeramente la democracia, para campar sobre los segundos, que suelen ser menos y más dispersos o despreocupados con tanta miserabilidad. Así comienza una selección contra los verdaderos universitarios vocacionales que, a fin de cuentas, son los que marcan la proa de la evolución de la ciencia, vindicando con su quehacer la extensión del acervo de la república de las ideas y generando valor con la transferencia del conocimiento creado.

La medición del quehacer docente y científico, basado en la calidad de los productos o en su repercusión, debiera ser práctica cotidiana para valorar y evaluar el desempeño de la actividad científica de individuos, grupos y universidades y centros de investigación, lo cual demanda una mayor transparencia informativa que sin duda, y a su vez, redundará en un mayor reconocimiento social de lo excelente que son nuestros universitarios.

Finalmente, para abundar con una mayor consistencia y reconocida solera en la explicación plausible de la paradoja suscitada, cabe mencionar a Robert K. Merton, uno de los padres de la moderna sociología de la ciencia, quien bautizó con el nombre de *«efecto Mateo»* el hecho de que los investigadores científicos eminentes cosechan aplausos mucho más nutridos que otros investigadores, menos conocidos, por contribuciones equivalentes. El versículo 13 del capítulo 19 del Evangelio atribuido a San Mateo reza así: *«porque a cualquiera que tiene, le será dado, y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado»*. Un proverbio que exhibe a las claras

la iniquidad del mundo de su tiempo, pero con total vigencia en nuestros días, especialmente en entornos calificados de excelencia como el universitario, donde las distancias pueden parecer incluso obscenas.

Por si fuera poco escarnio y lejanía institucional, en los últimos tiempos, al pasar de la escasez de conocimientos a una inimaginable abundancia, con la consiguiente pérdida del monopolio del conocimiento, las universidades que acumulan mayor prestigio a escala planetaria están evolucionando hacia universidades que ponen el acento en la complejidad, mutando hacia instituciones/aplicación o instituciones/laboratorio (*global know-how hubs*), en oposición a simples instituciones/transmisoras.

A nivel doméstico, para alcanzar una mínima paridad, convendría en primer lugar superar la desconfianza de los poderes públicos sobre su importante triple misión (docencia, investigación e innovación), como deja bien a las claras la exigua financiación mortecina que nos lleva impidiendo mejorar nuestras estructuras de transmisión, de captación y metabolización, de creación, de saber y de liderazgo. Estructuras que se dejan oxidar y que nos impiden servir a nuestros alumnos, la razón primera y última de nuestra existencia, servir a la sociedad, buscar la excelencia, identificar el talento y promover el talento y devolver ampliado, en forma de riqueza, el compromiso de la sociedad con su *alma mater*.

Todavía hay quién olvida que la Universidad es nuestra principal fuente de prosperidad. Una inversión, no un mero gasto, además de un excelente atractor estratégico.

No puede seguir siendo la institución perdedora de todas las infraestructuras, al contrario, se trata de un

auténtico «asunto de estado», equidistante a cualquier bandería política. Lo reitero, ha llegado el momento de un auténtico cambio de mentalidad, otra cultura, de sentar las bases para mejorar la financiación, para acercarnos a cotas de modernidad y responsabilidad social atinentes a los tiempos que vivimos, la sociedad del conocimiento.

La Universidad necesita compromiso, un sólido compromiso vinculado a contratos programa, con los consiguientes objetivos, medibles, a corto, medio y largo plazo, pues, sin rendición de cuentas difícilmente se podrá mejorar.

Disculpen mi escepticismo, pero ya me lo decía mi tío Álvaro Candelas cuando era árbitro de fútbol: *«si quieres cambiar un cementerio, no esperes gran ayuda de los que están dentro»*.

La Universidad en los tiempos de la gripe A

09/09/2009 (*Diario de León*)



ERMINA DAZA y Florentino Ariza, protagonistas principales de *El amor en los tiempos del cólera*, en su ir y venir para siempre por las aguas del caudaloso río Magdalena, siendo testigos eternos de que es la vida, y no la muerte, la que carece de límites, podrían atestiguar los enormes cambios acontecidos desde aquellos tiempos hasta los más actuales de la gripe H1N1.

Claro que desde el holoceno lo único constante ha sido y es el cambio. También en la universidad cada vez se hace más patente la intensidad de las transformaciones sociales, políticas, tecnológicas o culturales que se producen a su alrededor.

La universidad es un espejo de doble reflejo: es el resultado de la sociedad en que se desarrolla, pero, a la vez, influye en ésta de forma determinante para orientarla al futuro, siendo esa condición dual la que profundiza en ella los efectos de los períodos de crisis o de reacomodo social, como en el que estamos inmersos en los últimos años.

La universidad es en sí misma un elemento central de los cambios sociales. Además, en el ejercicio de su función movilizadora de la inteligencia y transmisora del conocimiento, la universidad se convierte en protagonista principal e impulsora de los cambios sociales, viviéndolos tan de cerca que siente las convulsiones de la sociedad como si fueran suyas.

A pesar de ello, y aunque la universidad que conocemos tenga alrededor de 200 años, pocos podrían poner la mano en el fuego apostando porque pueda seguir desempeñando tan noble y estratégica tarea en los próximos veinte años. La próxima cohorte de alumnos universitarios no se jubilará antes del año 2060. Resulta difícil imaginar todo lo que transpirarán hasta entonces, pero una cosa sí parece evidente: las soluciones técnicas de nuestro sistema universitario obsoleto y anticuado es probable que no resulten suficientes.

Necesitamos no desaprovechar tanto talento. Tenemos que adaptarnos a un mundo que cambia rápidamente. La mente siglo veintiuno necesita gestionar con éxito la complejidad y diversidad de un mundo cada vez más fluido, más flexible, más centrado en la realidad y radicalmente más innovador.

Son los desafíos, complejos y en ocasiones inextricables, que se avizoran en el inicio de este milenio los que nos quitan el sueño en la universidad, exigiéndonos nuevas habilidades. Como muestra un botón: la crisis mundial del agua: miles de personas -"en su mayoría niños-" mueren cada día por enfermedades causadas por la falta de agua limpia. Hoy alrededor de treinta países sufren la experiencia de estrés hídrico o escasez de agua.

Dentro de 15 años, ese número superará los 50, lo que significa que más de 800 millones de personas carecerán de agua potable adecuada. Resolver esta crisis requiere el uso de varios marcos de referencia y distintos métodos de análisis que incluyen la geología, la hidrología, la economía, la sociología, la historia cultural, la política y el derecho. Mirar a un reto desde múltiples puntos de vista aumenta notablemente la probabilidad de llegar a una solución realista y eficaz.

A principios del siglo pasado, la población mundial fue de 1,6 millones de habitantes. Ahora, es aproximadamente 6,6 mil millones. Para satisfacer las necesidades educativas de esta creciente marea de la humanidad, tenemos que pensar fuera de la *caja* de la enseñanza convencional.

Tenemos que revisar y rediseñar el sistema educativo actual. Hemos entrado en shock estadístico. La educación de masas pertenece a la época de enormes ejércitos, grandes complejos industriales y los intentos masivos de control social. Hemos perdido mucho talento desde el siglo diecinueve mediante la aplicación de rutinas de sofocar la educación en nombre de la homogeneidad.

Las actuales tasas de deserción escolar indican claramente que nuestro régimen de pruebas estandarizadas y los planes de estudios anticuados están desperdiciando el potencial de nuestra juventud. Estamos en el umbral de una revolución mundial en el aprendizaje. Así como el Muro de Berlín cayó en 1989, la pared de la universidad convencional se derrumba ante nuestros ojos. Un nuevo entorno de aprendizaje digitalizado, conectado y distribuido está sustituyendo a la cultura de clases magistrales sobre textos lineales con fuertes restricciones para ser

propagados. La organización de un nuevo modelo de aprendizaje es una tarea estratégica para el inicio del siglo 21. Pero no podemos enfrentarnos a esta descomunal transición con las manos atadas a la espalda. Los dineros del rescate bancario son una nimiedad para la colosal transformación que se nos avecina.

Así como la era industrial desarrolló una forma particular de organización de la vida, la era del conocimiento está desarrollando nuevos modelos. Cuando Einstein asustó al mundo al sugerir que la energía es materia que se mueve al doble de velocidad de la luz, nos dio una metáfora de nuestra época. Nunca ha habido una época en la historia humana donde la oportunidad de crear conocimiento de acceso universal sea una realidad. Y nunca ha habido un momento en que la educación haya significado más en términos de supervivencia y felicidad humana.

Éste es el motivo que nos ha llevado a un grupo de profesores de la Universidad de León a dejar de pensar en la universidad como edificios y empezar a pensar en el aprendizaje como algo que ocurre en muchos lugares diferentes y en momentos particulares. Vamos a liberarnos del modelo educativo convencional que aún domina nuestro pensamiento.

Vamos a desplegar la Iniciativa *www.p2pu.es* en fase de beta pública.

Dudas y deudas (1)

23/05/2010 (*Diario de León*)



LOS CONVENIOS de Ginebra son un intento de normalizar el Derecho Internacional Humanitario. Pretenden aliviar la suerte que corren los heridos y enfermos de las Fuerzas Armadas en Campaña; el trato debido a los prisioneros de guerra; la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales.

¿Por qué invoco los Convenios de Ginebra? Para empezar, Basilea, una pequeña ciudad de 200.000 habitantes, también está en Suiza, en este caso al Norte, repartida entre tres países, Suiza, Alemania y Francia. En Alemania a la zona se la conoce con el nombre de Dreiländereck (esquina de los tres países) y en Francia como el District des trois frontières (distrito de las tres fronteras).

Y es en Basilea donde se reúne el Comité de Supervisión Bancaria con un objetivo principal: establecer los requerimientos de capital necesarios para garantizar la solidez y resistencia del sistema financiero a los distintos riesgos.

Basilea II mejoró la definición de riesgo que se evaluaba sumando riesgo de crédito + riesgo de mercado + riesgo de tipo de cambio + riesgo operacional. Introdujo novedades sobre la supervisión en la gestión de los fondos propios, acotando cómo debíamos interpretar la denominada “disciplina de mercado” o buenas prácticas. Basilea II introdujo numerosas exigencias sobre la descripción de los riesgos, los cálculos de capital diferenciando la norma regulatoria y la consolidación financiera, la descripción detallada de la gestión de capital, la composición (detalle minucioso) de los elementos del capital y los requerimientos de capital para cada tipo de riesgo.

La presente crisis ha demostrado que Basilea II no ha funcionado. No ha funcionado la supervisión y las pésimas prácticas han triturado la línea defensiva establecida por Basilea II. Los errores, casi siempre maliciosos, han sido sucesivos y además recurrentes.

Para combatir las cadenas de errores el Comité de Supervisión Bancaria ha impuesto rectificaciones concretadas en Basilea III que endurecen todos los supuestos y exigencias de Basilea II. Y como Basilea III contempla la creación de comisiones de arbitraje para interpretar la regulación correspondiente, cabe suponer que tales comisiones, en la práctica, tendrán potestad para hacer prisioneros.

Las mayores economías del mundo han suscrito los acuerdos de Basilea II. Toca ahora, sumarse a los acuerdos de Basilea III. Y como los requisitos se han endurecido notablemente, sumarse a dicha convención plantea numerosos interrogantes. La mayor parte del sistema financiero mundial, en la práctica, no puede cumplirlas.

Y todos sabemos que no pudiéndose adherir a dichas normas la captura de prisioneros es inevitable. Basilea III hará muchos prisioneros cuya supervivencia depende en exclusiva de que puedan invocar a los convenios de Ginebra, reclamando una muerte digna, un tratamiento humanitario como prisionero y los imprescindibles cuidados como enfermos, para todos aquellos que padecen distintos cuadros postraumáticos.

Y el problema, a fin de cuentas, es que no estamos ante un rompecabezas estrictamente financiero sino social, que afecta los ciudadanos y a los Estados. Es mucho lo que está en juego. Los prisioneros que haga Basilea III no se circunscribirán a los dueños de las fichas bancarias, afectará a sus clientes y a los Fondos Privados y Públicos de Garantía de Depósitos, a todos nosotros. Muchas entidades entrarán por sí mismas en el corral de los quietos o mansos, otras quedarán en terreno de nadie, como zombis, otras tendrán que sudar lágrimas para ser visibles y unas pocas podrán sobrevivir a la debacle.

Siendo muchas las deudas del sistema financiero, son más las dudas. La refriega en las comisiones de arbitraje para ejecutar los acuerdos de Basilea III se anuncia sangrienta. En la práctica Basilea III, resumiendo, recrudece la disciplina de mercado para reforzar el capital propio ante el riesgo operativo.

El mal crédito -hablamos de España- ha estado creciendo a tasas del 15% anual mientras el PIB crecía a un escaso 4%, el año en que lo hacía. En España se han confabulado la expansión de créditos de mala calidad, estrambóticamente especulativos, y las pésimas decisiones de inversión.

El recrudescimiento de la norma internacional tendrá un impacto automático en el préstamo interbancario (dejará a muchas entidades fuera de dicho circuito), en la reducción drástica de emisión de derivados, en la estructura de capital (más férrea) y en las exigencias de liquidez.

Basilea III contempla, como no podía ser de otro modo, el nuevo escenario monetario, (reducción dramática de la masa fiduciaria). A menor dinero circulante, en un entorno monetario de escasez, le corresponde un endurecimiento de las condiciones generales para recibir un préstamo. Asunto que los españoles ya estamos experimentando y que todo indica que se recrudecerá.

Siendo muchas las deudas, deudas físicas (escaso capital y elevados riesgos) y deudas normativas respecto a Basilea II, con todo, son todavía mucho más las dudas. Basilea III actualiza las normas de conducta bancaria. Ahí concluye su misión.

Se habla poco, sin embargo, del papel que ha jugado el sistema financiero en la destrucción de estructuras productivas y ninguna reflexión se hace sobre el papel desempeñado en la gestión del ahorro popular. Son asuntos, en este caso sí, de mayor cuantía, que sin saber por qué, se están hurtando a la reflexión.

La opacidad del régimen oclocrático de los agiotistas, ha hurtado al común y a los propios supervisores, el tamaño del síndrome de Diógenes que padecen. El volumen y la intensidad de las pifias intimidan, incluso, al más advertido. Pocos dudan que se ha estado especulando con el ahorro popular sin atisbo de la diligencia debida.

Pero, las dudas no se agotan con rubro tan importante. El cambio tecnológico hace incomprensible, de todo punto, el actual modelo financiero. Demasiada red de cemento y muy poca informática social, mucho negocio unidireccional y muy poco relacional, demasiado ruido y poca infraestructura de inteligencia. Sus sistemas de retribución, de organización, de prebendas, son, asimismo, el reflejo de una circunstancia histórica agotada.

En adelante, en un entorno de restricciones fiduciarias, sin el lustre ni la lucernaria y la fanfarria a la que nos tiene acostumbrados, el sistema financiero se convertirá en lo que ya es: un sector económico declinante y atrapado, como lo está una rata en su laberinto. Medio billón de euros de agujero (España) y 250.000 empleados (un agujero de 2 millones de euros por cada empleado).

Entramos en la fase, la sociedad así lo está entendiendo, de desestructuración del modelo de banca universal. Su oficio y habilidades, ha quedado demostrado, no dan para tanto. Muy al contrario, incitan a recuperar con premura una Ley como la Glass-Steagall.

Lo repetimos: son más las dudas que las deudas. La sociedad española sufre de apalancamiento masivo. El sistema financiero español también. No ha constituido un buen ejemplo ni ha entendido que la economía del conocimiento se sustenta en los clicks, no en los bricks (ladrillos), ni que con el dinero lento se viaja más seguro.

Cojos y Cajas, el edema financiero (2)

24/05/2010 (*Diario de León*)



UEDE PARECER hilarante pero sólo en apariencia. Vengan bastones que los pies no me sostienen. Las cajas de ahorro operan con el modelo de banca universal y, obvio es, están sometidas a las normas internacionales, al igual que la Banca. ¿Dónde está el quid? En una anécdota en apariencia irrelevante: las Cajas de Ahorro, casi la mitad del sistema financiero español, son entidades financieras sin propietarios conocidos. Una singularidad pasmosa e insólita. Estando supervisadas por el Banco de España y tuteladas por las distintas comunidades autónomas, tampoco son de titularidad pública. Son fundaciones de Derecho Público, que administran el 60% del ahorro popular.

Y por si la anterior singularidad no fuera suficiente, es común a todas ellas otra singularidad que las aleja muchos cuerpos de las buenas prácticas bancarias recomendadas y exigidas por Basilea II: los consejos de administración están compuestos por personas que «nombran» los mayores deudores de dichas entidades,

entre administraciones autonómicas, locales y promotores inmobiliarios.

Basta con reparar en los nombres propios de sus consejos de administración. Exceso de cojera. Son instituciones que más bien usufructúan, gratis total, los grupos de presión antes citados, abonados a la ocultación crematística. Erigiéndose, eso dice la clase política que las gobierna, en la primera línea de defensa del ahorro popular, pero que también les propicia acceder, obscenamente, sin pizca de pudor, a los currícula financieros de sus votantes.

En España tenemos la mitad del sector financiero en una posición algo más que incómoda, renca y tullida, cercana a la marginalidad económica, pero que parecen no cansarse de «*la vida loca*». No cumplen lo previsto en Basilea II y es del todo punto imposible que puedan cumplir con los requisitos de Basilea III, especialmente, los recursos de capital propios (solvencia).

La emisión de los famosos «preferentes» a medio camino entre deuda y acciones, no son contemplados por Basilea III dentro del ratio de solvencia en el llamado Tier 1 (lo que mide la fortaleza de los recursos propios), capital de menor calidad que el formado por las acciones y las reservas. Las participaciones preferentes no tienen vencimiento, no es deuda, y los intereses están vinculados a los beneficios de las entidades. No es deuda pero tampoco son acciones, por lo que para Basilea III estarán fuera del Tier 1, no siendo de utilidad para reforzar la solvencia. Basilea III supondrá que los preferentes no vinculen el pago del cupón a los beneficios de la entidad. La exigencia de Basilea III, para que compute como refuerzo de la

solvencia, es que el pago de dicho cupón sea discrecional por parte de la entidad, esto es, que se pueda operar con los preferentes como si fueran reservas.

¿Más problemas? El panorama económico es desolador. Será difícil convencer a los tenedores de preferentes que acepten la modificación de las condiciones contractuales para quedar al albur del criterio oclocrático de Consejos de Administración con una credibilidad bajo mínimos.

¿Alternativa? Sólo existe una: ampliar capital.

¿Pero, cómo? ¿Qué pueden hacer unas instituciones que no tienen dueño? ¿Quién aporta el capital? Las cajas de ahorro pergeñaron una vía de escape, asimismo, dentro de la tónica general, muy singular. Pensaron que podrían emitir cuotas participaciones sin derechos políticos. ¿En qué consiste? En que la gente compra “cuotas participativas”, es decir, asume el riesgo, pero no obtiene la contrapartida del derecho de voto, que permite a la mayoría nombrar el consejo de administración. Derecho que otorga ser tenedor de una acción. Es una estrategia de los politiquines y los promotones para retener todo el poder de decisión. Las entidades, de este modo, tendrían dueños, pero serían dueños mudos y ciegos, sin ninguna capacidad para influir en el destino de las entidades de su propiedad.

¿Existe otra alternativa? Cabe una posibilidad teórica. Ir formando reservas, poco a poco.

¿Es una posibilidad real? No. Se podría paralizar la obra social y asignar a reservas dicho esfuerzo de capital. Llevaría años, décadas cumplir los objetivos. Años de los que no disponen. En tales circunstancias las Cajas de

Ahorro perderían el acceso a los mercados interbancarios, no podrían emitir numerosos productos financieros que ahora sí emiten y, para colmo, los nuevos coeficientes de liquidez, inmovilizarían muchos recursos que necesitan como el comer para hacer negocio.

En un entorno tan hostil, las actuales Cajas entrarían, la mayoría, en fase zombi y otra buena parte, voluntariamente o siguiendo instrucciones del supervisor, iniciarían su último paseo en dirección al corral de los quietos.

La supervivencia de las cajas de ahorro, está íntimamente unida a la revisión de su naturaleza jurídica, que debe revisarse en profundidad, a su capitalización efectiva, a su profesionalización y a su especialización, reformas estructurales que no parece que formen parte de las agendas de nuestra clase política, entretenida en mirar para otro lado y esperar que escampe.

Se han perdido años valiosos y estamos, cada día que pasa, más cerca de que el árbitro haga sonar el silbato de fin del partido. Queda poco tiempo y la situación empeora con cada latido del corazón.

No deja de asombrarme que desde 2004, año en el que se hicieron públicos los acuerdos de Basilea II y que dejaban claro, negro sobre blanco, la escasa viabilidad del entramado político financiero de las cajas de ahorro, desde entonces, hasta ahora, nadie haya experimentado la necesidad de revisar un modelo tan insostenible como extravagante.

Basilea III viene a endurecer todos los requisitos de capital regulatorio, que es diferente al capital económico. El primero puede evolucionar, variar, en función de las circunstancias generales en las que se produce el negocio

financiero. Si son adversas, las necesidades de recursos propios aumentan y es el caso.

Basilea III rechaza la posibilidad de convertir los créditos fiscales en recursos propios (las pérdidas del pasado ahorran impuestos en el futuro). Otra zancadilla, que unida al aumento de los coeficientes de liquidez –imposibilidad de financiarse a corto plazo en el BCE (escasez fiduciaria, de papel moneda)–, coloca a las Cajas de Ahorro contra las cuerdas. Sólo les queda la vía de la captación de depósitos bien remunerada. Pero se trata de una opción más compleja de lo que aparenta.

¿Dónde está el negocio que permite remunerar dichos depósitos? ¿Dónde? Se han olvidado del dinero lento, apegado a las empresas reales, la industria local, mientras muchos se empachaban del síndrome de Diógenes confiando en la privatización de las ganancias y la socialización de las pérdidas.

Y si es asombroso que no se acometieran modificaciones, ninguna, desde 2004, más asombroso resulta que dichas entidades no hayan realizado objeciones, ninguna, en el proceso de información pública de las normas de Basilea III.

¿Cómo interpretarlo? Estamos dentro del Euro y es en Europa donde Basilea II ha sido asumido de forma mayoritaria, siendo el entorno territorial que se convertirá, previsiblemente, en el núcleo duro para sostener Basilea III.

Ya hablé de ello, otrora, a finales de 2007. Ahora sabemos que el ahorro ilusorio de los «pisitos» se ha volatilizado, pero sospechosamente el crédito a los promotores inmobiliarios, como muestra el Cuadro 4.20 del Boletín

Estadístico del Banco de España no ha disminuido un ápice desde que estalló la burbuja inmobiliaria. Su hidropesía difícilmente será resuelta con las actuales fusiones.

Ahora sabemos que el modelo actual de fusiones, FROB incluido, no resuelve el problema de fondo.

A favor del dinero lento (3)

01/06/2010 (Diario de León)

*«Prefiero rescatar a los que producen alimentos
que a los que producen miseria».*

Franklin D. Roosevelt (1933)



¿QUÉ SUERTE correrán nuestros ahorros, a qué propósito y a qué señor servirán? Durante mucho tiempo, ahora lo sabemos, estuvo en manos inexpertas y todo indica que sin escrúpulos: Cajas de Ahorro y Banca Universal al uso.

¿Qué suerte le espera a las generaciones que acaben de incorporarse al mercado de trabajo o que estén a punto de hacerlo? Son generaciones defraudadas. El guión de su vida está escrito con renglones torcidos.

¿Qué hemos hecho con sus vidas y qué con nuestros ahorros, los familiares y los de España?

La UE, los gobiernos nacionales, las administraciones públicas, las instituciones, las universidades, están realizando grandes esfuerzos de consolidación fiscal.

¿De consolidación? No, en todo caso, de demolición. Ninguna consolidación y mucha demolición de esperanzas, de expectativas y de estrategias generales y parciales fracasadas. Hablamos de consolidación cuando debiéramos hacerlo de revisión y transformación y no lo estamos haciendo.

El barco tenía muchas vías de agua y no es suficiente con achicar el agua (consolidación fiscal), necesitamos reparar las vías de agua y encontrar las razones, las profundas, que originaron lo boquetes.

Necesitamos saber qué explotó, por qué explotó, cómo se comportó la onda expansiva y qué errores estructurales originaron el colapso.

La consolidación fiscal es una parte, la más obvia quizá, pero la más fácil y superficial de las tareas que tenemos por delante. Consiste en recortar, en meter las tijeras. No se necesitan habilidades extraordinarias.

¿Y los diagnósticos, la descripción de los errores estructurales? ¿Las alternativas o soluciones? Por razones de mi oficio conozco que parte de nuestros ahorros, de los ahorros de los españoles, son utilizados por los fondos de cobertura para atacar a nuestra moneda -el euro, en horas bajas- y a nuestra deuda -los bonos españoles-.

¿Y cómo es posible que nuestras Cajas y nuestros Bancos incurran en prácticas tan absurdas y dañinas para sus propios intereses? Necesitan ingresos para retribuir a sus depositantes. Por la razón crucial de que necesitan negocio para su propia cuenta de explotación, sí o sí, y acuden allí, a aquellos gestores de fondos, que les proporcionan ingresos que por ningún otro concepto pueden

obtener. Los ataques al euro se han perpetrado con euros y los ataques a la deuda española con deuda española.

¿Los mayores poseedores de deuda española (bonos) dónde están? Están en España y en poder de nuestras entidades financieras que la prestan para intentar, sin alternativa posible, obtener ingresos extras que tan angustiosamente necesitan.

La Unión Monetaria, por culpa de sus propios errores estructurales, se ha convertido en el principal enemigo del euro y la deuda emitida por cada país miembro del euro, en el principal adversario de dicha deuda. Es muy doloroso para mí, tener que escribir estas líneas. Y como fuera que más que la suerte del euro, me aflige la suerte de los cuatro millones de parados y la de aquellos que debieran incorporarse al mercado de trabajo en los próximos años, mi principal preocupación en estas horas de aflicción, es encontrar alternativas para tanto desconsuelo, y para unas entidades financieras, sin negocio, que mal-usan nuestros ahorros, los que tanto sacrificio cuesta acumular y que constituyen el principal factor de inversión y, casi el único, que puede revertir la complicada situación económica que nos asola.

Nos enfrentamos a un Estado con las arcas públicas exhaustas, sin moneda y sin opciones. En este contexto, el ahorro popular, el ahorro masivo, debiera tener mejor destino que el que ha venido teniendo hasta nuestras fechas.

Entre los numerosos errores estructurales, quizá, el más llamativo ha sido el mal uso del ahorro popular, al que se le ha desfigurado el rostro, hasta hacerlo irreconocible, intercambiable, sin personalidad, un

ahorro *nomen nescio*. El ahorro no está sirviendo al propósito principal de la inversión y la generación de riqueza, esto es, de la creación y expansión de empresas y de la creación, por tanto, de puestos de trabajo. Sirvió para dar satisfacción a todos los que apostaron por la economía de monocultivo (la promoción inmobiliaria) y está sirviendo ahora, de forma monotemática, para la compra de deuda pública. Volvemos a cometer otro inmenso error.

Les propongo devolver al ahorro popular rostro, encarnadura y compromiso. Les propongo reemplazar el ahorro popular, gestionado por entidades obsoletas, que acaba sus horas en manos de los «fondos de cobertura», dinero con modales ultrarrápidos y que se vuelve contra nuestros propios intereses, por un ahorro popular de velocidad corta y mucha mayor potencia.

Les propongo reemplazar el concepto de dinero rápido, por el de dinero lento o dinero comprometido con el propio tejido industrial, es decir, dinero destinado a capitalizar y oxigenar la actividad productiva doméstica. Dinero que corra la misma suerte de los empresarios, emprendedores y trabajadores que sostienen la actividad productiva.

En lugar de ahorro para prestar, necesitamos ahorro para invertir, ahorro con más potencia. El 90% de nuestro PIB lo generan las pequeñas y, sobre todo, las medianas empresas. Es obvio, que la recuperación del pulso económico y laboral corresponde a dicho ecosistema. Es el ecosistema, no existe otro, que tiene que producir, exportar, innovar y crear, claro, empleo. Como dice un tocayo mío: *«potenciar empresas exportadoras es una buena elección*

para poner suelo a la economía y fortalecer nuestra autoestima como país».

Dicho pronto y rápido, una empresa que tiene diez trabajadores y contrata a otros diez, es una empresa que ha doblado su valor. ¿Es comparable doblar el valor con una retribución negativa o entre 0 y un 2% para nuestros ahorros? Hagan cuentas.

Y para este viaje, el del dinero lento, se necesita dar impulso a nuevas entidades dedicadas a la captación de ahorro popular, entidades especializadas y comprometidas con la gente que genera el ahorro. Entidades protegidas legal y fiscalmente.

Un mundo se desvanece y otro emerge. La expansión de la máquina herramienta de pequeño tamaño y extraordinarias prestaciones pone foco en el ecosistema de que les hablo y se lo retira a las grandes corporaciones ensambladoras. Para ser un país mejor, necesitamos clase media empresarial, con masa crítica suficiente para dar soporte al empleo, la innovación y la exportación (véase <http://www.comercio.mityc.es/comercio/bienvenido/Comercio+Exterior/Estadisticas/pagencuestacoyuntura.htm>).

Apuesten, es mi recomendación, por el dinero lento, por Fondos de Prosperidad Local, gestionados por empresarios y nuevos profesionales.

Les cedo la palabra.

Necesitamos una primavera

19/09/2010 (*Diario de León*)



A MÚSICA de Félix Mendelssohn abarca desde la obra sinfónica, orquestal, pasando por la ópera, hasta la obra coral y alcanza un mayor brillo precisamente en el pequeño formato. Tuvo tiempo para lo grande y también para lo pequeño, composiciones que iniciaron su vida siendo diminutas y que el tiempo las hizo hermosas y colosales. Así son sus *Lieder ohne Worte*, conocidos como *Romanzas sin Palabras*, cuyo valor radica en atrapar el instante, con delicadeza y sin complicaciones. Seguro que el amable lector habrá experimentado en no pocas ocasiones el deleite de su *Canción de Primavera* (*Opus 62, n.º 6*), pasión secreta de grandes compositores y músicos.

No es de extrañar que también el señor Juan Vicente Herrera cada vez que se habla de Cajas de Ahorro, casi instintivamente, a lo «*¡tócala de nuevo, Sam!*», se inspire en la *Opus 62, n.º 6, Canción de Primavera*, para «calmar» el cúmulo de emociones suscitadas por la acondroplasia moral que afecta a su gobierno corporativo.

Enfermedad agravada por el impacto que sobre las Cajas de Ahorro tendrán los remedios a la crisis financiera que empiezan a tomar cuerpo. Por ejemplo, la obligación de no hacerse trampas al solitario en las pruebas de estrés o el aumento de «core capital» que impondrá Basilea III y, en otro orden cosas más decisivas si cabe, las revisiones parlamentarias en Estados Unidos de la Ley Glass-Steagall, que versa sobre la necesaria división de la actividad financiera, o la Ley de Peel sobre eliminación de la reserva fraccionaria, que se discute en el Reino Unido, y que implica la pérdida de control sobre los depósitos de los clientes.

Sí, verdaderamente la Opus 62, n.º 6, *Canción de Primavera*, sirve de inspiración para reclamar que una primavera para la Cajas de Ahorro bienvenida sea. En especial si sirve para poner el acento en una variante de institución financiera que, ya lo anuncio, será objeto de gran debate en los próximos años: la Cajas de Ahorro de Alto Desempeño, especializadas en rescatar, en aflorar, el valor oculto, ofuscado, de nuestro tejido empresarial consolidado, pequeño y mediano. Las grandes crisis son, por su propia naturaleza, agónicas, destructivas, pero también germinadoras y es el envés que más me interesa. Llega el otoño, pero necesitamos una primavera.

La pérdida de presencia corporal en buena parte del territorio, lo que ocurrirá como consecuencia de las reestructuraciones en marcha, de los ajustes en el tamaño de la red comercial y humana de las Cajas de Ahorro, puede compensarse con una nueva cuenta de negocio, de altísimo valor estratégico: el rescate del valor, del valor real, actualmente obnubilado, de nuestro tejido empresarial, de pequeño y mediano tamaño. Un rescate que necesitará

de nuevas «Unidades de Alto Desempeño» –que generen auténtico *alpha*– y nadie mejor que las Cajas de Ahorro para fundirse con el territorio en una operación, que siendo financiera en estado puro, posee un gradiente estratégico para la economía de los territorios y de España en general.

Su impacto será inmediato, y son medidas de choque las que necesitamos, en el corto plazo, para el mejoramiento del patrimonio de las Cajas de Ahorro, para la capitalización de dicho tejido empresarial y para una nueva primavera económica para España. Servirá para impulsar la renta nacional y particular, para hacer crecer nuestro PIB y para ser testigos de primer nivel de la mejora de todas las cuentas del empleo. Una empresa que tiene tres trabajadores y dobla su plantilla es una empresa que, probablemente, ha triplicado su facturación y con ello la percepción de su valor real.

Cuando hablamos de valor, pareciera que sólo existe, exclusivamente, el valor de las grandes entidades corporativas. Las que cotizan y poco más. Éste es el *quid* de la cuestión. El resto, el 80% del PIB, permanece cegado, con consecuencias fatídicas para la cuentas generales de España y del negocio financiero en particular. España posee un 80% del PIB sepultado por numerosos errores culturales y econométricos. Medir bien, entre economistas, no es una actividad reputada (la crisis es la mejor prueba) y mucho nos conviene reparar destrozo tan funesto.

El negocio financiero se sustenta en la tenencia de prendas como contravalor del préstamo y, en momentos de contracción dramática del volumen de prendas y del valor de las mismas, que hace menguar todas las expectativas del negocio, la única opción posible es reponerlas y con

celeridad. ¿Existe otra alternativa? Es una tarea ímproba si nos empeñamos en hacerlo con activos controvertidos, muy castigados por la sobreoferta y el sobreprecio. Es más eficiente y rápido si lo hacemos con activos no discutidos, el de las pequeñas y medianas empresas, ofuscados por imperdonables errores sesgos y falacias culturales.

¿Cuántas empresas, de pequeño y mediano formato, existen en España con un largo historial a sus espaldas de consistencia y estabilidad y, no obstante, en menosprecio, sin valor o con un valor injusto, económicamente silenciado? No faltará quien cimente la nueva estrategia en las características singulares de la economía del conocimiento, que ha desplazado la innovación hacia la pequeña y mediana empresa, muy favorecida por el salto tecnológico y la popularización de maquina-herramienta altamente sofisticada, pero ligera y asequible. Tampoco faltarán opiniones que consignent que las empresas pequeñas y medianas, deudoras de personas singulares, casi siempre de gran oficio, experiencia y probada energía emprendedora, están en mejores condiciones para establecer vínculos “-con grandes picos de intensidad-” con investigadores individuales, con laboratorios de pequeño tamaño y con centros de investigación.

No rechazo dichos argumentos. Son ciertos, los comparto. Me interesa resaltar en estos instantes, como primera caución, que necesitamos una primavera y, como segunda, que se necesitan sentar las bases de unas nuevas Oficinas Estratégicas –consagradas a hacer visible el valor arcano y subyacente–. A fin de cuentas, y quiero atajar cualquier discusión estéril, no es comparable una rentabilidad del 6% con otra del 600%. ¿Qué mejor destino, el que describo, para el Ahorro Popular?

¡Hola, Chencho!

10/12/2010 (*Diario de León*)



S EXTRAÑO. Todavía sigo abriendo el *Diario de León* por la quinta. Un tic aprendido durante años por buscar lo mollar del momento en tus «balcones». El sinécdoque de la prensa doméstica. Mercurio, periscopio y faro. En ocasiones, de toma pan y moja.

Primero, desde el 7 de mayo de 1987 hasta principios de este siglo, en la tercera, y luego, hasta el 23 de marzo de 2008, encabezando esa quinta página del periódico donde nos regalabas tu columna, nada relamida, como expresión de la belleza por medio de la palabra. Un *Stradivarius* para elevarse del ruido de la calle. Haciendo del periodismo un género literario. Toma pan y moja.

Oportuno regalo, pues, para el deleite navideño, la lectura de la reseña de tus «*Balcones del pueblo. Antología 1973-2008*», gracias al esfuerzo honesto y desinteresado de Ángel-Santiago Ramos y Eduardo Aguirre y de la edición de “Printed2000”, lo que viene a ser una tradición familiar, desde los tiempos de “Linotipias

Elektron” con la publicación de tu libro «*Mirando a León sin ira*». La presentación oficial acontecerá este viernes día 10, a partir de las siete de la tarde, en el Hostal San Marcos.

En medio de la diáspora de la semana de pasión de 2008, sin aviso previo, confiaste tu hidalga figura al recuerdo, quizás, es un suponer, entreviendo que la memoria separaría, como acostumbra, la cáscara del fruto, habilitándote un lugar de honor entre los maestros del género periodístico más fino.

Chencho es ahora un nombre-frontera, considerado como gozne del nuevo espíritu digital y epígono del antiguo periodismo de plomo. No dejaste heredero.

En el hondón de mi memoria, con tu humor libre e insobornable, brillante e incómodo, astuto, culto y culé, a pesar de la humilde bohemia con que vestías tu protático periodismo literario, brioso, irónico, algo canalla, inesperado, con rigor pero sin escatimar el quiebro imaginativo, esa gota de poema que amasa la gran prosa, radical y doliente observador de la sociedad leonesa, cada vez más tiendo a recordarte como un Max Estrella valleinclaniano. Pero siempre figurarás en nuestros libros docentes como Barón de La Cabrera.

No dejé nunca de aprender de ti. Con cazurra tenacidad me recordabas la necesidad de detentar dos ideales prístinos: Ser rápido e ir por el buen camino.

Ser rápido, siempre en tensión, aprovechar el momento. Apresurado en dejar constancia de una denuncia o confidencia. «*Los hechos son sagrados, las opiniones libres*». Empleando como soporte testimonial lo más

próximo, fuera el envuelto del paquete de tabaco, una servilleta o el mismo papel higiénico más cercano.

Desde la atalaya de tu elegante balcón te afanabas por ser el primero en unir los cabos. Sabías mirar y después poner negro sobre blanco, en palabras siempre lúcidas e imaginativas, aquello que en los ojos te hizo nido. No como un paspán chambón. ¡Quiá! Todo lo contrario, oficiabas de alguien «de quien te fías, al que identificas y que sabes de qué está hablando». No sólo exhibiendo las cosas deleznable que ocurren detrás de puertas cerradas –algo que alguien en algún lugar no quiere que se sepa–, sino también propiciando que la gente utilizase su maldito cerebro. Mentando sin reparos, en no pocas ocasiones, lo tabú. Facilitando la pieza faltante del puzle, el matiz que mitiga tanto abanto, los hilos de Ariadna del frío laberinto de la calle, pero sin el mínimo reparo en poner en solfa los prejuicios y la sabiduría convencional. Proporcionado así un enorme valor social, que discretamente reconfortaba tu orgullo, más que el bolsillo.

Pero, con todo, eso no bastaba, además de ser raudó, luchabas con denuedo por no envilecerte y seguir el camino adecuado. Con la dignidad como estandarte, rehuías del disimulo. Obviando canonjías. Nadie te conoció arrodillado. Ni nadie pudo encerrarte en el corral de los mansos. Si algo odiabas era la estulticia, tanto como los pesebres con sus edecanes de alquiler. Curiosón como pocos, todo te interesaba. Con esa mezcla propia de erudición, pasión y sentido de la ironía, a partes iguales. Siempre dispuesto a hacer preguntas incómodas e inesperadas. Agudo y certero en tus dardos. De los que no

dejan indiferente a nadie. Lejos de una apacible sumisión o atonía.

Una rara avis atravesada diagonalmente en un mundo aparcado en horizontal, lo que nunca te supuso un obstáculo para el cultivo con ahínco de la amistad: todos en la *Peña La Concordia* saben que siempre nos escuchabas sin prisa ni odómetro.

No dejé nunca de aprender de ti. Como botón de muestra valgan dos anécdotas reveladoras. Cuando, dada mi predilección por los números, me propusiste calcular cuántos kilómetros cubrirían tus escritos colocados todos en una ristra, una única línea del cuerpo 11. Elevaste la mirada en el techo de “La Hornera”, como extrayendo una ecuación del caladero del hipotálamo, y casi al instante, con esa sonrisa picarona tan característica, zanjaste la cuestión: ocuparían la tira.

También, cuando, en aquella ocasión, uno de los «poderosos», damnificado con la transparencia de tu prosapia informativa, te solicitó comer para hablar personalmente. Se presentó en el *Fornos* este tipo con el pelo engrisado, un abrigo de cashmere color camel y un gran maletín de cuero marroquinado. Varios comensales de distintas mesas se volvieron reconociéndole. Antes de ponerse en la mesa, dejó el abrigo y el maletín en el perchero cercano y se disculpó para ir a los aseos. Momento en que tú cogiste el maletín y lo sacudiste. Estaba vacío. Era su escudo, una herramienta de defensa. Era un tipo normal. Desde tu crítico balcón certificabas cómo el periodismo ofrecía una idea de lo normal y vacío que puede ser el poder.

Somos legión los que opinamos que, con los cuarterones cerrados de tus balcones, sin tus geranios, las torres gemelas que apilastran la olocracia doméstica, lo han tenido más fácil para cebarse en los dispendios, propios y de acólitos. Estos fendetestas, jarrapellejos y prosaicos próceres, si acaso, empañados los cristales de tus balcones con el vaho de la ausencia, ensordinan su tufo bajo las alfombras de la res pública. ¡No se sabe cómo –pareciendo tan lilas y colza de gañanes–, pero si lanzamos una moneda al aire, si sale cara ganan y con cruz, perdemos!

Cara: La segunda vida de la escopeta de feria

09/02/2011 (*Diario de León*)



AMBIÉN las razones de los expertos para explicar las revueltas en el norte de África y en el mundo árabe sobrecogen. Convulsiones, bien es cierto, que derriban regímenes, aunque a duras penas logren balbucear las palabras democracia, separación de poderes, libertad y prosperidad. Menos es nada, pero es obvio que en la otra orilla del mediterráneo se ha iniciado una senda de difícil retorno. ¡El mundo árabe reclama libertad! Ésa es la buena noticia.

No importa el idioma en que se exprese el especialista, las claves que explican dichos levantamientos se reducen a dos: la explosión demográfica y el fracaso del sistema educativo. La explosión demográfica, con la «superabundancia de jóvenes», tendría que ver con la expansión de los sistemas de atención a la maternidad y en la atención médica básica. Una de cada cinco personas tiene entre 15 y 25 años y la mitad de la población tiene menos de 25 años. Pero, es la frustración que se deriva de un sistema educativo expandido que acredita a dichos jóvenes donde

reside, el consenso mayoritario de los analistas, el meollo principal de las revueltas. Esto es, sobre-educación generalista mezclada con paro masivo.

El «hilo de Ariadna», el quid prístino, para entender tan fuerte conmoción radica, sin duda, en el fracaso de los sistemas educativos de aquellos países, el cual se imputa a la nula correspondencia, al decir de los versados, entre el sistema y la oferta laboral o la realidad socioeconómica. El sistema educativo, resumiendo, llevaría años expidiendo egresados de todos los niveles, debidamente acreditados, que nadie necesita.

Me asaltan entonces muchas preguntas. La hipótesis de que el sistema educativo no tuviera culpa alguna en los hechos querría decir que los egipcios o tunecinos, por ejemplo, podrían encontrar trabajo, con facilidad, en otras latitudes.

¿Es eso cierto? No parece. Todo indica que el modelo educativo monitorizado desde el Estado tiene problemas estructurales de adecuación o si se prefiere, de poca consistencia. Dicen los expertos que el Norte de África y el Oriente Próximo aporta la mayor tasa de desempleo juvenil del mundo. Asímbrense, uno de cada cuatro jóvenes no tiene empleo. En Egipto la tasa de desempleo juvenil es del 34%, en Túnez del 31%. Eso afirma Kevin Watkins, director de un reciente informe de la Unesco sobre la zona (<http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/pdf/gmr2011-summary-es.pdf>).

¿Tanta educación para qué? ¿Por qué la educación no logra contribuir a la prosperidad general? ¿Por qué a una mayor educación le corresponde una mayor inestabilidad social y fuerte crisis económica? ¿Por qué el

sistema educativo es un productor neto de frustración? ¿Qué está pasando?

Kevin Watkins se lamenta de que los jóvenes de aquellos países se sienten traicionados por las graves disfunciones de sus sistemas educativos. No pueden encontrar empleo, formar una familia o tener una casa. ¿Por qué tanta educación e inversión pública no han logrado crear un círculo virtuoso de crecimiento económico, creación de empleo y mayores oportunidades para los jóvenes?

No he podido sustraerme a la tentación de extrapolar dichas cifras al caso español. Seguro que me comprenden. En España tenemos el porcentaje más alto de estudiantes universitarios de Europa. La explicación es sencilla: Nuestra universidad es de masas (¿la universidad tiene que ser de masas?).

También tenemos el mayor porcentaje de paro juvenil de Europa, y a lo que parece de más partes del mundo, el 43%. Pero la cosa no queda ahí, ¡quién!, como confirman los datos de la OECD, los jóvenes graduados españoles son los europeos que presentan mayor propensión a terminar teniendo un trabajo de baja cualificación (http://www.economist.com/node/16984636?story_id=16984636&fsrc=rss). Son la «Generación L» (Lost - perdida-), aunque muchos de ellos se consideren la «Generación C» (Conectada). ¿Cómo es posible semejante desajuste si, probablemente, nuestros milenariarios son la juventud más inteligente y con más talento y potencial de Europa? Aún así, «*las cuentas no salen*» (<http://www.diariodeleon.es/noticias/noticia.asp?pkid=585032>).

Watkins se lamentaba de que uno de cada cuatro jóvenes están desempleados en el mundo árabe. En España es uno de cada dos. Desempleo que se acentúa en la misma medida que aumenta el nivel de cualificación. La mayor cualificación de nuestros jóvenes, acreditada por un título universitario, no constituye un salvoconducto laboral y económico para el poseedor del título. Parecen obvias las concomitancias entre España y el mundo árabe, la inversión pública tampoco ha logrado crear un círculo virtuoso de crecimiento económico, creación de empleo y de mayores oportunidades.

Para colmo de males, antes me he referido, cómo no, a los jóvenes que culminan con éxito su paso por el sistema educativo. ¿Qué ocurre con los que fracasan, los «bala rasa» que abandonan, es decir, el 35% de los alumnos, de media en España, que se eleva al 50% en los territorios bilingües? Ya no les digo asómbrense, me conformo con que no se desmayen.

¿Autoriza tanto fracaso el uso de la palabra “sistema”? ¿Sistema para qué? Acaso para fracasar. Es un sistema, en todo caso, sin ningún impacto en las estructuras generales de España. Expulsa a la mitad de los alumnos y frustra a la otra mitad que retiene. Es lícito preguntarse si estamos hablando de un “sistema” educativo orientado al error. Al fallo, no al acierto. Incluso, somos legión los que lo percibimos como un antisistema.

La situación me afecta como profesor, me duele la (mala) suerte de mis alumnos y me enerva, y reconozco que mucho, el rango de desafección institucional y ciudadano con las estructuras educativas de España. Nuestra

«alma mater» se enniebla y no luce la libertad. El descrédito se acumula y no se avizora reacción de ningún tipo (tampoco del propio cuerpo docente). Se atisban, en la lontananza, reacciones defensivas. El cuerpo está exento de sístole y diástole. El *stroke* parece definitivo. Hemos tirado la toalla.

Este sistema educativo está abandonado a su propia desventura. La desidia y la parálisis son dos patógenos peligrosos, el riesgo de revuelta, ¡huy! perdón, de septicemia, es alto. Se avecinan grandes cambios estructurales.

La primera fase, ya en marcha, consiste en ir cerrando los grifos, más todavía, que abastecen financieramente al antisistema educativo; la segunda, la que ya se cocina en los fogones de la política, consistirá en perder lastre; y la tercera, en la desestatalización sumaria del “antisistema”.

Los cambios que se promueven y ejecutan en el orbe occidental, empujan en dicha dirección. La dirección administrativa/burocrática de los antisistemas educativos se está colapsando. Falla más que una escopeta de feria. Es una escopeta que se dispara sola y si no que se lo pregunten a Gadafi (Libia), Ben Alí (Túnez), Mubarak (Egipto), Abdulá Saleh (Yemen) o a los Al Khalifah (Bahrén). Sistemas que siguen la estela de los perdigones.

¿Por qué la escopeta de feria es el instrumento de precisión con el que se diseñan los sistemas educativos? La escopeta trucada de perdigones abandonó las ferias para refugiarse en los grandes vestíbulos del Estado.

Les hablo de la segunda vida de la escopeta de feria.

Cruz: Dispongo de 1.000 millones de euros

10/13/2011 (*Diario de León*)



NO SIN CIERTA alarma por los planes que el Gobierno de David Cameron conjetura para formar la Universidad Pública del Reino Unido, un grupo de colegas me gira la pregunta, por si mi opinión puede ser contributiva, «¿cuánto vale tu universidad?» (la de León, donde ejerzo). Me están cuestionando, lo explico, si puedo ayudarles a estandarizar un método para ponerle precio a la Universidad de León y por extensión a cualquier otra universidad. Y es que los planes de Cameron, el premier inglés, llueven sobre mojado.

Hace tiempo que hemos entrado de hoz y coza en un ciclo político/financiero en el que la estructura universitaria –y la educativa en general–, está siendo sometida a severísimos chequeos. Lo que parecía una auscultación inocente, iniciada a finales del siglo pasado, se ha convertido en los albores del siglo XXI en un pre-operatorio para una entrada segura en quirófano.

Unos y otros, de izquierdas y de derechas, se empeñan en averiguar si existe correlato entre inversión reali-

zada en Educación Superior y prosperidad. La conclusión a la que han llegado, y parece que existe consenso, es que no existe relación de causa efecto. El crecimiento económico, resumiendo, no parece ser dependiente de la inversión en educación e investigación, al menos tal como lo estamos haciendo.

Maria Stella Gelmini, ministra de educación del gobierno de Berlusconi e impulsora de la «ley Gelmini» que tuneará la «alma mater» italiana, incorpora fuertes restricciones financieras para la Universidad Pública, para la actividad docente y para la actividad investigadora, instaurando además el préstamo d'onore (préstamo de honor) para los estudiantes, que conceden los bancos, e imponiendo a los rectores la búsqueda de fondos privados en una cantidad equivalente al 20% de sus necesidades presupuestarias. La ley, a su vez, invoca el «principio de justicia» para permitir a las universidades privadas acceder a financiación pública.

La Ley tiene ingredientes singulares y motivo de inquietud no sólo en la comunidad universitaria, por ser de eficiencia y eficacia controvertidas. ¿Es así? Como se le atribuye a Jack el Destripador, vayamos por partes.

La Ley Gelmini ha recibido encendidos elogios de la poderosa Confederación Industrial de Italia que lleva décadas lamentándose de que Universidad y Empresa viven de espaldas y no están seguros de «*que la culpa sea interamente sua*»; la Ley incorpora la evaluación continua de los docentes, que los investigadores firmen contratos temporales de seis años y se les evalúe al final de dicho proceso, en función de resultados; limita el poder de los rectores; elimina carreras e introduce la privati-

zación de la gestión universitaria. Impide el enchufismo familiar, la abundancia de grandes sagas consanguíneas de profesores y catedráticos, en un intento de minimizar la endogamia. No le auguro nada bueno a la Universidad Pública Italiana.

No obstante, convendría prestar la atención sobre un aspecto que me parece de capital importancia, ya que pudiera cambiar de forma irreversible las reglas del juego dentro del acto educativo universitario. Aunque la idea no es nueva, las reformas italiana y británica y las que se anuncian en el resto de los países europeos, están orientadas en la misma dirección: los estudios universitarios no serán sufragados por las familias y tampoco por el Estado, será sufragados por los propios estudiantes, mediante créditos privados que reembolsarán cuando entren en el mercado laboral. Y los reembolsarán tanto si culminan sus estudios como si abandonan.

Un hecho nada inocuo, la carga de la prueba recae en un nuevo sujeto social, y no digo que no deba ser así, si digo que está emergiendo un nuevo sujeto social, el estudiante-cliente, el alumno que se autofinancia y que nos recordará, día sí y día también, que es él, sin intermediarios, quien paga la factura y nos da de comer al resto de la comunidad universitaria. Él, directamente. ¿Se sentirá recompensado con la adquisición de un título o exigirá alguna garantía complementaria que haga creíble que tal salvoconducto tiene utilidad práctica?

Mis compañeros y yo mismo, hemos concluido, dejándonos llevar por el sentido común, que ocurrirá lo segundo. Cambia la perspectiva y será un cambio dramático en tanto en cuanto la propia Universidad

no logre acreditar, por sí misma, los títulos que expide, recuperando autoridad moral sobre el acto educativo. Sin autoridad y prestigio, el cincelado con el propio esfuerzo, no será fácil proporcionar las garantías complementarias que exigirá el nuevo sujeto social, el cliente-alumno, el que nos da de comer de manera directa.

Los centros universitarios de gran prestigio, disponen de fondos suficientes para acometer el acto educativo, para seleccionar a los mejores alumnos, para becarles y para establecer con ellos una alianza estratégica de largo recorrido. Están en el negocio de fabricar élites docentes, investigadoras, empresariales, profesionales o políticas. Un negocio muy sutil, difícil y sacrificado.

A nivel domestico, igual que el Muro de Berlín cayó en 1989, la pilastra de la universidad convencional se derrumba ante nuestros ojos. Hace tiempo que la isla universitaria, consagrada a la creación y transmisión de saberes, ha sido sacudida por un gigantesco tsunami tecnológico y social que afecta, sobremanera, a la propia estructuración del conocimiento.

Aquí y ahora, las paradojas son muy visibles y no podemos hacernos los distraídos. La educación de masas pertenece a la época de enormes ejércitos, grandes complejos industriales y los intentos masivos de control social. Hemos perdido mucho talento.

Bien entiendo la zozobra de mis colegas, y para no quedarnos en un predio baldío (*«vale, pero, la vaca por lo que vale»*), sin necesitar del acopio de herramientas bio-inspiradas de softcomputing que me auxilié en la resolución del problema arriba planteado, ésta fue mi

respuesta: *«Pagaría 1.000 millones de euros por la Universidad de León, que amortizaría en 35 años».*

Desde entonces no han dejado de sonar los teléfonos ni de echar humo el correo electrónico. *«¿Qué compras con esa cantidad, los edificios, el suelo, el capital humano, la carga lectiva, los proyectos de investigación?».* Las preguntas, desde entonces, son incesantes. *«¿Quién hace esa inversión? Describe la cuenta de negocio».*

Y así, erre que erre, sin dejar de alertarme con sutiles comentarios o recordándome por ejemplo que, sin acercarse al nivel de las Universidades de la Liga Ivy o el grupo «Oxbridge», la Universidad de Heilderberg (Alemania), donde uno de cada cinco estudiantes es extranjero, tiene unos 25.000 alumnos (el doble que la Universidad de León) y 400 millones de euros de presupuesto que le proporciona el land (región) de Baden-Würthemberg y otros tantos que obtiene (financiación privada) producto de sus acuerdos con variadas entidades, en total 32.000 por alumno (diez veces más que la Universidad de León).

Con todo, negro sobre blanco, mantengo la cifra: *«1.000 millones. Si la ponen en venta, la compro».* Mis colegas, maliciosos, insisten divertidos, *«¿exigirás due diligences?».*

Sin ceder, zanjo el envite: *«Pago 1.000 millones de euros. Al contado».*

Good bye Universidad

24/09/2011 (*Diario de León*)



A LÚCIDA y algo urticante película “Good bye Lenin!” es una metáfora que trata de explicar la manipulación de la historia. La situación se desarrolla en Alemania del Este días antes de la caída del Muro de Berlín, donde una mujer, ferviente partidaria del partido comunista, padece un infarto y entra en coma. Cuando despierta, ocho meses después, ya no existe el telón de acero y su hijo urde una fábula para evitar que vuelva a sufrir otro fatal shock, ocultándola que el ideal de sociedad en el que ella creía firmemente se ha desmoronado.

Para ello, involucra a todos los que se hallan a su alrededor y levanta una tramoya, un decorado, hasta convertir la vivienda en una isla anclada en el pasado, una especie de museo del socialismo, para que su madre siga creyendo que todo continúa como antes y que nada ha cambiado. Pero la mentira es cada vez más difícil de mantener. El deseo por enlatar aquel ideal en un apartamento familiar provoca situaciones hilarantes.

Lamentablemente, la analogía descrita en este filme con el sistema universitario público resulta casi milimétrica. En la universidad conviven los que nos sitúan en la frontera de lo desconocido y los que nos facultan para una pericia, una formación para ejercer una competencia. Pero el advenimiento de la sociedad del conocimiento ha supuesto un vuelco radical y disruptivo a todo lo anterior.

En esta nueva sociedad, los factores tradicionales de producción (tierra, trabajo, capital) pierden importancia frente al conocimiento. De hecho, la gestión del conocimiento y la planta productiva específica que genera se ha convertido en la forma relevante de trabajo en las sociedades avanzadas.

¿Cuánto ha cambiado la universidad en todo este tiempo? Desgraciadamente la Universidad ha cambiado poco pero las cosas han cambiado mucho. Ahora, el futuro no es lo que era (*The future ain't what it used to be*, Jim Steinman).

Si la Universidad siempre fue un tránsito singular, de importancia estratégica, en la vida de cualquiera de nosotros, ahora su importancia se ha multiplicado. Son etapas irrepetibles, que no admiten permutas, es imposible cambiarlas por cualquier otro bien. Hablamos de educación, no de pañuelos desechables, ni de camisas o zapatos. El atributo del saber, su impronta, es cada vez, si cabe, más decisivo.

Necesitamos que el sector educativo sirva diligentemente a las expectativas de cada uno de nuestros alumnos, en singular, y a las múltiples encomiendas de la aventura del saber con la que estamos comprometidos. Objetivo y desafío que no podremos superar

con el modelo tradicional (el actual). Es estructural y logísticamente imposible y financieramente insostenible. Como muestra... un botón: se estima que existen en el mundo unos 160 millones de estudiantes universitarios, pero dentro de 15 años la previsión más pesimista es que sean 260 millones... ¿seremos capaces de construir dos universidades de treinta mil estudiantes cada semana durante los próximos 14 años? ¿Necesitamos, de verdad, universidades de masas?

Asistimos a la agonía de una forma secular de educar que respondía al viejo paradigma industrial. La educación de masas pertenece a la época de descomunales ejércitos, extensos complejos industriales e intentos masivos de control social.

A todos se nos debería caer la cara de vergüenza con un enunciado como el que sigue: si resucitase un cirujano del siglo 19 difícilmente entendería cómo es un quirófano moderno, se encontraría perdido, mientras que si fuera un profesor no se extrañaría ni un ápice y seguramente podría dar su clase.

Este modelo no sirve. Y el debate no es si el modelo es público o privado. Los dos cobijan en sus entrañas cuantiosos intereses particulares. Que nadie se engañe. El problema, el cierto, es qué (qué enseñar), cómo hacerlo (experimentando o sin experimentar), quién lo enseña (con que experiencia, compromiso y talento), para qué se enseña y, lo decisivo, para quién (en singular) y con qué talento.

El actual modelo es un modelo burocrático ciego, insostenible.

Hay que prepararse para ofrecer nuevas soluciones a los nuevos problemas, con nuevas formas activas de aprendizaje. Enfocadas en el estudiante, en su progreso, considerando siempre sus peculiares características. Centradas en aprender haciendo, tocando, experimentando, con inmersión en contextos de tareas, y acompañamiento crítico destinado a construir conocimientos significativos.

El nuevo marco de aprendizaje debe ser motivador y altamente conciso, pero con una visión colaborativa e interdisciplinaria; un marco que rompe la vieja taxonomía de saberes y vuelve obsolescente el actual modelo. Sintetizar, metabolizar información nueva, propiciando «inteligencia triunfante» generadora de conocimiento, no es un objetivo fácil. Es imposible y es el caso, con el modelo tradicional. La buena noticia es que son objetivos alcanzables.

Necesitamos una visión común e inspiradora del futuro. Nuestro estatus actual es irrelevante para el futuro. Se precisa algo que por encima de todos los augurios, nos otorgue esperanza y fortalezca nuestra determinación para alcanzar un lugar mejor. La visión de futuro es lo único que ha construido y mantenido las civilizaciones.

Las instituciones educativas, encabezadas por la universidad, en su misión colectiva para preparar al pueblo para su futuro, son nuestras principales herramientas para alcanzar dicho futuro. De hecho, la historia de la generación de riqueza, del poder de la humanidad, es la historia del saber, es la historia de la transmisión y elaboración de conocimientos.

La organización de un nuevo modelo de educación superior es una tarea estratégica para este inicio del siglo 21 y es un debate que estamos hurtando a la sociedad. Qué proyecto de país queremos y qué lugar ocupa la educación en ese proyecto (a setas o a rolex) es el punto de partida para arrancar un debate que ya iniciamos en tiempo de descuento, pues si la competencia básica del estado moderno era la seguridad y la del estado del bienestar era combatir la pobreza, la competencia prístina de la gobernanza en la sociedad del conocimiento es establecer las bases para un aprovechamiento óptimo del recurso saber.

En estas mismas páginas he reflexionado antes sobre el tópico, ahora, ante el posible abanto de nuestros próceres, consideré apropiado tratar de impedir que se utilice la crisis actual como cortina de humo de lo que de verdad hay que hacer y hacerlo correctamente.

La escasez de recursos no es excusa. Como dejó escrito Ralph Waldo Emerson «*cuando patinamos sobre hielo quebradizo, nuestra seguridad depende de nuestra velocidad*». Tic, tac. El futuro es un tiempo verbal imparable. Los problemas que sé severos, derivados del mórbido euro, de la saturada deuda o el déficit y su invocación para retrasar el debate, son pamplinas.

E-conomía se escribe con e de e-ducación. Se puede arrancar con menos, pero es suicida permanecer quietos: el suelo es altamente quebradizo.

Necesitamos, y con urgencia, sabios.

Estapé, el albacea de la peseta

03/02/2012 (Diario de León)



A ÚLTIMA vez que le fui a visitar a la calle de La Libertad la cosa ya no pintaba bien. Y eso que iba con Jaime Gil Aluja y medio kilo de «rosquillas de San Froilán». Con ese socaire de viejo león provocador nos deslizó en la conversación: «*la muerte es una inmensa cabronada, tú, pero como tengo la Creu de Sant Jordi, confío en que la Generalitat me esquelatice sin escatimar palabras*».

En estas fiestas de cambio de año habíamos pospuesto una comida con Roberto Escudero, quien más propició su integración en la sociedad leonesa. Ahora, compartiremos mesa y mantel con un cubierto vacío, pero con un espirotoso vaso bien colmado. Fabián sigue con nosotros. Olvidarlo sería como olvidar respirar. ¿Cómo se puede olvidar a quien adrizó nuestra vida? ¿Quién deja de ser uno de sus maestros? El privilegio de las enseñanzas recibidas no es moneda de vellón. ¡Quiá! Oro fino.

Fabián sabía de arbitrios y monedas y sobre todo de la pela, «*la pela es la pela, chaval*». Fue el Juan de Mariana que estimuló la modernización de la autárquica economía española de la posguerra civil y con ello la transición pacífica a esta democracia. (Ahí es nada, tú). Eso sí,

peleado, a brazo partido, desde hacía más de un cuarto de siglo con el euro. Nunca se resigno a la «defenestración» de la peseta. «*La soberanía monetaria es más importante de lo que aparenta*». A él no le dieron el Nobel, aunque fue el inspirador de la idea de que el euro estaba desnudo, que la unión monetaria europea se alejaba mucho (todavía hay a quien no se le ha caído la venda) de ser una zona monetaria óptima, para lo que se precisa una unión fiscal, un tesoro europeo, con un gran presupuesto y con un banco central que pueda ejercer de prestamista de última instancia de la deuda emitida por dicho tesoro. «*Y, ¿qué tenemos? Un Prometeo, un Frankenstein, tú. ¡Y encima capados por no tener la pela. Cojonudooo!*».

También, y desde hacia tiempo, se había despejado de la falacia keynesiana de que los estados tienen recursos suficientes para modificar el ciclo económico. «*Mira, chaval, hay dos formas de esclavizar a una nación. Una es por la espalda. La otra es por la deuda*».

Tampoco dejaba de recordar una «confesión» de Galbraith, acerca de que «*las predicciones económicas hacen de la astrología una ciencia respetable*». Por eso, te espetaba, a nada que le mentaras la crisis, que cuidadín, «*no vaya a ser que alguien, allí adelante—al final del túnel—, haya encendido un cigarrillo*».

El profesor Estapé siempre tenía muy presente que la economía son personas. Además, su innata y picara curiosidad le llevó en múltiples ocasiones a conocer como pocos los entresijos, la trastienda, de la economía, con e mayúscula, que dejó patente ya para la historia, negro sobre blanco, con pluma nada alambicada ni relamida. No fueron pocos los años que ejerció de mercurio y faro en La Vanguardia y, en esta última década, también en el DIA-

RIO DE LEÓN. Conocía bien lo mollar de la economía, el papel que la necesidad, el riesgo moral y los incentivos juegan en el entendimiento de la economía política. *«Si tienes hambre, y un cuchillo, y te pasan por delante una buena cecina, no es fácil mirar para otro lado.»*

Somos legión los que pensamos en él como el último custodio, albacea, de la peseta. Justo es decir que fue el más importante y preclaro, pero que ha dejado abundantes discípulos. *«No es fácil unir fiscalmente Europa y si lo fuera no encuentro ninguna razón de peso que lo haga conveniente... Europa siempre estuvo unida cultural y económicamente. No lo estropeemos con una burocracia innecesaria».* Era difícil apresar el significado último de dichas reflexiones expresadas en la etapa temprana de nuestra incorporación al Sistema Monetario Europeo. Su visión iba más allá del ciclo económico, era histórica y también moral, y no era fácil para los nuevos cachorros de la economía apresar el significado profundo de sus reflexiones, dichas casi siempre con pesadumbre. Traigo a colación en este obituario muy sentido, el significado último de su palabras, pero confieso que me afectó más, mucho más, el estado de pesadumbre con las que fueron emitidas.

El secreto de su fama como profesor de sabidurías estribaba en su condición de hombre pacífico, fundamentalmente bueno, como es exigible al ser humano. Un vitalista entregado en cuerpo y alma a su misión pedagógica. Desconozco que exista alguien que a él acudiera y no obtuviera respuesta, ayuda o estímulos reales. Han sido muchas las generaciones de estudiantes que pasaron por el aro de oro de sus enseñanzas, impartidas con provecho y con gratitud, porque, además de economistas, formó hombres, haciendo suyo el aserto shakesperiano de que *«el destino reparte las cartas, pero nosotros las jugamos».*

Tengo para mí que Fabián fue uno de los primeros adelantados y anticipadores de la imprescindible individualización del acto educativo, superadora de la estrecha perspectiva pedagógica para la cual la inteligencia se concibe sólo como una capacidad abstracta y no como algo capaz de vencer obstáculos que encontramos en el camino. Sacrificio y sabiduría que dejan un saldo positivo, proporcional al esfuerzo realizado y que constituyen a la postre la auténtica educación.


Nuestra sensibilidad, sin embargo, es selectiva. Por eso elegimos las medicinas y los tónicos que creemos más necesarios para cada dolencia y en cada circunstancia. El disfrute de más de una década con el maestro me excusa de mayores esfuerzos explicativos, salvo la inevitabilidad de la ausencia hondamente sentida.

Si que quiero, no obstante, dejar constancia de que la influencia de Fabián ha sido extensa e intensa, gracias a una mordaz simpatía, desbordante, que enseguida te trasladaba al umbral de su saber enciclopédico, vehementemente y con esa chispa lírica tan necesaria en momentos de precariedad. Siempre risueño y cómplice a nada que sentía una mirada hacia él, leal y optimista apasionado ante los amigos, sin dejar de exhibir una humilde bonhomía, a la par que poliédrico, culto, astuto, ameno, genial, sagaz, ocurrente, brillante, culé, singular, excepcional e irrepetible, aderezado todo ello con un envidiable sentido del humor, libre e insobornable, si cabe sólo superable por su sibilina finura intelectual.

Sus restos se unirán a los de su mujer que hace tiempo le espera en Barcelona. ¿Quién sabe si dos líneas paralelas no llegan a encontrarse cuando las perdemos de vista?

¡Arremangarse!

21/03/2012 (*Diario de León*)

 «IGNORAMUS, IN HOC SIGNO LABOREMUS» (ignoramos, así que vamos a trabajar) eran las palabras, a pie de foto bajo la estatua de Charles Darwin, con la que se inauguró en 1901 el primer número de la revista *Biometrika* (con «k», del griego antiguo), que a modo de epítome de la filosofía de la misma, la incesante búsqueda de la verdad, todavía hoy sirven para entender como el método científico y el avance que se deriva de su uso, reposan sobre la capacidad de leer correctamente la evidencia empírica en relación con los fenómenos, ya sean del mundo natural o del mundo social, que nos rodean.

La ciencia, pues, está reñida con la ideología en la medida en la que ésta no persigue averiguar la realidad. La realidad es refractaria a las monsergas.

Precisamente, la liturgia de las elecciones a Rector nos invita ineludiblemente a interrogarse no sólo sobre qué le pasa y no le pasa a nuestra Universidad, también a reflexionar sobre aspectos fundamentales de nuestro presente y de nuestro futuro, como lo es el papel exigido a la Universidad. Debate que acontece en tiempos de crisis y de renovación en los esquemas sociales, políticos, económicos y culturales que marcaron la segunda mitad del

siglo XX. Los alumnos se han transformado también; son nativos digitales de un tiempo nuevo de incertidumbre y precariedad. Las problemáticas actuales, cada vez más complejas, descubren un panorama sembrado de nuevos retos y nuevas necesidades. Una crisis, cuya contumacia es un síntoma del abanto y la incapacidad presente, que acaso podría resolverse de mediar la lucidez y decisiones apropiadas, pero que sin éstas caerá en amenazante degeneración y en penosas consecuencias para las futuras generaciones.

La importancia estratégica del debate parece clara: la Universidad, la infraestructura de las infraestructuras, es o debería ser el más eficiente y equitativo ascensor para impulsar la movilidad, la cohesión social y el crecimiento económico. De ninguna otra institución se anhelan tantas esperanzas. Y de hecho es una de las instituciones públicas (sector presupuestario prioritario) que directamente aporta a la sociedad mucho más de lo que recibe de los presupuestos –1,88 euros por cada euro invertido, Dídac Ramírez *dixit*–. La universidad es un espacio de conocimiento muy complejo. No funciona a cuerda. En ella interaccionan muchos de los vectores que configuran el bienestar de nuestra sociedad, en especial la libertad para la formación de futuros ciudadanos con cualidades sobresalientes. Es evidente que una universidad bien dotada financieramente y con un alto grado de articulación con el entorno socioeconómico local, regional y global es sinónimo de innovación y progreso, pues, sólo con investigación es posible desplazar la frontera del conocimiento, propiciando la asimilación de saberes y tecnologías y el aprovechamiento del capital humano. Difícilmente puede haber un cambio en el entorno si no lo hacen los universitarios incorporados al sistema

productivo. Los pueblos que no forman a sus gentes para comprender el mundo y entenderse y gobernarse a sí mismos, terminan siendo pueblos que no avanzan.

Para más inri, en esta era de cambio acelerado hay otro reto importante: anticiparse a las demandas de la sociedad, lo cual supone haber identificado dónde hay que reconducir problemáticas y cómo puede hacerse, dónde se necesita nuevo conocimiento y cómo hay que difundirlo. Así, en el 2010, Ben Wildavsky alertó de la amenaza que representa para la economía norteamericana que las grandes universidades del mundo estuvieran ganando terreno a las de Estados Unidos, pues, igual que el libre comercio abarata los bienes y servicios, favoreciendo a los consumidores y a los productores más eficientes, la competencia académica mundial está convirtiendo en norma la libre circulación de personas e ideas, irrumpiendo un nuevo tipo de libre comercio: el de las inteligencias.

Esto es lo que se avizora en Europa, como se puede comprobar en el reciente informe de Universities UK *Futures for Higher Education: Analysing Trends* o en la concentración en sólo 8 grupos estratégicos universitarios, las Initiatives d'excellence (Idex), de las principales universidades francesas con cierta proyección internacional. Al otro lado del atlántico, un grupo de profesores de Stanford acaban de crear Udacity, con ayuda de capital riesgo de Silicon Valley, para comercializar a sus cursos de inteligencia artificial (de élite) a través de internet. El MIT, por su parte, moviendo ficha, creo la MITX con idéntico propósito. Otro ejemplo, «made internet», es el fenómeno de la Khan Academy. ¿Estamos ante negocios marginales que no inquietan a las grandes instituciones universitarias, financieramente muy sólidas? Las tenden-

cias empiezan siendo marginales, después emergentes y más tarde dominantes.

El dilema no es entre clases presenciales y en línea. Lo que se dirime es otra cosa: empaquetamiento o ubicuidad. El conocimiento o se empaqueta o se expande (en tiempo real) sin barreras geográficas. Es el mismo debate que se libró a principios de siglo entre los partidarios de seguir fabricando hielo o empezar a fabricar frío. Ganaron los segundos. Y el debate, a su vez, plantea otro interrogante que no es de menor cuantía: ¿cómo se compite contra los mejores, no importa dónde estén? ¿Qué ocurrirá cuando dicha oferta educativa se brinde en lengua española, aspecto sobre el que se trabaja con gran brío? Las decisiones erróneas de hoy son los fracasos colosales de dentro de diez años y viceversa.

Hasta hace poco la Universidad respondía al paradigma de «institución que trabaja con conocimiento». El paradigma ha sido sustituido. Era demasiado abstracto. El paradigma de hoy no es trabajar sino transformar. Transformar el conocimiento en acciones. Producir conocimiento y transformarlo en acciones es el reto. Asegurarse de que sea ubicuo es una garantía para acortar el periodo que siempre se consume hasta que se transforma en hechos.

Añádase a lo anterior que España está en una fase de restricciones financieras agudas, yo diría que extremas, por graves errores cometidos, de los que hoy no toca hablar, y que afectarán a todo el tejido institucional, a las universidades también. Únase la desestructuración de la oferta educativa superior con el específico y muy agudo problema que tiene la universidad española y el resultado encoge el alma. La conclusión es sencilla: salvar

la universidad, y la de León en particular, requerirá de todos nuestros esfuerzos proporcionales. Las restricciones financieras agudas afectarán a los precios públicos de la Universidad, estrechando su capacidad de competir contra otro tipo de ofertas. La depresión demográfica, por su parte, es otro enemigo temible. La enseñanza reglada será atacada a nivel nacional e internacional por la enseñanza específica, con títulos propios, de muy alta cualificación. La taxonomía de saberes deudora del siglo XIX ha colapsado. La ubicuidad generará una oferta educativa muy vigorosa a escala global. ¿Estamos preparados para tan descomunal desafío? Pocos advierten que para dicho reto estamos solos. Nadie vendrá en nuestro auxilio. No esperen en vano. El Estado restaura objetos, patrimonio, no tiene atributos, poder, para restaurar intelectos o crear talento. Éste es un lance para nosotros como universitarios ante el que no podemos lavarnos las manos, excusándonos en que «no se creó la universidad para competir». No es de recibo permitir que el barco se hunda porque no nos contrataron para achicar agua.

En este contexto, en que las universidades han de competir y cooperar en un entorno mundial de alta flexibilidad y adaptabilidad, organizado en redes, lejos de proteccionismos centralistas de corte medieval, se producirán las elecciones a Rector en nuestra Universidad de León. Tengo para mí que el mayor acierto de Ángel Hermida ha sido el adrizamiento del presupuesto universitario, muy dañado por gestiones anteriores impropias. Lo que allega será aún más espantoso, (financieramente hablando, especialmente si el gobierno de Rajoy busca la inspiración en el Browne Report británico) y no existe margen para la improvisación. Somos legión los que

opinamos que, considerando una y otra cosa, bueno sería que en este nuevo mandato el rector gozara de un amplio respaldo. Un respaldo que pudiera garantizar la estructura física y humana y con autoridad suficiente para encarar las transformaciones de las que depende nuestra supervivencia como institución. Cuando el viaje es peliagudo y las peripecias de la aventura pueden ser complicadas, más vale pertrecharse adecuadamente.

Se termina, pues, esta campaña electoral en la que, junto a comportamientos y gestos altruistas, lamentablemente, también han hecho acto de presencia clichés y arquetipos del pasado, desvencijados, que me traen a la memoria el discurso que Franklin Delano Roosevelt ofreció en el viejo Madison Square Garden, cuando se presentó a la reelección de la presidencia de los Estados Unidos en 1936, donde afloró su incomoda relación con lo que el denominaba gobierno del dinero organizado: *«Durante casi cuatro años ustedes han tenido un gobierno que en lugar de entretenerse con tonterías, se arremangó. Vamos a seguir con las mangas levantadas. Tuvimos que luchar contra los viejos enemigos de la paz... Y me gustaría que se dijera que durante mi segunda presidencia esas fuerzas se encontraron con la horma de su zapato».*

Aquí y ahora ya no sirve el *«no me llames Dolores, llámame Lola»* ni cacarear y no poner un huevo. Hay que arremangarse. Se precisan lucidez, creatividad y esfuerzo para optar por el camino más exigente, aquel en el que la Universidad y la sociedad que la sostiene se fertilizan mutuamente con ideas y exigencias a la altura de lo que exigen los nuevos retos. La austeridad y el rigor en el gasto representan la oportunidad para invertir en futuro, en el futuro. Nos jugamos mucho.

Cognomática

26/10/2012 (*Diario de León*)



“CAVAR NO ES LA MEJOR SOLUCIÓN para salir de un pozo”. De chaval, me lo espetó mi abuelo Aquilino. Ahora, pásmese, es el propio Fondo Monetario Internacional (FMI) quien lo repite en el capítulo 3 de su *World Economic Outlook* de este mismo mes (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/index.htm>), donde se obtiene evidencia de cómo superaron la crisis los países avanzados que en los últimos años excedieron el umbral de deuda del 100% del PIB (escenario en el que se ha metido España de hoz y coz). Toda una cachetada a las políticas de extrema austeridad tan en boga en estos tiempos aciagos.

Sí, ya sé que cuando el crecimiento exponencial de los intereses de la deuda se acelera como un palo de hockey, y como sucede al percibir el tufo de la gangrena, lo primero es cortar en seco. Sólo un pero, cuando un piloto de avión tiene que arrojar carga, no parece conveniente que tire los motores.

Lo extraño es que sea el propio FMI quien constate tres convincentes pruebas de la contumacia (teutona) en

el error: 1) los países que alcanzaron el 100% de deuda tardaron una media de 15 años en reducirla sólo 10 puntos, esto es, cualquier actuación que vaya más allá de una reducción de un punto por año en el déficit tiene visos de seguir cociendo a los ciudadanos en el infierno, 2) los países que han salido airosos hicieron reformas estructurales a largo plazo, alejándose de medidas cortoplacistas de control de déficit con la mira puesta en el mero cumplimiento de objetivos nominales de reducción de gasto, y 3) las políticas de ajuste fiscal sólo funcionan si son acompañadas por medidas que estimulen el crecimiento o creen un entorno favorable para que éste se produzca.

La paradoja es evidente, aunque el fracaso de España viene de lejos. Los escritos de Quevedo están “al día”: ¡aquellas sí que eran bancarrotas soberanas!. Aún así, desde que yo recuerde, nuestra economía ha sido poco competitiva, con una excesiva concentración en sectores de escasa productividad (el 70% del IBEX entra en el mismo taxi que hace 20 años). Tenemos muy pocas grandes empresas, de clase mundial, despreocupadas del BOE; algunas de gran tamaño, pero momificadas en el subsidio; muchas, demasiadas, microempresas, sin capacidad frente a la globalización dominante y, lo peor, es que casi no existe una “clase media” empresarial con proyección global. Padecemos de una nimia cultura de la competencia y un insano corporativismo, facilitados por una excesiva y perniciosa connivencia entre lo público y lo privado.

Lamentablemente, la transición española ha sido incapaz de erradicar el hedor partidocrático, abocándonos a taifas institucionales que sólo miran al ombligo de

una plutocracia absorbente y dominadora, impidiendo la dinámica de “destrucción creativa” que Schumpeter anticipara como uno de los fundamentos del desarrollo económico.

El nuestro es un modelo de sociedad de carácter mercantilista, cuyo valor añadido apenas supera el coste de la mano de obra aplicada. Por eso, cuando cae la demanda, la explotación de los negocios no dispone de más colchón que la reducción del número de empleados y/o sus salarios. Estamos expuestos en carne viva a los avatares de la recuperación económica internacional, fuera de nuestro alcance y sometidos a una precariedad laboral permanente. La entrada en la UE, el euro y la inmigración tan sólo consintieron estirar durante unos años este endogámico modelo económico.

Ahora, tanto abanto es un lujo que no nos podemos permitir, como tampoco podemos esperar, desmintiendo a Ortega, que la solución a tanta ruina esté fuera. El problema es que España ha pensado sólo a ratos sobre lo que constituye un buen capitalismo productivo y el proceso de innovación. Y esto está grabado en nuestra idiosincrasia cultural y económica. Ahora necesitamos dar un giro radical y que cada vez sean más los productos inventados o pensados en España. Encaminarnos hacia un modelo de sociedad ligado al Conocimiento y la Innovación, una economía cuyo PIB y evolución social sean fruto de saltos en el nivel de educación e investigación, en la generación y retención del talento.

En la era post-industrial el contrato social ha cambiado. La mejor innovación, aquella que los consumidores y clientes adoptan y utilizan realmente, sucede en las

sociedades abiertas que invierten en la creación y difusión del conocimiento, con contratos sociales para manejar el riesgo. No podemos seguir jugando a la defensiva basándonos en viejas reglas de la economía y sistemas industriales. Siempre hay una manera mejor. Hay que abrazar, y con pasión, la cultura de innovación abierta (nuestra “misión a la Luna”). No hay margen.

La cuestión es cómo proceder cuando los desafíos son tan grandes. Los enfoques convencionales de la investigación son inadecuados, se requieren auténticas mutaciones. Nuestras universidades, con el cinto presupuestario anudado al cuello, parecen ofuscadas por el mero impacto académico, que a menudo significa replicar el trabajo de otros. Al contrario, debemos convertirnos en centros de transformación, de innovación abierta, en una suerte de centros/laboratorio/empresa, con el objetivo de crear conocimiento como un bien público. Y así, convertir a España en líder mundial de la innovación abierta, todo un imán para la actividad científica y creadora de conocimiento público. Aunque ello supone que también nuestros empresarios tienen que organizarse para beneficiarse de este cambio, si no, simplemente, estaríamos ofreciendo un “viaje gratis” al resto del mundo.

Pues bien, sin sucumbir a un cierto pragmatismo ingenuo, creo que la «cognomática» bien pudiera ser uno de los componentes de la alquimia que se precisa para salir de esta crisis. Y, precisamente, *“Idolatría en las Matemáticas. De las Matemáticas Inconsistentes a la Cognomática”*, la más reciente obra de uno de los académicos más prominentes de la Universidad de León, el erudito catedrático de ingeniería de sistemas, Ángel

Alonso Álvarez, cuya presentación oficial (y abierta) tendrá lugar el próximo viernes 26 de octubre a las 13 horas en el Salón de Grados de la Escuela de Ingenierías del Campus de Vegazana, brinda una magnífica dosis de saludable energía que abre puertas y caminos, impulsando estrategias c:c (conocimiento consistente), como el lenguaje «vebor», los «números realistas» o «la geometría discreta».

Así, por ejemplo, en el caso de la toma de decisiones financieras de todo el sistema bancario mundial, más concretamente en el caso de las “hipotecas subprime”, existe evidencia acerca de cómo la veneración por un «número» como el «VaR», a pesar de adolecer de los inconvenientes denunciados en este libro, fue uno de los catalizadores que motivaron que el nivel riesgo moral prudente se viese adulterado por doquier, convirtiéndose en una bomba de neutrones económica, con las terribles consecuencias acaecidas en los últimos años.

En *“Idolatría en las Matemáticas...”* Ángel ha puesto el riguroso y relevante conocimiento de la ingeniería de sistemas al servicio de una explicación que difícilmente puede obviarse. Ha conseguido el arduo empeño de simultanear la contribución académica de enjundia con la atracción de los lectores no especializados. La impecable estructura teórica del trabajo y su contundencia argumental rivalizan con su sentido de la oportunidad. Todo un tour de force: formativo y provocativo por turnos. Es un verdadero placer ver a una mente académica de primer nivel tratar de esta forma con temas de enorme calado epistemológico. Sólo me gustaría que hubiera más libros similares en esta piel de toro.

No quiero entrar a juzgar lo bien fundado de estos argumentos por una razón principal: creo que para contradecirlos se requiere mucho más que una opinión, se necesita una investigación madura al respecto. Así, resulta muy oportuna la convocatoria, para dentro de un año, de un cónclave científico de carácter internacional donde debatir sobre el objeto de estudio, pues no son pocos los que deberían tomarse en serio el desafío que lanza este libro a nuestro país. No en vano, para muchos, “Idolatría en las matemáticas” va a cambiar la forma de ver y entender el mundo.

Sin embargo, pudiera ser que, en aras a ponerle algún lunar, se criticase esta contribución con un terminante palabro como “*el trabajo no es ANECABLE*” (para los lectores de otro planeta, una síntesis del marco de la investigación de excelencia universitaria puede verse en “*La evaluación del profesorado universitario y la definición de la carrera académica en España: 2002 – 2012 y...*” http://www.aneca.es/content/download/12502/155054/file/uimp2012_jose_luis_castillo.pdf). Si así fuera, la pérdida del lector fanático del impacto a corto plazo será la ganancia del lector general.

Quizás el tic-tac del futuro se escriba con el lenguaje «vebor» que propugna la «cognomática», un dominio del saber emergente, con epicentro en León. El nuevo rumbo está marcado. Como diría el Capitán Kirk: “*¡Ojalá tengamos viento de cola!*”

ANEXO

RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA LEONESA. ¿HACIA LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN?

(Tierras de León, nº 100, 1996, págs. 35-50).

“En estos momentos, las perspectivas se ofrecen dudosas, aun cuando la tónica general del año haya sido, en esencia, favorable. La duda nace de las incertidumbres y de la confusión de caminos abiertos a nuestro desarrollo apenas programado. ¿Cuál será el comportamiento de los factores? ¿Hasta qué tensiones llegará la presión tributaria? ¿Dónde desembocará la inevitable elevación de los costos de trabajo? ¿Soportará la economía pública el amplio programa de protecciones, ayudas y desgravaciones, que en definitiva es el esquema del Plan de Desarrollo? ¿Habrá efectivo ahorro capaz de alimentar las necesidades inversoras? Pensemos que, no obstante, el potencial leonés, en riquezas, posibilidades y humanidad, es muy elevado, y, por ello, a pesar de incertidumbres y de dificultades, el empresario regional sabrá mantener enhiesta la bandera de nuestro evidente progreso.”

Memoria Comercial y Estudio sobre el desarrollo de los negocios en la provincia de León (1962-1963).

Cámara Oficial de Comercio e Industria de León. León. 1964, pág. 163.

1. INTRODUCCIÓN

La economía de la provincia de León, en todo momento y desde hace ya bastante tiempo, tiene sus apologistas, sus papanatas y sus enemigos. No quisiera estar en ninguno de esos tres grupos, aunque tal vez,

inconscientemente, pudiera caer en cualquiera de ellos, pues cualquier análisis de una economía, cuando se aborda desde el interior de la misma y con el apasionamiento propio de quien se vincula a una realidad discutida cotidianamente, no está exento de dificultad. En todo caso, el análisis y diagnóstico de dicha economía, a lo largo de los últimos treinta y cinco años en que hemos contado con la presencia de la Revista “Tierras de León”, ha sido objeto de atención desde una perspectiva global, con rigor y discernimiento, por pocos autores, especialmente desde el Gabinete de Planificación de la Diputación de León y el Servicio de Estudios de la Cámara Oficial de Comercio de León, mientras que no son escasas las monografías, muchas de carácter inédito y otras de difícil accesibilidad, donde se examinan parcelas concretas de la economía provincial.

El objetivo del presente texto consiste pues en intentar ofrecer una reflexión, necesariamente sucinta y no exhaustiva, que permita integrar, desde panorámicas tanto retrospectiva como actual, los elementos relevantes y los factores constitutivos de la economía leonesa con los factores a considerar para dinamizar la competitividad de la misma.

Para ello, el estudio se divide en dos partes principales. En la primera, se pretende presentar un análisis de los elementos que en los últimos años han sido determinantes en la evolución y situación actual de la economía leonesa. Posteriormente, en la segunda parte, se tratará de llevar a cabo una propuesta de los factores que podrían incidir en la dinamización de la competitividad de dicha economía, así como un análisis de debilidades, amenazas, fortalezas y

oportunidades (DAFO), concluyendo el estudio el posible interés que pueda suscitar la denominada “sociedad de la información” en el propio desarrollo futuro de León.

2. UNA VISIÓN RETROSPECTIVA: ANÁLISIS DE LOS FACTORES DETERMINANTES

Una reflexión histórica permite observar cómo en los años sesenta León ocupaba un lugar estratégico en la red viaria nacional, dada su condición de nexo de conexión de la meseta con el Atlántico, lo cual suponía claras ventajas comparativas en los procesos de localización industrial, por las facilidades que ello conllevaba de cara a la facilidad de salir al exterior de alguno de los inputs más relevantes tanto de la provincia como de la meseta. Sin embargo, tres décadas después, tales consideraciones no presentan el mismo interés ni importancia, posiblemente porque nuestras materias primas no tengan el protagonismo económico de entonces.

No obstante, la cuestión principal de tal observación radica en el hecho de no haber sido capaces de anticipar o propugnar un diseño de sistema de infraestructuras de comunicaciones que permitieran tanto la integración en los circuitos internacionales de futuro como la articulación de una red viaria interna provincial que facilitase una interrelación comarcal más fluida y armónica.

Por otro lado, la estructura productiva de la provincia ha sufrido en el mismo período temporal una ineficiente asignación de los recursos económicos, mostrando tanto un alto grado de rigidez, que ha impedido incorporar mutaciones sustantivas, como una dinamicidad insuficiente para retener su propia población activa. Pero, ade-

más, resulta que tampoco dicha estructura económica ha podido superar los problemas de desajuste estructural, motivados tanto por los importantes cambios en los precios relativos registrados desde el inicio de los años setenta (crisis del petróleo), como por la aparición de la fuerte competencia internacional proveniente de países de reciente industrialización.

A mayor abundamiento, la economía leonesa durante los últimos años, y en todos los estratos de su estructura intersectorial, ha experimentado una creciente subordinación a parámetros ajenos a la dialéctica del mercado (mercados intervenidos, proteccionismo público).

Con todo ello, las escasas tasas de crecimiento de las principales magnitudes económicas han supuesto un descenso al último tercio en la “clasificación” de las distintas economías provinciales de España.

Las consideraciones anteriores permiten constatar como el deterioro de la situación económica provincial es el resultado de un fenómeno totalizador y combinado, en el que han experimentado un proceso de interrelación, en el espacio y en el tiempo, factores de muy distinta naturaleza, no sólo económica sino social, esto es, también la falta de una actitud social generalizada en favor del cambio y la innovación ha incidido en tal realidad.

Sin embargo, dada la intencionalidad y el objeto del presente estudio, la reflexión sobre una realidad como la apuntada se centrará, en primer término, en el análisis de la evolución de determinados comportamientos estructurales explicativos del funcionamiento depresivo (mal formación) de la economía leonesa, para lo cual puede resultar válido realizar una desagregación a nivel

sectorial, enfocando la atención en aquellos perfiles característicos del sector económico correspondiente.

2.1. Agricultura

Aun cuando el más de millón y medio de hectáreas y 4.600 kilómetros fluviales conllevan una imagen de León como fundamentalmente agrario, y además, fértil, sin embargo, en términos económicos, la realidad actual del sector agrario denota una clara ineficiencia, pues con más del 25% de la población activa de la provincia no se consigue generar más de un 10% del Producto Interior Bruto Provincial (PIB).

En lo que respecta al subsector agrícola cabe observar, por ejemplo, como mientras el trigo en 1961 era cosechado en unas 67.000 hectáreas, en 1996 no alcanzan las 40.000 hectáreas. Mayor descenso (casi un 75%) ha sufrido el cultivo de la alubia. Aunque, por el contrario, si en 1961 había 600 hectáreas dedicadas al maíz, en la actualidad se emplean unas 28.000 hectáreas, quizá debido a que el agricultor percibe en la actualidad un precio más bajo por sus cereales que en 1986.

Cabe incidir de forma más profunda en los datos estadísticos, pero la conclusión parece clara: la agricultura ha confiado su redención a unos regadíos que o no han llegado (“Horizonte 2005”) o llegan tarde (en marzo de 1995 se inauguraron las obras del trasvase del Esla al Páramo Bajo). No obstante, el problema radica en que el retraso en las obras de regadíos se ha solapado con las decisiones agrarias de la Unión Europea (U.E.) tendentes a reducir la financiación de unos cultivos, excedentarios en Europa, que precisamente coinciden en las opciones agrícolas que se tenía intención de implantar en León.

Además, el agua con ser importante y necesaria no es el único problema del campo leonés, pues durante estos años se han acumulado notables deficiencias tanto técnico-económicas como sociales. Entre las primeras destacan la escasa dimensión de las explotaciones (con elevado grado de minifundismo y dispersión), cinco veces inferior a la media registrada en la U.E.; la subutilización de una maquinaria costosa; la escasa implantación de modernas técnicas de cultivo: utilización de variedades no adecuadas, monocultivo del cereal, escaso empleo de semilla certificada, abonado deficiente, incidencia de plagas y deficiencias en las labores de preparación del suelo; la edad avanzada de la población activa y la existencia de un mercado de la tierra rígido y anacrónico que impide en muchos casos el acceso de los más jóvenes.

Adicionalmente a estas consideraciones, se puede observar cómo el tránsito de un sistema de proteccionismo a la liberación de los mercados acontecido en las dos últimas décadas, dada la falta de modernización de la comercialización agraria, ha dejado al campo leonés sumido en una situación de estancamiento, cuando no de retroceso comparativo, con una balanza comercial negativa.

En cuanto a las connotaciones sociales cabe señalar aspectos tan arraigados en el agro leonés como el sometimiento a la figura del padre o el conocido “espíritu campesino”.

Por lo que respecta al sector ganadero, centrando la atención en el caso del vacuno, cabe constatar como las ventajas comparativas, debidas a que la provincia de León, especialmente las zonas de montaña, cuenta con recursos alimenticios naturales a costes nulos, se han

visto compensadas por distintos elementos. Por ejemplo, el reducido tamaño de las explotaciones, obligando en la mayoría de las unidades de producción extensiva y en régimen de estabulación a un planteamiento de economía familiar, compartiendo actividades con la agricultura o la minería que cuando no son posibles suponen paro encubierto. De ahí que haya sido frecuente que el ganadero no disponga de posibilidades de llevar terneros hasta pesos de matadero, con lo que un alto número de éstos “engorden” en otras provincias, ya sea por la inadecuación de las instalaciones, falta de tecnología o insuficiencia en la capacidad económica, todo lo cual confiere un perfil de marginalidad que cuestiona los niveles de rentabilidad en que se ha desenvuelto una parte significativa del subsector.

Tal situación se ha visto agravada con la incorporación en el mercado europeo, especialmente en el caso de la leche de vacuno, pues la rigidez de la demanda y las estructuras productivas altamente eficientes del norte de Europa determinan la aparición de excedentes crónicos en la producción. A este respecto, cabe señalar que la cuota de producción fijada desde 1987 para León es de 300.000 toneladas, planteándose un claro conflicto, pues en la provincia de León en fechas recientes los datos estadísticos sitúan la producción en unas 400.000 toneladas, lo que ha conllevado a la necesaria reconversión del sector, que se ha visto evidenciada con ejemplos de sustitución de los censos vacunos de leche por los de carne o por la integración de ganaderos en las estructuras comerciales de los países comunitarios, como es el caso de la cooperativa “Mansilla Lacto-

Ganadera” que con una producción superior al 10% del total provincial, forma parte del grupo francés “Unión Laitiere Normande”.

2.2. Industria

En relación con la industria participo de la opinión de varios autores acerca de que el objetivo de desarrollo posiblemente más ansiado en esta provincia, y hasta ahora una de sus grandes frustraciones, haya consistido en configurar un modelo industrial sustentado en la abundancia y diversidad de unos factores autóctonos que - como el carbón, la energía, los recursos agrarios y otras reservas - han constituido en su momento la base del desarrollo económico en occidente.

En este sentido sobresale, especialmente, el no haber aprovechado el potencial de la provincia para articular un tejido industrial basado en actividades de alto contenido energético, pues mientras se produce el 12% del total de energía eléctrica nacional (más del 58% de la Comunidad Autónoma) se consume tan sólo el 1% respecto del nacional (el 20% del regional de Castilla y León). El problema radica en que, dada la especial configuración del sistema eléctrico nacional basado en la homogeneidad territorial de las tarifas, León tiene no sólo bloqueadas las ventajas comparativas derivadas de la posesión de uno de los factores más preciados y costosos en los procesos de desarrollo industrial sino que, por el contrario, ello ha supuesto unos efectos muy negativos que originan tanto importantes desequilibrios regionales y sectoriales, al imponer -como es el caso de las cuencas mineras- modelos industriales poco diversificados y, por tanto, frágiles ante procesos de crisis económica, como

graves impactos medioambientales, lo que implica cuantiosos extra-costes, sólo por el hecho de poseer recursos energéticos.

Además, el problema se ha visto agravado por la incapacidad del sector productor de energía eléctrica en constituirse en sector locomotora, esto es, aglutinador de un complejo industrial más diversificado, no como hasta la actualidad con tan solo vinculaciones, y del lado de la demanda, con la minería del carbón.

Un intento de paliar esta situación se planteó con la implantación del “canon sobre la producción de energía eléctrica” regulado por la Ley 7/81, de 25 de marzo, que durante los años 1983 a 1985 supuso un ingreso extraordinario en la Diputación de León, por un montante no inferior a los 1.200 millones de pesetas de entonces y cuyo destino, asignado entre los municipios afectados por la existencia de las instalaciones generadoras de energía eléctrica, fue establecido a razón del 40% producción de carbón, 20% producción de energía eléctrica, 10% transporte carbón, 10% contaminación, 5% superficie afectada por embalses, 3% transporte de energía y el “resto” a la propia gestión de la Diputación.

Sin embargo, comparto la opinión de que ni la tan efímera iniciativa del canon energético ni la más actual propugnada por el Ministerio de Industria de dotar con cerca de treinta mil millones en el trienio 1995-1997 para la reactivación económica de las comarcas mineras españolas constituyen instrumentos de política económica regional capaces de sustituir eficazmente los favorables efectos que supondría para la Provincia de León una discriminación concertada de las tarifas energéticas para determinadas actividades industriales.

En relación con el resto del sector industrial leonés no puede decirse que en estos treinta y cinco años se haya consolidado un tejido industrial propiamente dicho, si bien cabe distinguir dos grandes conjuntos de actividades. El primero de ellos, de carácter dinámico y progresista en cuanto a la implantación de sistemas organizativos, tecnológicos y comerciales que por razones puntuales se han instalado en la provincia leonesa y entre las que destacan empresas (no sectores globales) dedicadas en actividades como la química farmacéutica, fabricación de vidrio, transformados metálicos y alimentarias.

El segundo grupo de actividades está integrado por varias pequeñas empresas de carácter familiar adscritas a las más diversas actividades, junto con unas pocas empresas de tipo artesanal que recogen una rica tradición en determinadas especializaciones como alimentación, alfarería, tejidos y madera.

Desde esta visión retrospectiva conviene recordar como la creación en 1963 del Banco Industrial de León, a pesar de haber despertado tantas expectativas, no pudo contribuir a la formación de un tejido industrial más diverso, dinámico, ya que después de trece años de actividad, aun cuando se impulsaron importantes proyectos, entre los que cabe destacar la creación en 1965 de la “Vidriera Leonesa”, la realidad vino a confirmar como además de apoyo financiero el desarrollo industrial precisa de más factores, especialmente una cohesión social y un grado de iniciativa que aquí no se han consolidado.

2.3. Servicios

Las actividades terciarias que en León representan la mitad del PIB provincial han experimentado mutaciones

muy importantes, pero los aumentos apreciables del empleo se han registrado sobre todo en aquellas actividades cuyo desarrollo depende del volumen de recursos consignados con cargo a fondos públicos, destacando de forma especial la creación de la Universidad, cuyo presupuesto en 1981 era de 315 millones de pesetas mientras que para 1996 se ha aprobado un montante de 7.224 millones de pesetas.

Conviene poner de manifiesto que la trascendencia de la Administración en este sector se debe no sólo a la importancia cuantitativa que tiene en sí misma su participación directa, sino a los efectos multiplicadores e inducidos que generan sobre el resto de las actividades. Ésta es la razón por la que en los últimos años se ha visto con preocupación como, salvo los servicios públicos relacionados con la enseñanza y la sanidad, muchos de los organismos y entidades, que habían basado su presencia en León en su situación territorial de enclave equidistante en el Noroeste de España para centralizar sus servicios, como es el caso de ciertos colectivos militares, empresas ferroviarias y de telecomunicaciones, se han desplazado hacia otros ámbitos territoriales.

También en los últimos años han sido importantes, incluso en algún caso traumáticos, los acontecimientos que han tenido lugar en el subsector comercio con la eclosión de las grandes superficies comerciales.

Por otro lado, en el ámbito financiero en estos treinta y cinco años se ha podido asistir, junto con la implantación de hasta 486 oficinas bancarias, a la creación del Banco Industrial, su absorción por el Banco Central y la posterior de éste por Caja España, que a su vez procede de la fusión

de cinco Cajas de la Comunidad de Castilla y León. A pesar de esta amplia presencia de la banca en nuestra provincia, conviene poner de manifiesto la importancia o calidad de tal participación. A modo de ejemplo, cabe indicar que, al 31 de diciembre de 1990, mientras los leoneses depositaban en el sistema bancario 461,7 miles de millones de pesetas, la deuda contraída tan sólo ascendía a 246,6 miles de millones de pesetas. Aún así, el ahorro/habitante en León se encontraba en 892,732 ptas./habitante cuando la media nacional se situaba en 926.914 ptas./habitante, esto es, no sólo se ahorra más que se invierte en la provincia, sino que además se ahorra menos que en el resto de España.

3. LA ECONOMÍA LEONESA ANTE EL DESAFÍO DEL FUTURO

Una vez efectuado el análisis de los aspectos estructurales directamente vinculados con el funcionamiento de la economía leonesa, y dado el objetivo del presente estudio, parece oportuno tratar de articular una batería o catálogo de actuaciones de política económica que bien pudieran resultar correctoras de los problemas analíticos detectados.

De esta forma, este artículo intenta examinar la realidad económica provincial en sus interrelaciones estructurales y funcionales, pero contiene también especificaciones básicas de planificación económica.

3.1. Una propuesta de factores a considerar en la dinamización de la competitividad leonesa

Las consideraciones realizadas más arriba han permitido constatar alguno de los caracteres que definen a grandes rasgos la estructura productiva de León, cuya

configuración explica la paradoja presente en la economía leonesa: un sistema con muchos recursos primarios y escasos niveles de renta.

Frente a una realidad como la descrita cabe anteponer, con interés meramente ilustrativo, el caso de Holanda que con un clima “floralmente” inhóspito, anti-tropical y con una mano de obra carísima es el líder mundial de la exportación de flores. No obstante, conviene añadir que los transportes holandeses son decisivos para el despacho vertiginoso de la floricultura del país, pero no lo son menos los cuatro centros de excelencia en investigación de cultivos, embalaje y transporte de flores.

La antítesis leonesa bien pudiera acontecer por el profundo desequilibrio debido a las notables carencias de que adolece su economía provincial, especialmente falta alguno de los elementos necesarios para integrar en el proceso industrial los recursos que de forma tan abundante dispone. León produce energía, carne, leche, azúcar, harina, etc., pero la cadena de generación de valor económico queda aquí interrumpida, a nivel de las transformaciones primarias.

Por otro lado, en las decisiones de localización industrial parece lógico que se cuestione la posibilidad de exonerarse de aquellos costes que se evitarían de ubicarse en una zona mejor dotada de servicios fundamentales, como por ejemplo los costes de transporte ocasionados por el alejamiento de los mercados de aprovisionamiento o destino.

De esta forma, resulta oportuno tratar de identificar alguno de los factores que pudieran ser determinantes en la dinamización de la competitividad de la economía leo-

nesa, sin cuestionar aquellos aspectos de ámbito nacional (el ritmo de crecimiento del conjunto de la economía, los costes salariales, las cotizaciones a la Seguridad Social, el tipo de interés coste de los créditos, el tipo de cambio, las regulaciones del mercado de trabajo o el impuesto sobre la renta y beneficios, etc.) que promueven o limitan el desarrollo y expansión industrial de cualesquiera regiones de España.

Entre las fuentes de ventajas competitivas que han sido detectadas por los agentes sociales leoneses, empresas, sindicatos, instituciones y organismos públicos, como aquellas que requieren de una mejora prioritaria a efectos de incrementar la competitividad de la economía leonesa y cuyo fomento conviene apoyar desde instancias públicas, cabe señalar las siguientes:

A. Infraestructuras

-Desarrollo de una oferta de suelo industrial competitivo, dotando a la existente de servicios e infraestructuras funcionales esenciales (agua, depuradoras, telecomunicaciones, etc.).

-Avanzar y concluir las obras de regadíos acometidas en la actualidad.

-Activación del Parque Científico de León, apoyando la creación de Centros de Investigación en sectores de incidencia directa en la economía leonesa.

-Conexión con la red de gas natural.

-Dotación de infraestructuras para el ocio cultural (por ejemplo, Centro Arte Moderno) y deportivo (por ejemplo, articulación de una red provincial de estaciones de invierno: Morredero -Pajares - San Isidro -Llánaves de la Reina).

B. Comunicaciones

Red viaria:

-Desdoblamiento en autovía de las carreteras León-Benavente; Astorga-León-Burgos; Villafranca del Bierzo-Benavente; León-Valladolid y Ponferrada-Villabino.

-Construcción del “eje subcantábrico”, desde Villablino a Puente Almuey, facilitando el enlace accesible y rápido de las cuencas mineras y zonas de montaña, conectadas con las vías de comunicación hacia León y la Meseta.

Red ferroviaria:

-Construcción de la “variante de Pajares”: proyecto de un sólo túnel y pequeños viaductos en el Valle de Huerna.

-Mejora de los accesos a Galicia por Monforte de Lemos.

-Adaptación a velocidad alta (de 200 a 220 kilómetros por hora) del tramo León-Palencia-Valladolid.

-Potenciación y aprovechamiento turístico de FEVE.

Comunicaciones aéreas:

-Acondicionamiento de las pistas de la Base Aérea de la Virgen del Camino a efectos de utilización como aeropuerto de tercer nivel y la articulación de vuelos regulares con algunos centros geográficos que mantienen significativos niveles de intercambio comercial.

Red de Telecomunicaciones:

-Creación de un Centro Provincial de Servicios de Telecomunicación, facilitando el acceso de todos los leoneses a las autopistas de la información.

-Potenciación de infraestructuras de telecomunicaciones (Red pública conmutada, RDSI, redes de banda ancha, Satélite, etc.).

C. Desarrollo sectorial

Agricultura y ganadería:

-Evaluación del potencial de regadíos de la provincia y elaboración de un catálogo de cultivos alternativos con garantías de futuro en el marco de la Política Agraria Común.

-Concentraciones parcelarias en zonas de agricultura potencialmente viables.

-Potenciar el desarrollo de industrias con productos agroalimentarios autóctonos, incrementando la capacidad de transformación de tales producciones.

-Posibilitar las renovaciones tecnológicas del sector.

- Mejora de los canales de comercialización agraria, promocionando la calidad y el origen.

- Mejora y adaptación de las razas ganaderas existentes e intensificación de las campañas de saneamiento.

-Aprovechamiento forestal y actuaciones de repoblación.

-Creación de gabinetes de información, análisis y asesoramiento agro-ganadero.

Industria:

-Discriminación de las tarifas eléctricas para facilitar la atracción de actividades altamente consumidoras de energía, tales como las de carácter electrolítico, arco voltaico u otras.

-Diversificar el tejido industrial aprovechando el conocimiento y resto de ventajas competitivas de algu-

nos sectores de larga tradición investigadora como el químico-farmacéutico, biotecnológico y agroalimentario y articular eficientemente la investigación aplicada a través de Institutos de Investigación-Parque Científico.

- Potenciar el desarrollo de industrias de transformación de otros productos autóctonos (pizarra, piedras artificiales, etc.)

- Incentivar la inversión orientada a la modernización de sectores con capacidad de futuro.

Servicios:

- Apoyo a la creación de una oferta hotelera en las zonas turísticas, guiada por criterios de calidad y diferenciación.

- Promoción coordinada de los recursos turísticos a operadores nacionales e internacionales, dedicando especial atención al Camino de Santiago.

- Gestión coordinada de las ayudas públicas a través de una “ventanilla única” que simplifique y agilice la tramitación burocrática.

- Potenciación operativa y financiera del Centro Europeo de Empresas e Innovación.

- Incremento de la inversión pública en Sanidad.

- Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico de León.

- Potenciar la inversión privada en la región, instrumentalizada a través de convenios con las entidades financieras con actividad en León para disponer de “Fondos de Créditos Blandos o Preferentes”.

- Incremento de líneas de ayuda financiera, caracterizadas por su simplicidad y agilidad, para lo cual se podría contar con una Sociedad de Garantía Recíproca Local,

así como de Sociedades de Capital-Riesgo con actitud y capacidad para respaldar financieramente la creación de empresas leonesas.

D. Desarrollo tecnológico

-Propiciar la implantación de un “arco tecnológico”, cuya orientación geográfica se sitúa desde la Universidad al Polígono de Onzonilla, pasando por el Parque Científico.

-Fortalecer la capacidad de investigación tecnológica y de innovación, estableciendo líneas prioritarias de investigación aplicada y constituyendo grupos tecnológicos en sectores que, por su gran influencia dentro de las variables económicas, se consideran de valor estratégico para León.

-Implantación de nuevas titulaciones universitarias con perfil tecnológico (por ejemplo, Ingeniería Aeronáutica, Informática de Gestión, etc.)

-Creación de un Instituto de Investigación en Tecnologías de Información y Comunicación Avanzadas que facilite la incorporación de las Tecnologías de Información y de las Comunicaciones a la cultura empresarial, sirviendo de soporte o servidor de información, asesoramiento y formación en los desarrollos operativos propios de la “Sociedad de la Información”.

E. Formación

-Campaña de alfabetización en los nuevos medios de comunicación electrónica: “Leoneses: ¡al Internet!”

F. Medio ambiente

-Implantación de equipos de depuración de aguas residuales urbanas y de eliminación de residuos industriales.

-Saneamiento de las cuencas de los ríos.

-Incremento de dotaciones para reforestación y extinción de incendios forestales.

-Potenciación de una cultura del cuidado y protección del medio ambiente.

3.2. Una aproximación al análisis de debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (DAFO)

Ante el debate sobre los ámbitos e instrumentos de actuación de una futura política industrial interesa elucidar acerca de la problemática específica de la competitividad que tiene planteada la economía leonesa, esto es, conviene completar el estudio de los factores dinamizadores de tal competitividad con un análisis de los puntos fuertes y débiles, tanto endógenos como exógenos, que caracterizan a la economía provincial. Y ello es necesario por cuanto cualquier programa de desarrollo regional, que pudiera ponerse en marcha para facilitar el desarrollo económico sostenido de León, va a estar condicionado a garantizar la eficiencia máxima en la utilización de los recursos asignados al mismo, ya se traten de recursos comunitarios, nacionales o regionales.

En este sentido, cabe señalar que el Análisis de Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (DAFO) se puede considerar como el punto de partida de todo plan estratégico, en orden a explotar las oportunidades evitando las amenazas y a minimizar los riesgos maximizando los beneficios.

Como puntos fuertes y débiles se entienden, respectivamente, aquellos elementos críticos de la economía provincial que sitúan a ésta en situación de superioridad o inferioridad competitiva.

Como oportunidades se entienden aquellas posibilidades potenciales que de acontecer permitirían a dicha economía provincial, en caso de explotarlas convenientemente, mejorar su posición competitiva.

Algunos de los cambios en el entorno pueden representar amenazas, en el sentido de un reto procedente de una tendencia o desarrollo desfavorable del entorno que conduciría, en ausencia de actuaciones económico-sociales adecuadas, a una pérdida de posición competitiva.

De acuerdo con lo anterior, a modo de síntesis, se presenta la Propuesta de Análisis DAFO de la Economía Leonesa (1995) siguiente:

Debilidades:

- Infraestructura de la red de transporte (malas comunicaciones interprovinciales; carencia de autovías estratégicas; falta de una carretera de comunicación horizontal).

- Suelo industrial mínimo y sin cobertura de servicios fundamentales (agua, depuradora, telecomunicaciones, etc.).

- Escasa actividad inversora en la provincia.

- Tejido industrial disperso, invertebrado y raquítrico (empresas aisladas no sectores).

- Incapacidad de desarrollar un sector locomotora de la economía leonesa (minería-energía; químico-farmacéutico, agroalimentación...)

- Dependencia de mercados intervenidos.

- Características de las empresas locales (salvo excepciones): pequeño tamaño; carácter familiar; ausencia de directivos profesionales; mercados mayoritariamente locales y mínimo nivel técnico.

- Escasez de dinamismo social y cultura empresarial.
- Minifundismo explotaciones agrarias, con maquinaria obsoleta y subutilizada.
- Relieve montañoso (en el Norte y el Oeste).
- Atomización de la Administración Local, con un número excesivo de ayuntamientos.
- Descoordinación entre las administraciones públicas con papel poco proactivo.
- Incapacidad de aplicar planes de desarrollo económico provincial (Pacto por León).
- Mapa autonómico (deslocalización de servicios públicos, ausencia de protagonismo, etc.).

Amenzas:

- Ritmo de crecimiento de la economía nacional.
- Reconversión del carbón.
- Restricciones presupuestarias.
- Falta de flexibilidad y cooperación de las autoridades locales.
- Inicio de un proceso de envejecimiento de la población de zonas rurales.
- Emigración (fuga de cerebros y de emprendedores).
- Procesos de integración económica Europea (excedentes).
- Despoblamiento
- Alejamiento de los ejes de decisión políticos y económicos.
- Proyectos de ubicación de empresas por “imagen” política (Fiat, Biomédica ...).

Fuerzas:

- Medio ambiente poco degradado.
- Escasa conflictividad social.
- Recursos naturales abundantes.
- Situación geográfica.
- Cercanía con el puerto de Gijón.
- Capacidad de ahorro.
- Flujo de titulados universitarios procedentes de la Universidad.
- Población joven en los principales núcleos de población.
- Población acostumbrada a ambientes de producción limpios.
- Potencial eléctrico: oferta energética
- Tradición de la industria químico-farmacéutica.
- Industria agroalimentaria.
- Industria extractiva.

Oportunidades:

- Discriminación de las tarifas eléctricas para determinadas actividades.
- Aeropuerto
- Parque Científico.
- Desarrollo de las industrias de biotecnología y agroalimentarias.
- Creación reciente de suelo industrial.
- Explotación de los recursos naturales y patrimoniales: turismo; ocio, caza y pesca; montaña; esquí; termalismo; otros deportes...
- Políticas agrarias globales y de modernización.
- Fondos estructurales europeos.

- Procesos de deslocalización industrial de las grandes ciudades.
- Mayor implicación de los ayuntamientos en su desarrollo local.
- Plan de reactivación de las cuencas mineras.
- Sociedad de la Información (teletrabajo, teleservicios...).

4. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y LA ECONOMÍA DE LA PROVINCIA DE LEÓN

Las nuevas tecnologías de la información han creado las bases materiales para una nueva economía mundial de forma semejante al modo en que los ferrocarriles posibilitaron la formación de los mercados económicos en el siglo XIX. De hecho, hay autores para quienes la economía actual no es posindustrial sino informacional. Lo cierto es que las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han transformado drásticamente algunos aspectos de la vida económica y social, como las relaciones y los métodos de trabajo, la organización de las empresas, el enfoque de los programas de enseñanza y formación y la forma en que las personas nos comunicamos.

Esta revolución está centrada en el procesamiento, almacenaje, recuperación y comunicación electrónica de información, dando lugar a una nueva “sociedad de información” donde la gestión, calidad y rapidez de información son factores claves de competitividad.

Por tanto no resulta extraño que, sobre la base del Libro Blanco sobre crecimiento, competitividad y empleo, el Consejo Europeo de Bruselas celebrado los días 10 y 11 de diciembre de 1993 subrayara la importancia de las nuevas aplicaciones telemáticas para las

inversiones y el empleo en ámbitos como el teletrabajo, los teleservicios aplicados a la salud, la educación y la formación, el conocimiento-investigación, los servicios de interés público y los transportes.

No obstante, conviene discernir entre sociedad de información y autopistas de información, pues la sociedad de información es algo más que simplemente una red global de comunicación informativa. En efecto, las redes o autopistas de información proporcionan tan sólo los medios por los cuales se hace posible la transmisión y circulación de información, esto es, los sistemas de comunicación combinados con tecnologías de información avanzadas son los instrumentos operativos de la sociedad de información.

Las restricciones de tiempo y distancia han sido modificadas por las *redes de comunicación* (por ejemplo, teléfono, satélites, cables, etc.) que transportan la información, los *servicios básicos* (por ejemplo, correo electrónico, las páginas web, las videoconferencias, etc.) que permiten a las personas utilizar las redes y las *aplicaciones* (por ejemplo, teletrabajo, telemedicina, enseñanza a distancia, etc.) que ofrecen soluciones específicas a distintos grupos de usuarios.

De esta forma, zonas importantes de la provincia de León podrían transformarse en zonas más atractivas para empresas y ciudadanos en general introduciendo sistemas y servicios telemáticos que permitan, mediante el teletrabajo, acoger nuevas actividades, brindar acceso a distancia a servicios básicos (bases de datos, mantenimiento, asistencia, formación profesional) y llevar a las poblaciones de dichas zonas servicios importantes en materia de tele-

medicina, servicios audiovisuales, teleformación, servicios sociales y capacidad de darse a conocer al resto del mundo.

Respecto a los efectos en el empleo que pudieran acontecer con la emergencia de la sociedad de la información, conviene señalar que se refieren tanto a la cantidad como a la calidad del trabajo, pues tal advenimiento no implica solamente creación de empleo en las actividades directamente vinculadas en las aplicaciones de las TIC, sino que también el cambio se llevará a cabo en la forma de trabajar en las organizaciones que frente a la rigidez y jerarquía tradicionales parece factible que adquieran una forma más flexible, plana y descentralizada.

En este sentido, también resulta evidenciador que el Informe Bangemann: "Europa y la Sociedad de información global" haga una estimación de 10 millones de empleos en teletrabajo para antes del próximo siglo, cuando al final de 1995 tan sólo se consideraban 200.000 teletrabajadores europeos, de ahí que en el mismo informe se abogue, como una tarea prioritaria, por la preparación de los Europeos para la llegada de la sociedad de la información y donde necesariamente jugarán un papel muy importante la educación, la formación y la promoción de la misma.

Resulta comprensible por humano la resistencia a los cambios, se precisa disponer de tiempo y voluntad. El primero corre de prisa y respecto a la actitud para afrontar tal realidad, tan sólo indicar que el mayor enemigo es cerrar los ojos, la ignorancia.

Por mi parte, propongo ponernos manos a la obra y no quedarnos parados, a verlas venir:

"Leoneses ¡al internet!"

EPÍLOGO

“Cuando es más oscuro los hombres ven las estrellas.”

Ralph Waldo Emerson

“La honestidad de un sistema político depende del nivel de exigencia de sus ciudadanos.”

Platón

“El uso indiscriminado de gas lacrimógeno nos deja sin dinero para una educación o sanidad dignas.”

Pancarta de “atenienses indignados”

(2.400 años después de Platón).

“El 80% de las operaciones corporativas, adquisiciones o absorciones, realizadas en los últimos 10 años, y sobre todo las de mayor fuste, están en pérdidas”. Eso me cuenta un exalumno dedicado al buceo en los escandallos de la gran banca. Y lo doy por cierto. ¿Este dato es curioso o algo más? ¿Financiar deuda con más deuda, –de eso tratan los famosos ‘eurobonos’– es una anécdota financiera o algo más que un síntoma? ¿Y si fuera una patología severa? ¿Cómo es posible que el PIB de España se mantenga impertérrito en un billón de euros, invulnerable a la caída de la recaudación de hacienda en

rangos del 30/40%? Pareciera más lógico que el PIB caiga en la misma proporción que la recaudación. En ese caso, nuestra deuda superaría el 100% del PIB. Todo indica que estamos sumergidos en un lodazal de mentiras piadosas para retrasar algo parecido a un lumbago en ocho, masivo, precedido de un latigazo ciático. Los datos reales, los de verdad, su conocimiento, pueden dejarnos la espina dorsal como una escarpia.

No es fácil vestir toga y birrete de economista –especializado, es mi caso, en la economía de la información y el diseño de herramientas para el tratamiento y análisis de información en entornos de incertidumbre y complejidad combinatoria y la extracción de patrones, vínculos y relaciones singulares, esclarecedoras, para la toma de decisiones estratégicas de las organizaciones ante la búsqueda de ventajas competitivas– y no experimentar cierta dosis de zozobra cuando te enfrentas al contexto económico de este inicio de siglo. En la lontananza se avizora un poderoso agujero negro, invencible, devorando dinero y algo aún peor, energía social. ¿Usted no lo ve? La economía se está paralizando y con su paralización, la evaporación del valor de las cosas. Nadie las quiere, nadie las compra. Y en la misma medida que nadie las anhela, su valor se derrumba. Valen mucho menos que lo previamente pagado cuando se obtuvieron. El dinero se evapora a gran velocidad. Éter es su apellido.

En los últimos cinco años se ha perdido una media mundial del 60% del dinero. Se ha desvanecido, por quebranto del valor de lo adquirido. Y como el demonio de la calamidad no parece estar satisfecho, la pérdida real se incrementa, porque fue adquirida apalancada a crédito,

con deuda “*trans*” (muy saturada y nociva). Deuda que se infla y, superado el primer tiempo plano, va camino de exponenciarse, al estar sometida a la férrea disciplina matemática del interés compuesto. El trozo de economía que tenemos que asignar a sufragar lo que se debe, al servicio de la deuda (principal + intereses) —los particulares, las empresas, los bancos y las administraciones— no cesa de crecer al mismo ritmo que pasan los días. Es una ruta satánica. Sabemos que al final está el infierno porque ya sentimos el fuego.

Es una obviedad que yo diga que *‘algo hemos hecho mal y que algo estamos haciendo mal’*. Es reflexión que todos compartimos, los expertos y los que lo son menos o no tienen obligación de serlo. Resulta menos obvio que afirme que estamos ante problemas de fondo, teóricos, y no ante problemas prácticos o de excesos. Las malas prácticas —que han existido y siguen existiendo— no son causa suficiente para explicar las descomunales mandíbulas del agujero negro devorando dinero.

Con la perspectiva que me da la edad, y también el oficio, lo confieso, la sucesión de años agrios, en los cuales las malas noticias preceden a las peores, me gustaría anticipar que hemos cometido errores de bulto, errores culturales y teóricos graves y que toca enmendarlos. No siendo mi competencia principal habérmelas con los cuadros macroeconómicos y las decisiones que le son propias, es indubitable que la actividad económica de los países, su PIB, tiene como único respaldo al contribuyente —al pueblo— y a las pruebas me remito.

Lo que debiera ser causa suficiente para poner en revisión preceptos económicos que hasta la fecha se han

venido dando por buenos. ¿Ha llegado el momento de liberar al contribuyente, al pueblo, de tanta responsabilidad, de protegerlo de las crisis por venir? Con seguridad. Toca ingeniar modelos para compartimentar los problemas para impedir, en adelante, riesgos sistémicos eliminando incluso, quirúrgicamente, algunos de ellos, los más funestos.

La crisis está reintroduciendo, trayendo a un primer plano, conceptos que creímos inviolables e inmaculados hasta antes de ayer, por ejemplo, la moneda única o el dinero fiduciario (dinero político, el actual), que claman por ser revisados. Pero también el papel de los agentes autorizados para expandir el dinero (sistema financiero) y el de los poderes discrecionales que se reserva la clase política, uncida a ideologismos exhaustos, en tanto que regulador y autor intelectual del estado de cosas. ¡Estamos en los albores de cambios de paradigmas y de arquetipos! Los cambios, como tal, ya se han producido, por derrumbe con colapso de los viejos paradigmas y arquetipos. Aceptar los hechos y comprender su significado último nos llevará más tiempo.

Así, exceptuando si fuera posible el drama humano que la crisis conlleva, cabe cuestionarse la bondad de la idea sugerida por el preclaro Albert Einstein para quien *“la crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. ... Quien atribuye a la crisis sus fracasos y sus penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El problema de las personas y*

los países es la pereza para encontrar salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque en crisis todo viento es caricia”.

Corresponde a los políticos tomar las decisiones sobremanera cuando las cosas van bien. Léase de forma irónica. Cuando van mal, y van mal, al pueblo le corresponde reemplazar los platos rotos, porque en la práctica es el único y verdadero garante, el que sostiene la economía de cada país y paga todas las facturas. El futuro está incrustado en nuestro espinazo, nosotros, en ninguna otra parte, y de ahí brotará.

Ahora, aun a riesgo de tomarme por “afrancesado”, participo de la opinión de Napoleón Bonaparte acerca de: *“hay que encontrar un modo de preservar a las generaciones venideras de la avaricia o inhabilidad de las presentes”.*

A los pueblos —los que legitiman y autorizan la acción de tales políticos y expertos unos—, nos toca, mientras nos operan el espinazo para extraer el futuro, tiempos de intensa reflexión. En el primer cuarto de siglo —y ya hemos consumido más una década— tendremos que refundar el modelo, mejorando, sobre todo, sus sistemas de propulsión y estabilidad. Y bueno sería levantar la cabeza para verlas venir, reconociendo los nuevos lenguajes y las emergencias, por sutiles, disruptivas y contra-intuitivas que nos parezcan, e impidiendo que la ignorancia se anquilese y encostre como corindón. Reconociendo el colapso de una intermediación política, administrativa y financiera absurda por liberticida,

desproporcionada e imposible de costear. Reconociendo los efectos colaterales de una moneda, falsamente única, muy asimétrica. Reconociendo que monetizar la deuda no es la solución, porque es parte del problema. Reconociendo la necesidad de desbancarizar el crédito y atraer inversores privados, capital abierto (no menos de medio billón de euros de inversión en los próximos tres años). Reconociendo el colapso de servicios –presuntamente públicos– preñados de intereses privados y corporativos de muy difícil financiación. Reconociendo que la intermediación comercial actual, con la excusa de la defensa del consumidor, se dedica a la devastación del tejido industrial (actúan como gigantescas fábricas de desempleo). En suma, reconociendo, que cuando las cosas van mal... es cabal, lo suyo, darles una vuelta, repensarlas. No hay tiempo que perder.



ACABOSE

*de imprimir en los talleres
de Printed2000, en León,
el día 28 de febrero de 2013,
en el mismo día que,
después de "siete siglos",
dimitió un Jefe de Estado,
el del Estado de la
Ciudad del Vaticano.*

*Con todo, seguimos
con la "crisis en los talones..."*



Enrique se perdería, en alguna ciudad invisible de Calvino, en el idilio de Sepúlveda o en el café de la juventud perdida de Modriano. Su lugar fetiche se encuentra en el Hotel Das Cataratas en Iguazú. Y tratándose de Enrique hay que mentar la mesa y sus caldos, su afición al cocido, las setas, los arroces y la morcilla de Aralla, "algo sublime". Es fiel a los Brut Nature. El aroma de la ropa secándose al sol, en su infancia, la fragancia de la tierra mojada después de una fresca tormenta de verano, el vahído de los membrillos y las manzanas en las alacenas o el efluvio de las rocas nada más bajar la marea son sus bálsamos preferidos. Y si pudiera ser, si fuera posible, obtener algún poder sobrehumano elegiría ser telépata (para entender mejor a los demás) o viajar en el tiempo, hacia el pasado, para "desfacer entuertos" y revocar sinsabores.

Enrique admira a las personas que dedican su vida a producir belleza y a las mujeres que destilan ternura e indulgencia, porque necesita, es el contraluz de los fajadores, ser recogido a la vuelta de tanta batalla. Y las admira no más que a su abuelo Aquilino, su Gandhi particular. Se emociona con la mirada de un niño, la calma bondadosa de un anciano o la complicidad sin palabras. No le gusta el ángulo recto ni el infinito. Y como es de pedir —por mucho menos de lo que da— pediría al genio de la lámpara erradicar la ignorancia, que los hospitales no fuesen necesarios y que los niños conserven siempre su esencia. Aunque tampoco sobraría, añadiría, bien seguro, socarrón, una mayor educación financiera de la población.





¡Id al fondo!

¿Qué salvaría primero, si fuera el caso, del Museo del Prado? Le preguntaron a Dalí. El aire de Las Meninas, contestó. De mis tribunas, consagradas a la economía, a las finanzas, a la universidad y a algunos amigos, salvo también –sin ser ni por asomo Velázquez– el aire, la perspectiva, el fondo, su estrecha conexión con la vida.